Alejandro Raiter, Julia Zullo, Karina Sánchez, Mariana Szretter Noste, Marcela Basch, Valeria Belloro, Sara Isabel Pérez, Paula García

REPRESENTACIONES SOCIALES



Los autores son lingüistas, egresados de la carrera de Letras de la UBA. Han conformado un equipo de analistas del discurso, dedicado a la investigación de cómo nos representamos los argentinos, los organismos de gobierno y de la administración, las políticas públicas y diferentes sectores sociales.



letras

REPRESENTACIONES SOCIALES

Alejandro Raiter
Julia Zullo
Karina Sánchez
Mariana Szretter Noste
Marcela Basch
Valeria Belloro
Sara Isabel Pérez
Paula García



401.41 REP Representaciones sociales / compilado por Alejandro

Raiter.- 1º ed.- Buenos Aires : Editorial Universitaria

de Buenos Aires, 2001.

192 p.; 23x16 cm.- (Temas)

ISBN 950-23-1201-5

I. Raiter, Alejandro, comp. - 1. Análisis del Discurso



Eudeba Universidad de Buenos Aires

1ª edición: febrero de 2002

Imagen de tapa: Tinta sobre papel (32,5 x 46,5) de Luis Scafati, 2001.

© 2002, Editorial Universitaria de Buenos Aires Sociedad de Economía Mixta Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires Tel.: 4383-8025 / Fax: 4383-2202 www.eudeba.com.ar

Diseño de tapa: Silvina Simondet Corrección general: Eudeba

ISBN 950-23-1201-5 Impreso en la Argentina Hecho el depósito que establece la ley 11.723



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopias u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

INDICE GENERAL

Introducción
CAPÍTULO 1. Representaciones Sociales 9 Alejandro Raiter
CAPÍTULO 2. Salud y educación: representaciones del imaginario social en la prensa argentina
Capítulo 3. Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscurso
Capítulo 4. Políticos y periodistas. Roles discursivos en competencia 63 Karina Sánchez
CAPÍTULO 5. ¿Ser pobres o estar pobres? Estados, procesos y acciones en la relación Estado/pobreza
CAPÍTULO 6. La salud y los enfermos
CAPÍTULO 7. La construcción discursiva de los desocupados
Capítulo 8. Construcción del actor social trabajador como Tercero Discursivo en el discurso periodístico

CAPÍTULO 9. Espacio de información vs. espacio de lo público: el Código de Convivencia en los periódicos	143
CAPÍTULO 10. Privatización institucional y privatización discursiva: el rol de la prensa gráfica	159
CAPÍTULO 11. La representación de las mujeres en el discurso feminista mexicano de principios de siglo	173
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	185

INTRODUCCIÓN

12 613

SIND

n este libro presentamos nuestros trabajos de investigación acerca de cuáles son y cómo están construidas algunas representaciones sociales. Nuestra metodología es la del Análisis del Discurso. Sostenemos que los textos producidos que efectivamente circulan en una sociedad ofrecen un lugar privilegiado para observar, desde allí, las creencias de los participantes de las interacciones —de las que esos rextos son componente esencial-lingüísticas.

En el capítulo 1, nos aproximamos a una caracterización teórica de las representaciones sociales. El lector podrá apreciar, en el capítulo 2, "Salud: representaciones del imaginario social en la prensa argentina", una exposición detallada de la metodología de análisis propuesta por la Lingüística Crítica—que es la que más hemos utilizado—aplicada, en este caso, a un conflicto en el área de salud. Podrá verse cómo se diluyen las responsabilidades en el relato periodístico al tiempo que se borran las causas que generaron ese conflicto.

En el capítulo 3, "Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscurso", escrito por Julia Zullo, se puede seguir el claro análisis que realiza sobre las estrategias del Grupo Clarín, como gran productor de textos mediáticos, para lograr un lugar de enunciación que lo posiciona dominando los acontecimientos que narra con una ilusión de totalidad, que hace que quienes lo lean, vean o escuchen, no necesiten consumir más mensajes que los que ofrece este enunciador global para conocer toda la "realidad".

Karina Sánchez nos muestra, en el capítulo 4, "Políticos y periodistas. Roles discursivos en competencia", cómo se construye una imagen de la prensa y de los periodistas diferenciada de la de los políticos y de la del resto

1. REPRESENTACIONES SOCIALES

Children in the

1.1 ¿Qué son las representaciones sociales?

n este libro llamamos representaciones sociales a las imágenes que construyen los medios de difusión sobre los temas que conforman la agenda pública. Lo que nos interesa es: a) indagar cuál es la imagen que construyen los medios en los textos que emiten, es decir, cómo están conformados, qué elementos integran cada tema de la Agenda pública y b) cuáles son las estrategias discursivas que utilizan para hacerla.

En este capítulo trataremos de plantear el problema desde una perspectiva más teórica. Representación refiere, en este contexto, a la imagen (mental) que tiene un individuo cualquiera, es decir, un hablante cualquiera de cualquier comunidad lingüística, acerca de alguna cosa, evento, acción, proceso que percibe de alguna manera. Esta representación —en la medida en que es conservada y no reemplazada por otra— constituye una creencia (o es elemento de una creencia) y es la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con esa cosa, evento, acción o proceso.

Sabemos que cada individuo posee una mente; usamos este concepto, simplemente, como modelo del funcionamiento del cerebro, para expresar la porción, circuito o circuitos neuronales que le permiten tomar contacto y relacionarse con el mundo por medio de un conjunto de sistemas subsidiarios: los cinco sentidos, básicamente. La mente no almacena cada cosa que percibe, es decir, no guarda cada árbol, automóvil, perro, plato de lentejas o escena de amor que vio, oyó, olfateó, comió o palpó. Por el contrario, a partir de esos estímulos, construye una imagen —si se quiere, prototípica— de árbol, automóvil, perro, plato de lentejas o escena de amor, de modo que en cada nueva interacción con el exterior pueda calificar cada fenómeno observado

-por comparación con esa imagen mental preexistente- como árbol, automóvil, perro, plato de lentejas, escena de amor o lo que fuera.

Esta construcción de imágenes diferencia claramente la percepción de la cognición. Con la percepción obtenemos sensaciones. En la segunda, el sujeto es necesariamente activo; consciente –o no– construye imágenes, es decir, realiza una operación mental sobre lo recibido y almacena el resultado de esa operación. Estas imágenes, representaciones del mundo, ya que no son el mundo, constituyen las creencias del sujeto sobre el mundo. Debemos señalar que la construcción de representaciones no depende sólo de la interacción (dentro de la mente) entre los estímulos y los mecanismos cognitivos salvo en un momento inicial e ideal; las imágenes ya existentes también intervienen en el proceso, condicionando la que será la imagen resultante para un estímulo particular. El papel de las creencias previas en la construcción de las nuevas representaciones es fundamental.

Como podemos ver, hemos aclarado qué son las representaciones: las consecuencias del proceso cognitivo que, a partir de los estímulos del medio, cada sujeto realiza. Sin embargo, también como consecuencia de nuestra dotación genética, aquí no termina la historia de una representación, porque devendrá social.

Los seres humanos, cada uno de los miembros de la especie humana, son gregarios y se comunican entre sí. No eligen entre vivir amuchados o vivir aislados, ni eligen comunicarse con otros o mantenerse inexpresivos. Salvo severas patologías viven en grupos amplios y mantienen interacciones comunicativas dentro y fuera de cada grupo. Es importante entender que éste no es un fenómeno cultural: es un fenómeno biológico, que además comparten con muchísimos mamíferos y otras especies.

Los seres humanos no pueden vivir aislados ni pueden no comunicarse. Han tenido diferentes organizaciones a lo largo de su historia: manada de cazadores y recolectores, clanes, tribus, aldeas, naciones, Estados, que manifestaron esa condición; la comunicación cara a cara —que suponemos fue la primera— se amplió y especializó en ritos, géneros, y creó y utilizó canales, pero siempre es la manifestación de esa capacidad innata original.

Resulta muy interesante observar, aunque no nos extenderemos sobre este tema aquí, que mientras otras especies gregarias se mantuvieron en sus estados originales de manada y desde el punto de vista de la comunicación no pudieron transmitir más que estados de ánimo, los seres humanos, gracias al lenguaje, pudieron modificar, evolucionar sus organizaciones primitivas y pudieron transmitirse entre sí las representaciones almacenadas, las creencias. Es que el lenguaje no es solamente un medio o instrumento para perfeccionar

la comunicación: es una poderosa herramienta cognitiva que ha permitido la formación y complejización de las representaciones y ha posibilitado la transmisión e intercambio de esas representaciones entre los miembros de la especie. Es por medio del lenguaje que las representaciones no están limitadas a ser de algún modo un reflejo del mundo que los rodea, sino que pueden ser algo hasta cierto punto diferente del mundo: en las representaciones los seres humanos "completan" el mundo o le agregan elementos. Esto puede observarse de un modo sencillo con un ejemplo: es más o menos fácil entender cómo puede formarse (representarse) algo así como el concepto de "árbol", pues existen esos elementos en la naturaleza, pero no es fácil explicar por el mismo mecanismo cómo se formó el concepto de "canoa", el de "bondad" o el de "ética", los cuales no son elementos que estén o hayan estado presentes en el hábitat de la especie antes de ser creados por la especie misma. Esto es, una vez almacenadas, las representaciones interactúan entre sí y pueden formar nuevas imágenes: las imágenes pueden ser reflexivas.

Cada miembro de la especie construye representaciones y cada miembro de la especie las transmite y las recibe de otros en la comunicación. No sólo transmite estados de ánimo, sino, además, representaciones. Sólo puede transmitir lo que está almacenado en la mente. Por este mecanismo –en realidad, deberíamos decir por medio de esta actividad– las representaciones individuales se convierten en representaciones colectivas.

Hemos mencionado sucintamente un mecanismo, el de formación de representaciones, y una actividad, la de transmitir esas representaciones; por el primero queda garantizado que cada miembro de la especie forme sus propias representaciones, por la segunda, que éstas se compartan. No deben confundirse el mecanismo ni la actividad con el contenido de las representaciones, con cuáles son, concretamente, las creencias. A lo largo de la historia los seres humanos siempre tuvieron y se transmitieron representaciones, pero éstas han cambiado, no son permanentes, como sí lo son el mecanismo y la actividad. De este modo, como queda dicho, los seres humanos tienen representaciones permanentemente; cuáles sean esas representaciones formará parte —entre otras cosas— de la concepción del mundo que la comunidad tenga en un momento determinado.

De modo que las representaciones individuales devienen en sociales por medio de la comunicación entre todos los miembros de una comunidad, de una de esas organizaciones gregarias que mencionamos, al tiempo que las representaciones sociales devienen también en individuales por el mismo mecanismo comunicativo. Claro que, de algún modo, éste es un esquema ideal, porque no todas las representaciones individuales pueden convertirse

en sociales y no es difícil imaginar al menos algún miembro de la comunidad que no comparta todas las representaciones que la comunidad tiene.

1.2 ¿Por qué es interesante estudiar las representaciones sociales?

Quizá podríamos comenzar de un modo más llano y preguntarnos por qué las representaciones sociales pueden llegar a constituirse en objetivos de una investigación científica. En efecto, dado que los mecanismos biológicos de construcción de representaciones son idénticos para todos los miembros de la especie, si todos recibiesen los mismos estímulos todos tendrían, idealmente, idénticas representaciones. Sin embargo, esta situación ideal es, además, irreal.

En primer lugar, no tenemos formas de asegurar que todos los seres humanos reciban los mismos estímulos: vivimos en diferentes lugares y el paso del tiempo provoca cambios en el entorno. Una persona que vive en una ciudad no recibe los mismos estímulos que una persona que vive en el campo o en el desierto; una persona del siglo IV no recibió los mismo estímulos que una persona que vivió en el siglo XIX.

En segundo lugar, los seres humanos no nacieron ni nacen todos en el mismo momento (excepto, otra vez, en un momento inicial ideal): esto hace que reciban estímulos lingüísticos diferenciados de sus mayores —quienes, como vimos, sólo pueden expresar los contenidos de sus representaciones—que condicionarán de algún modo su propia percepción y construcción de representaciones. Los seres humanos no perciben el estímulo —árbol, automóvil, perro, plato de lentejas o escena de amor que reciben directamente, mediante la vista, el olfato, el oído, el gusto o el tacto, al ver, oír, olfatear o palpar— sino mediado lingüísticamente en la comunicación por la imagen de árbol, automóvil, perro, plato de lentejas o escena de amor que otros, sus mayores, vieron, oyeron, olfatearon, comieron o palparon.

En tercer lugar, los seres humanos construyen cosas, modifican la naturaleza; esto hace que algunos perciban como preexistentes a su aparición en el mundo objetos, conceptos, que otros hicieron que existieran y que no existían con anterioridad a su propia aparición en el mundo. Una niña de once años se asombra cuando le confirmamos que durante nuestra infancia (la de sus mayores) no había televisión o ésta no funcionaba más que durante algunas horas; esto significa que la ha naturalizado, es decir, ha formado una imagen de la televisión como algo tan normal y natural como las estrellas o el viento.

En cuarto lugar, los seres humanos no tienen todos los mismos intereses –al menos en una sociedad dividida en clases– y los deseos, ambiciones, sentimientos de necesidad, etc., condicionan la construcción de imágenes y la percepción. Algunos ven en una bolsa de basura la oportunidad de no pasar hambre durante un día; para otros, la misma bolsa de basura significa mal olor; del mismo modo, la existencia de hospitales públicos no garantiza cuidado de la salud para algunos, mientras que, para otros, es el único lugar donde le pueden asegurar atención médica.

Ésta es una forma de explicar cómo a partir del mismo estímulo dos personas forman —y, por lo tanto, transmiten— representaciones diferentes.

De este modo queda planteado el problema que consideramos interesante: tenemos motivos objetivos que nos permiten explicar por qué tenemos, o podemos tener, representaciones diferentes al tiempo que tenemos la demostración empírica de que –al menos en la mayoría de los casos, dentro de una comunidad lingüística— las representaciones son lo suficientemente compartidas como para permitir la comunicación. En efecto, no tenemos una dispersión completa de representaciones: no tenemos tantas representaciones como personas o como perceptores.

El otro lugar en el que planteamos la necesidad de profundizar el análisis -porque el esquema ideal no es suficiente para explicarlo- es en el plano de la circulación de representaciones por medio de la comunicación. Si bien como dijimos, en principio, el intercambio de las representaciones es por medio de la comunicación, por lo que las imágenes circulan, de modo que representaciones individuales pueden convertirse en sociales y viceversa, no todas tienen, en realidad, las mismas posibilidades de circulación. Dicho de otro modo, no todas las representaciones individuales pueden convertirse en sociales. Sin embargo, de modo inverso o de modo no recíproco, las sociales sí pueden convertirse en individuales. Es más, las representaciones sociales, como tales, trabajan como marco para la formación de las individuales. En una sociedad determinada no nos comunicamos -al menos no solamente- con un sencillo rol de hablantes. En una sociedad determinada nos comunicamos desde roles sociales (padres, docentes, amigos, funcionarios, políticos, periodistas) y los distintos roles sociales no tienen las mismas posibilidades de enunciar, ni lo que enuncian tiene el mismo prestigio, por lo que los estímulos lingüísticos no tienen todos el mismo carácter. Si desde el rol de ministro de economía, por ejemplo, se afirma que bajarán las tasas de interés, esto puede ser verosímil o no verosímil para un conjunto importante de la población; si desde el rol de amigos uno le dice al otro que bajará la tasa de interés esto no puede ser ni verosímil ni inverosímil. En el primer

caso, una imagen que importa una creencia sobre el futuro del país puede ser construida; en el segundo caso, sólo una imagen que importa una creencia sobre el amigo que enunció puede ser construida. Las imágenes que ya son representaciones sociales, por su parte, ya tienen el prestigio y un grado de verosimilitud tales que les dan la posibilidad de constituirse como creencia individual de cada uno de los miembros de la comunidad, en el sentido en que es muy difícil no conocerlas, es muy difícil que no estén presentes en el momento de procesar nuevos estímulos. Muchas veces estas representaciones sociales, aunque conocidas por todos, no ofrecen ninguna posibilidad de comprobación.

Pues bien, hasta ahora estuvimos hablando de los mecanismos de formación y transmisión. Supongamos por un momento que estos mecanismos están adecuadamente descriptos (faltan pocos detalles que iremos resolviendo en el camino para facilitar la exposición), deberemos hablar, entonces, de los contenidos de las representaciones, es decir, de las imágenes concretamente construidas. En realidad cuando abordamos el análisis de los contenidos, el estudio de las representaciones sociales adquiere un nuevo interés —y/o un claro interés social— porque los contenidos de las representaciones no son neutros.

Cuando afirmamos que no son neutros sólo estamos afirmando que tomamos decisiones, planificamos nuestra vida, elegimos objetivos, etc., a partir de, o teniendo en cuenta, o condicionados por, las imágenes que tenemos de los acontecimientos y hechos del mundo, las representaciones construidas. Nunca actuamos desde los hechos u objetos en sí —salvo los llamados actos reflejos, como el martillito del médico en la rodilla o la secreción gástrica cuando pasamos por un parripollo al mediodía— sino desde las representaciones. Cuando afirmamos que no son neutros, estamos diciendo que tienen consecuencias importantísimas en la vida cotidiana de los miembros de la comunidad, así como consecuencias en el entorno de esa comunidad.

Veamos uno de los ejemplos más obvios. A los occidentales, a los musulmanes y a otros pueblos puede parecernos extraño que los hindúes no coman carne de vaca y no entendemos cómo pueden estar hambrientos y pueden no tentarse con alguno de estos jugosísimos mamíferos para asarlos y comerlos. Esto nos pasa porque somos carnívoros (en realidad, casi omnívoros) y tenemos la creencia de que la carne de vaca es comestible. Los hindúes no pueden ser tentados por la visión de una vaca porque no ven la posibilidad que tiene para nosotros ese animal, la de ser comestible. Podríamos escandalizarnos si algún ministro de economía afirmara que en

la Argentina no hay hambre pues no aprovechamos la riqueza existente y no comemos cucarachas, ratas u hormigas que, como todos sabemos, tienen alto valor proteínico. El problema es que, aunque objetivamente pudieran ser comestibles, no tenemos a esos bichos representados como "comestibles". En realidad es bastante dudoso afirmar que una vaca viva nos parezca comestible, a diferencia de lo que seguramente les pasaría a nuestros ancestros cazadores; aunque efectivamente lo sea, las preferimos al horno, con papas, o, al menos, trozadas, en el mostrador de la carnicería o la heladera de algún supermercado.

En otras situaciones esto no es tan obvio; nada nos parecería más antinatural que no mandar a los niños a la escuela y nos parece natural trabajar por un salario. Del mismo modo, nos parece normal, habitual y natural conversar diariamente de lo que conversamos, hablar de lo que hablamos, hacer lo que hacemos, comprar donde compramos, divertirnos como nos divertimos.

Para demostrar esto vale la pena recurrir a ejemplos del uso del lenguaje, del análisis de conductas lingüísticas. Cuando hablamos, como dijimos, no podemos hacer otra cosa que transmitir los contenidos de nuestros sistemas de creencias, es imposible transmitir algo que no tengamos almacenado previamente, las emisiones son planificadas desde las creencias. No hay otro lugar desde donde hacerlo. Ahora bien, dentro de las creencias que poseemos está también la representación de nuestro rol social y la del rol social de nuestros potenciales interlocutores. De este modo, analizar el contenido de las creencias nos permite no sólo investigar acerca de qué contenidos podemos transmitir sino también desde qué roles y a qué otros roles se les puede transmitir. De modo complementario, cuando estamos en el rol de oyentes, sólo podemos comprender lo que nos dicen si comparamos esos estímulos con nuestros propios sistemas de creencias; la mente no está en blanco y es desde los contenidos de los sistemas, es decir, desde las representaciones almacenadas, que podemos comprender lo que nos dicen. Mediante un sencillísimo método comparativo interno, mental -digámoslo por ahora-- lo que nos dicen será novedoso, sabido, original o incluso incomprensible. Ésta es una de las causas por las que una novela o una película puede ser comprendida de modo no idéntico -en un extremo de modo ni siquiera parecido- por dos o más lectores, sobre todo si tienen diferencias de edad, o de experiencias de vida.

Deberemos manejar la tensión que se manifiesta entre lo individual y lo social. En efecto, cuando hablamos de *representaciones sociales* parece que manejamos un concepto homogéneo: toda la comunidad las tiene; cuando hablamos de los mecanismos de construcción individual de representaciones

parece que manejamos un grado posible de diferenciación sólo limitado por la cantidad de miembros de una comunidad.

Dijimos que no deben confundirse nunca los mecanismos de formación de representaciones con los contenidos concretos de las representaciones. Los mecanismos son permanentes, los contenidos varían o pueden variar; incluso pueden cambiar varias veces, total o parcialmente, en el transcurso de una vida adulta. Dijimos que los estímulos obligan a una operación mental de formación y almacenamiento de representaciones; una vez que las representaciones están formadas y almacenadas intervienen en la formación de las nuevas representaciones a partir de los estímulos mediante el procedimiento de interactuar mentalmente con los estímulos para formar representaciones nuevas. Esquemáticamente:

estímulo \Rightarrow mente \Rightarrow representación 1 estímulo $1\Rightarrow$ mente + representación $1\Rightarrow$ representación 2 estímulo $3\Rightarrow$ mente + representación $1, 2\Rightarrow$ representación 3 estímulo $4\Rightarrow$ mente + representación $1, 2, 3, ... N\Rightarrow$ representación $1, 2, 3, ... N\Rightarrow$ representación $1, 2, 3, ... N\Rightarrow$ representación $1, 3, 3, ... N\Rightarrow$

Queda claro que, si bien podemos postular la existencia de un mecanismo universal y permanente, no podemos garantizar cuáles serán los estímulos ni, por lo tanto, tuáles serán las representaciones que intervendrán en la mente para procesar los nuevos estímulos. En el caso de las representaciones sociales, el mecanismo es comunicativo. Como afirmamos que los intercambios de las (diferentes) representaciones dentro de una comunidad se producen desde roles diferenciados y jerarquizados, no podemos garantizar qué representaciones serán las más comunes dentro de una comunidad porque esto dependerá nosólo de la calidad y oportunidad de éstas, sino también de quiénes sean los que las difunden.

Un conjunto de personas no conforma una comunidad; como sostiene Gumperz (1962), ni siquiera la existencia de un mismo dialecto compartido lo asegura. Una omunidad (lingüística en este caso) se caracteriza por la frecuencia de comunicación definida por una matriz de rasgos o propiedades, esto es, por los roles individuales e institucionales que participan en el intercambio con una frecuencia determinada, diferenciada de la que cada miembro de una omunidad podría tener con los miembros de otra. Ahora que sabemos que la producción y comprensión lingüísticas no pueden realizarse más que desdelos propios sistemas de creencias, debemos postular también

que dentro de una comunidad los contenidos de estas creencias, las imágenes y representaciones construidas deben ser lo suficientemente compartidas como para permitir la comunicación entre sus miembros. En un extremo, si los contenidos fuesen absolutamente diferentes, la comunicación sería completamente imposible, aunque el dialecto fuese (supuestamente) compartido: tratemos de imaginar la posibilidad de invitar a tomar un café a Ruy Díaz de Vivar, de llevar al cine a Alonso Quijano o de pedirle a Hernán Cortés que firme un petitorio en defensa de los Derechos Humanos.

Para poder comunicarnos, entonces, necesitamos compartir creencias; las comunidades lingüísticas, como tales, tienen representaciones propias; todos los miembros de una comunidad lingüística comparten, de hecho, una cantidad importante de representaciones. Los miembros de una comunidad lingüística, de cualquier comunidad lingüística, necesitan compartir representaciones y –dado que las producciones lingüísticas de los otros miembros, de todos los miembros de una comunidad lingüística funcionan como estímulos para la formación de imágenes—, de hecho, las comparten.

1.3 Tipos de creencias

Ahora tenemos mejor planteada la tensión de la que hablamos. Por un lado, la posibilidad teórica de que los contenidos de las representaciones sean diferentes para todos y cada uno de los miembros de la comunidad, alimentada por la diferencia de edades, de pertenencia a diferentes grupos sociales, etc. Por el otro, la necesidad que tienen los miembros de una comunidad de compartir representaciones.

Como puede suponerse, la solución será plantear que algunas representaciones deben ser necesariamente compartidas mientras que otras pueden ser totalmente individuales. Las que son del tipo mandar los niños al colegio y trabajar por un salario seguramente son necesariamente compartidas, mientras que las del tipo Irene es una buena esposa o estoy enamorado de Irene no tienen por qué serlo. Suponemos que entre ambas debe haber algunas creencias que toman valores determinados, es decir, que la creencia implica simplemente que debe tomarse un valor sobre ésta, como tener o no una preferencia política, seguir o no la campaña de algún equipo de fútbol, preferir el asado o el vacío, etc. Éstas, como veremos, serán las más interesantes para estudiar.

Las representaciones que deben ser socialmente compartidas son las que dan cohesión a la comunidad, de modo que sin ellas la comunidad como tal no existiría. Muchas de ellas quedan plasmadas en constituciones y leyes,

como el derecho a la identidad o la intangibilidad de la propiedad privada. Otras, quizás por ser más obvias, no están escritas en este tipo de documentos. como mentir está mal pero en algunas ocasiones es mejor hacerlo, hay que proteger a los más débiles, hay que formar una familia, hay que trabajar para poder vivir, no debo meter el dedo en el ojo del prójimo si éste no me agrede antes, etc.

Si existiesen representaciones que deben ser necesariamente individuales serán probablemente las que violarían leyes si fuesen llevadas a la acción. serían repudiadas si fuesen conocidas por otros, y las que tengan que ver con la autopreservación, del tipo la intención de cometer adulterio, o del tipo debo cerrar la llave de paso del gas cuando termine de cocinar porque me parece que pierde, por ejemplo. Queda claro que la distinción no debe ser entre representaciones individuales y representaciones socialmente compartidas, al menos si entendemos estas últimas como compartidas por todos los miembros de una sociedad. En efecto, excepto cuando nos referimos a las necesariamente sociales, cuando hablamos de representaciones sociales nos referimos a las que pueden serlo o a las que -dentro de una comunidad- son compartidas por grupos sociales: conjunto de individuos con roles, situaciones, deseos, aspiraciones, hábitos, lugar de vivienda, situación ocupacional, grupo etario o cualquier otra que sea diferenciadora y permita potencialmente la creación de una identidad colectiva. No se nos escapa lo débil de esta caracterización de grupo social, pero, francamente, carecemos de una mejor que sea lo suficientemente abarcadora.

Dentro de este grupo de represenraciones incluimos las que dijimos que establecían los parámetros acerca de los cuales los miembros de la comunidad deben tomar posición, es decir, las que constituyen una suerte de referencia, de modo tal que los ciudadanos sólo pueden tomar un valor, pero no pueden no tenerla en cuenta. Caractericemos un poco más las de este tipo. En la Argentina, una persona puede ser radical, peronista o simpatizante de partidos o grupos más pequeños: socialista, comunista, liberal, cristiano. Existe una representación -o conjunto de representaciones- que funciona como referencia por la cual cada uno debe asumir -con mayor o menor firmeza, desde la activa militancia a la simple preferencia de emitir un voto-alguna identidad política. Parece no haber forma de no tenerla. Es más, si alguno no la tiene, como algunos grupos de jóvenes, será un indeciso o se coloca necesariamente en contra o, al menos, al margen de esta referencia. Uno puede sostener que "para mí todos los políticos son iguales, yo no me caso con ninguno", pero todo lo que puede hacer, en este caso, es reafirmar la existencia social de esta imagen, confirmar que existe, aunque no esté conforme con esa existencia; no hay forma de liberarse.

Esquemáticamente tenemos, entonces:

1) Creencias i: son creencias individuales, sin posibilidad de convertirse en sociales, aunque puedan ser conocidas por un grupo de amigos o conocidos de quien la posea. Ejemplo: las planificaciones individuales para cometer adulterio.

2) Creencias s: son las creencias necesariamente sociales, necesariamente compartidas por todos los miembros de la comunidad. Ejemplo: la elección

democrática de los gobernantes.

3) Creencias p: son creencias que funcionan como referencia, de modo que los individuos y grupos sociales deban tomar un valor acerca de ellas; el contenido de la creencia expresa que debe estar valorado de algún modo. Ejemplos: preferencias políticas, derecho al aborto, políticas de privatizaciones.

4) Creencias ps: con las creencias que pueden ser sociales, rebasan lo individual pero pueden ser compartidas sólo por determinados grupos sociales. Ejemplos: complementariedad del Estado, la práctica de la confesión, los políricos como estamento social o como profesión, el derecho a tener

trabajo estable.

Por supuesto que la distinción que realizamos tiene nada más que valor expositivo. En qué grupo se encuentra una creencia particular varía o puede variar con el tiempo y las condiciones sociales. No agrega demasiado saber en qué lugar se encuentra un contenido, pero puede ser útil la distinción para comprender el funcionamiento de conformación de imágenes.

Ahora bien, las imágenes que conforman estas representaciones no son naturales, sino sociales, como vimos. Por lo tanto, sería realmente envidiable que alguien o algunos, pudieran imponer creencias de modo que la sociedad, el conjunto de miembros de una comunidad, no sólo tuviera incorporado en su sistema que mentir está mal, sino también imágenes como lo bueno que son los dentífricos pintados a rayas, que es necesario hacer un ajuste para que la economía funcione, que los mercados estén felices es bueno para todos o que hay que vaciar los floreros para prevenir el dengue. Sería envidiable, decimos, porque adquiriría un poder enorme sobre el resto de la población.

Los seres humanos tenemos muchísimas representaciones (i, s, p y ps); hemos construido un número incalculable de imágenes de los estímulos de todo tipo que hemos recibido. Sin embargo, no todas están presentes en cada momento. Ciertas propiedades de los estímulos activan algunas representaciones y no otras. En el momento en que almorzamos, están activas imágenes que tenemos sobre este tipo de evento, sobre nuestros eventuales acompañantes, sobre el o los temas de conversación, sobre el lugar, etc. No es necesario que estén activas imágenes relacionadas con la educación de los niños ni con la conducción de automóviles ni sobre la conquista de la India, por ejemplo, si no estamos conversando sobre ello. Esto permite, incluso, que tengamos imágenes parcialmente contradictorias sobre determinados estímulos: no necesariamente están activas todas al mismo tiempo, por lo que la posible contradicción no aparece de modo espontáneo; es necesaria una tarea de introspección bastante compleja y difícil desde un punto de vista del funcionamiento mental, o se debe recurrir a un trabajo de registro para proceder a una comparación posterior, *in absentia*.

1.4 La Agenda

En una sociedad, como tal, hay muchísimas representaciones s, p y ps; no todas están activas al mismo tiempo ni con el mismo nivel de actividad. En este momento, en la Argentina (abril de 2001), están muy activas las que tienen que ver con la llamada inseguridad, pero, aunque existen, no están activas las que tienen que ver con los actuales o pasados conflictos limítrofes con Chile, que sí estuvieron activas hace veinte años. Llamamos Agenda a las representaciones activas en un momento dado; si hablamos de lo envidiable que sería imponer creencias, es obvio que lo primero que sería envidiable sería establecer la Agenda de las creencias s, p y ps.

Estamos entrando ahora en un importantísimo punto, que es el que nos permitirá abordar y presentar los siguientes capítulos de este libro. Si bien, en principio, son las propiedades de los estímulos las que activan o permiten activar determinadas representaciones y/o conjuntos de representaciones o circuitos, son los productores de estímulos los responsables de esta activación, activación que no se limita a evocar las imágenes preexistentes ya que, como todo estímulo puede favorecer la modificación de imágenes o la construcción de otras nuevas. En grupos cerrados pueden ser determinados personajes los responsables de la producción de estos estímulos, como los padres sobre los niños y niñas pequeñas, los docentes sobre sus alumnos, los jefes sobre sus subordinados, etc.: son creencias ps. Sin embargo, la sociedad tiene responsables institucionales, emisores institucionales que son los que establecen la agenda del tipo p, s y ps. En sucesivos momentos históricos este papel fue cumplido por los jefes de cada tribu, los brujos o sacerdotes, las iglesias o castas sacerdotales, etc. En la época actual, los emisores institucionales por excelencia son el sistema educativo

en general y los medios. El primero actúa sobre todo con menores y está especializado en la construcción y fijación de imágenes a largo plazo; es mucho menor su preocupación por las inmediatas y cotidianas. Son los medios y otras instituciones que utilizan los medios, entonces, los que establecen la agenda.

Este hecho es lo que nos permitió –al principio de este trabajo– llamar representaciones sociales a las impuestas por los medios, aunque, como acabamos de ver, esto supone una gran simplificación. Los medios pueden realizar –y realizan – esta tarea básicamente por dos tipos de características, que llamaremos cuantitativas y cualitativas.

Características cuantitativas

Son las que tienen que ver con el alcance de los medios. Si bien existe multiplicidad de medios, cuando tomamos los medios como institución, como emisor institucional, el alcance tiene características universales en una comunidad. Más adelante veremos por qué la multiplicidad de medios ayuda, en general, a la presunción de la existencia de un único emisor. Estas características existieron con anterioridad, cuando el brujo o sacerdote tenía la posibilidad de convocar a toda la comunidad para que lo escuchara; las comunidades podían ser más pequeñas, pero la universalidad aquí tiene que ver con cada comunidad. No existe en la actualidad otro emisor que pueda llegar a tantos miembros de una comunidad de modo simultáneo o con muy poco tiempo de diferencia. Si bien existen personas que no atienden a los medios, las imágenes que éstos construyen les llegarán de todos modos, aunque —a su vez— mediadas por la comunicación con otros miembros de la comunidad.

Características cualitativas

Son las que tienen que ver con la forma que les permite construir de un modo particular la imagen de enunciado institucional. Las características cuantitativas no son suficientes para poder establecer la agenda, ni siquiera son suficientes para modificar las imágenes ya construidas por los miembros de la comunidad. En efecto, no era suficiente para el brujo reunir a toda la tribu, era necesario también que lo que actuara y dijera se encontrara dentro de ciertas formas conocidas por todos los reunidos. Este punto es importante: la capacidad de los medios para imponer la agenda no está vinculada exclusivamente a la capacidad de llegar a muchos hablantes. De lo contrario

alcanzaría con adueñarse de algún modo de los medios para tener el privilegio de imponer la agenda. Esto se intentó en el pasado y, por supuesto, fracasó. Recordemos solamente las campañas publicitarias televisivas de los grupos de izquierda para distintas elecciones o la interferencia de ondas radiales y televisivas durante parte de la última dictadura militar.

Existe la ilusión de que los estímulos son todos iguales, que lo único importante es que las emisiones lleguen a los destinatarios, es decir, que se conviertan en estímulos. Otra ilusión vinculada con ésta es que lo importante es el soporte que los estímulos tienen, es decir, el canal o el carácter institucional del emisor, al margen de la forma de la emisión. Trataremos de mostrar por qué ambas son ilusiones.

Distintas sectas protestantes estaban felices con el invento de la imprenta: las biblias estarían al alcance de todos y quedaría al desnudo la actitud de la jerarquía eclesiástica. Las biblias debían estar escritas en lenguas vernáculas para que los hombres pudieran entrar en contacto directo con la verdad revelada en el libro. No hace falta decir que si existió algo como el triunfo de la Reforma en algunos países, éste estuvo vinculado con hechos sociales y políticos y no con la simple difusión de biblias, con la que distintas sectas o iglesias continúan hasta nuestros días. La Ilustración y el Enciclopedismo tuvieron la ilusión de que con la escritura y exposición de todo el saber humano se enterraba para siempre el oscurantismo, pero las conclusiones están a la vista. En el siglo XIX y XX, anarquistas, socialistas y comunistas también confiaron en el aspecto cuantitativo de la difusión de emisiones: por medio del contacto con éstas la clase obrera comprendería. En el momento actual hasta las autoridades del Estado piensan -o dicen- que la sola existencia de Internet garantiza el acceso democrático a toda la información existente. Es que la simple difusión no es suficiente. Desde la producción de mensajes pueden controlarse los contenidos, pero si no se controla desde dónde serán interpretados, es decir, cuáles son las creencias existentes, no hay forma de asegurar cómo serán interpretados.

1.5 Algunas propiedades de los medios

La conclusión parcial que debemos extraer es que debemos avanzar en las características cualitativas una vez que las cuantitativas, la difusión y la llegada física de los mensajes a los receptores, están resueltas. Las características cualitativas pueden analizarse, según nuestro punto de vista, en dos grandes direcciones complementarias: el lugar de emisión y la forma de los mensajes.

Lugar de emisión

La capacidad de los mensajes de imponer representaciones y de establecer la Agenda está dado por el lugar simbólico desde el que se emite. No nos referimos aquí al lugar institucional sino a la imagen de sí mismo que el emisor construye e impone (o ya ha construido e impuesto). Es cierto que este planteo resulta redundante, pero también es cierto que la imagen propia de emisor es una representación más, pero muy importante, que el mismo emisor construye y hace circular. Es fácil robarle la máscara al brujo y disfrazarse para hablarle a toda la comunidad reunida, pero si usted no conoce el ritual, cómo debe comenzar a hablar, a quién o quiénes debe invocar, es muy difícil que los reunidos no se den cuenta; en otras palabras, no podrá mantener el rol porque no podrá transmitir la imagen de brujo que es imprescindible, además de reunir y lucir los atributos y enseres propios del papel que quiere jugar con esos atributos y enseres.

Los medios, además del lugar institucional que ocupan, construyen permanentemente una imagen de omnipresencia que les permite establecer la agenda. Al mismo tiempo construyen una imagen del receptor; en definitiva construyen una imagen de la relación entre los medios y los receptores o consumidores de los productos de los medios.

Podemos plantearnos si esta imagen está construida por medio de lo que, por el momento, podríamos denominar el género discurso de los medios. En ese caso deberíamos poder decir qué lo diferenciaría de otros géneros. Conocemos, por ejemplo, por qué los géneros discurso histórico y discurso científico son los que generan verosimilitud. En el caso del discurso histórico, se ha afirmado que la imagen queda construida como referencia verosímil porque el enunciador del discurso histórico es alguien que muestra haber tenido acceso privilegiado a los acontecimientos que relata, acceso que los lectores no tuvieron. El procedimiento utilizado es la presentación de una pararrealidad discursiva con ilusión de referencialidad, fijada por la posibilidad teórica que tienen los lectores de acceder a las fuentes que le permitirían controlar lo que el historiador ha afirmado. Podemos afirmar la constitución de esta imagen porque, por ejemplo, marca el inicio de una nueva Nación, una nueva nacionalidad, el comienzo de una nueva tradición y cultura. Es decir, mediante la aparición dentro del relato "objetivo" de los hechos sucedidos se marca un punto en el tiempo (o varios) a partir del cual el relato cambia de algún modo simbólico, como los colores de las banderas, los títulos de nobleza, las fórmulas de tratamiento, etc. Es en la construcción discursiva de lo verdadero que queda la imagen de relaro objetivo –y de relator objetivo–

para quienes acepten esa verosimilitud construida. Con respecto a las imágenes que se construyen en este género, podemos decir que, en el caso de la lectura o recepción del discurso histórico, los receptores o consumidores no pueden hacer actividad alguna ante los acontecimientos narrados, simplemente porque ya sucedieron; el lector infiere los documentos a los que el historiador ha tenido acceso; pertenecen a lo que ya pasó; uno puede tener simpatías por uno u otro actor del relato, pero no puede tomar participación efectiva en el tiempo de lo relatado, sino a partir del momento real de la lectura, porque los hechos narrados permanecerán por siempre, independientemente de que le gusten o no. Como máximo puede proponer un desagravio, homenaje o reivindicación —creencia ps— que no afectará lo sucedido. Es decir, no se puede establecer la Agenda, independientemente del tipo de creencia.

En el caso del discurso científico, es mediante la ausencia de marcas del enunciador que se logra el efecto deseado, el efecto de la verdad objetiva. En el caso del discurso científico histórico los hechos narrados pertenecen al pasado. En otras disciplinas científicas como la física, las ciencias naturales, la lingüística, lo ofrecido pertenece al tiempo del presente permanente, lo construido es la verdad que siempre ha existido y siempre existirá. El lector de un artículo sólo puede observarla y divulgarla. El saber va más allá del tiempo y las personas; no es modificable, sólo accesible. Tampoco pueden establecer la Agenda, independientemente del tipo de creencia.

Por relatar aspectos del pasado uno, por ser claro instrumento de especialistas el otro, las imágenes que construyan le indicarán al lector que no puede participar en los hechos referidos y predicados. Los objetos quedaron construidos sin la participación del lector, y ésta no fue, no es ni será necesaria. Una vez asentada ha quedado para siempre. Los medios, en cambio, requieren, aparentemente, de la participación del lector cada día, no sólo para participar de la interacción comunicativa propuesta, también sobre las imágenes que se construyen. Queda claro que el discurso de los medios no es científico ni es un relato histórico. Normalmente ni siquiera es un relato, ya que el final o las conclusiones están adelantadas al comienzo de los textos. La actitud de los consumidores de estos géneros también es diferente, pues un relato histórico o un artículo científico se consultan una vez, se comentan otra, pero por lo general no se vuelve a ellos todos los días. Claro que podemos estar en contacto todos los días con discursos de ese tipo, como en el caso de un estudiante, pero supuestamente ese contacto será acumulativo: cada día habrá una referencia nueva o un nivel diferente de análisis o descripción de esa referencialidad, es decir, la posibilidad de una imagen nueva

fuera de Agenda. La lectura o contacto con cada uno de ellos es un punto que se acumulará con otro u otros. A los medios debemos volver todos los días, uno tras otro, para seguir una misma referencia, porque son puntos que no se agotan, no se terminan y no se acumulan. No alcanza con leer un lunes en particular los resultados del fútbol, o cualquier día una encuesta electoral; cada día deberemos conocer el pronóstico del tiempo y el horóscopo. La noticia existe todos los días y debe ser releída todos los días; fue escrita para el día, no para durar en el tiempo.

Existen obvias diferencias entre el discurso de los medios y el discurso científico y relato histórico: estos últimos no suelen contener variaciones de registro, salvo, quizá cuando ejemplifican o le dan voz a un personaje diferente del autor. Tratan, además, un solo tema por vez, tienen algo así como unidad temática; para cambiar de tema se debe cambiar de relato o de artículo, o al menos finalizar un capítulo o sección de un libro; en el periódico, por ejemplo, sólo es necesario desviar la vista a otro recuadro; en la televisión o la radio es suficiente muchas veces que termine un bloque para comenzar otro tema completamente diferente al anterior. Esto contribuye a la creación de verosimilitud, de actualidad, de novedad, de realidad, de simultaneidad y —quizá más importante— de inmediatez: todos los días leemos y releemos, escuchamos y oímos los mismos temas "actualizados".

Cuando abordamos un texto científico o histórico nos introducimos —de algún modo— en algo que es ajeno, algo que deberemos aprehender, que está allí esperándonos. Esto no sucede con los medios. Si bien puede suceder en algunas secciones o noticias —como algunas internacionales— no sucede en otras, donde buscamos la actualización o confirmación de lo que ya conocemos porque son temas establecidos en la Agenda.

En una primera aproximación podríamos decir que en los medios no hay una posición única de enunciación, sino varias: alguien experto, pero cómplice, nos indicará qué herramientas llevar en el auto o nos recomendará paseos; otro se indignará con nosotros por el incremento en el precio de algún servicio, otro nos mostrará algo que vio porque estuvo allí, otro comentará algo porque es un experto... En algún momento nos habla un periodista o locutor particular que ha firmado y/o asume su nota o artículo, en otro momento, por ejemplo, nos habla el periódico en general, luego un personaje (policía, vecino de la víctima, político, funcionario) a quien el medio le ha dado la palabra. ¿Cómo identificar el enunciador si no sabemos quién nos habla? ¿Qué marcas buscar en los enunciados?

En el discurso de los medios los enunciadores particulares quedan prisioneros en la enunciación general del espectáculo que crean; ninguno de los

artículos, notas, noticias, intervenciones, reportajes, etc., tiene la posibilidad de ser leído o visto y escuchado individualmente como tal; son leídos, vistos o vistos y escuchados de atro del producto que les sirve de contexto de aparición; es el periódico o el programa particular la circunstancia histórica que da lugar a la aparición de los enunciados. De este modo cuando un consumidor recibe información sobre economía, por ejemplo —probablemente llegó allí sin buscarla, sólo pasando las páginas o de acuerdo con el desarrollo de un programa de televisión o de radio general— actualizará su saber, confirmará sus opiniones, se interiorizará del último capítulo de un relato por entregas con el que ya esrá familiarizado. Puede aparecer —desde luego— un nuevo personaje, pero es la trama ya conocida la que da lugar a la aparición de sus palabras.

Por el lugar desde donde los medios relatan qué sucede con la economía, con la política, con el fútbol, con las dietas alimenticias, con los destinos turísticos, pueden verlo todo. Como los historiadores, tienen acceso privilegiado a fuentes y documentos. Nos relatan si somos más o menos pobres que el año anterior, en qué percentil de la población estamos, qué debemos o podemos comer, qué posibilidades tienen los distintos equipos de fútbol en todas las categorías y a qué le tenemos miedo; no ofrecen opciones para las itnágenes que construyen porque la realidad es conocida en su totalidad por los medios y es única, se limitan a sensibilizarnos para que tengamos opinión u opiniones sobre la Agenda establecida (creencias p y ps). El detalle, la precisión que presentan sobre lo que sucede hace que no sea necesario que el consumidor deba buscar más allá de lo presentado: no permite ver el bosque.

Forma de los mensajes

Sobre cuál es la forma de los mensajes trata la investigación que está –al menos de modo parcial– reflejada en este libro. Es decir, la forma que adquieren en el momento actual. Sin embargo, podemos adelantar nuestros supuestos. La forma debe ser adecuada para que los consumidores puedan interpretarla. Esto significa que las representaciones sociales, las imágenes construidas –al funcionar como estímulo– serán interpretadas desde las creencias ya existentes, o sea, que determinadas propiedades de estas representaciones tienen la capacidad de activar creencias preexistentes. Nuestra hipótesis es que las representaciones construidas en los medios –al funcionar como estímulos– deben ser cohesivas de algún modo con las representaciones preexistentes para ser interpretadas. Esto significa que las imágenes construidas

en los medios no sólo contienen, por decirlo así, un tema de la Agenda, sino también una marca o marcas que, al funcionar como elemento de cohesión, se une con una marca o marcas presentes en otra imagen ya construida, ya presente como creencia. Estas marcas indican cómo debe ser almacenada y/ o con qué otras creencias ya existentes debe ser elaborada o comparada cada imagen. Por este motivo, controlar el lugar de emisión no es suficiente, ya que puedo —de modo hipotético— transmitir un mensaje que llegue a todos los miembros de la comunidad que, en su forma, contenga una marca que indique cohesión con un tema ya calificado como marginal o no importante desde la Agenda: no logrará, entonces, ser parte de ella.

Por ejemplo, un mensaje debe poseer determinadas marcas que indiquen que pertenece a la Agenda o que debe incorporarse a la Agenda; si tuviera marcas tales que hicieran que desde las creencias fuese calificado como no perteneciente a la Agenda, podría ser descartado para la formación de nuevas creencias. Las marcas deben ser tales, además, que permitan u obliguen a que desde las creencias preexistentes pueda ser calificado como verosímil. Debemos decir una vez más que éste es el tema del libro, por lo que no podemos avanzar mucho aquí, simplemente aún no lo conocemos lo suficiente. Sabemos que debemos estudiarlo. Imaginar un mundo mejor, imponerlo como tema en la Agenda, es comenzar a cambiarlo.

CAPÍTULO 2

SALUD Y EDUCACIÓN: REPRESENTACIONES DEL IMAGINARIO SOCIAL EN LA PRENSA ARGENTINA

Julia Zullo, Mariana Szretter Noste, Karina Sánchez, Paula García

2. SALUD Y EDUCACIÓN: REPRESENTACIONES DEL IMAGINARIO SOCIAL EN LA PRENSA ARGENTINA

2.1 Introducción

n nuestra sociedad los medios de comunicación no sólo proveen información sino también determinan los temas que van conformando el dominio de lo público. En este trabajo abordamos las representaciones de dos instituciones que han permanecido tradicionalmente a cargo del Estado y que aparecen actualmente como tópicos en los medios de prensa: el sistema educativo y la salud pública.

Considerando que las valoraciones sobre las instituciones no son permanentes, cambian con el tiempo y varían de acuerdo con el contexto histórico y cultural en el que los discursos y conductas de los sujetos sociales se inscriben, nuestros principales objetivos son, entre otros, determinar cuáles son las imágenes sobre las instituciones estatales que los sujetos sociales han construido en los últimos años, establecer de qué modo esas representaciones conforman la opinión pública y determinar posibles variantes y cambios en las imágenes socialmente construidas sobre las instituciones estatales. Sostenemos que el análisis del discurso es un medio eficaz para acceder a estas representaciones socialmente construidas. La consistencia de las mismas puede determinarse a partir de los análisis de los textos producidos en diferentes situaciones contextuales.

A lo largo de 1998, en particular, realizamos un seguimiento de dos sistemas que aparecieron casi permanentemente como tópicos en los medios de prensa: el sistema educativo y la salud pública. Sostenemos, como hipótesis general, que en la Argentina de los últimos años el espacio entre lo estatal y lo privado, más que demarcarse nítidamente, aparece como un *continuum* conflictivo, como una contaminación de espacios y de lugares simbólicos.

A continuación se presenta el análisis de un conflicto particular en el cual se combinaron ambos tópicos: la crisis institucional de un hospital-escuela dependiene de la Universidad de Buenos Aires registrada en diciembre de 1998. El Instituto Ángel Roffo es un hospital público especializado en el tratamiento de pacientes oncológicos. Una parte de su plantel médico está integrado por residentes que completan su formación profesional en esa institución. Concebido como "hospital-escuela", el Roffo en la actualidad recibe de la Universidad de Buenos Aires el presupuesto correspondiente a los salarios del personal, más una suma fija para solventar algunos de los gastos infraestructurales. Por otra parte, el hospital funciona como prestador de diversas obras sociales. A cambio de la atención a sus afiliados, estas obras sociales abonan al instituto los aranceles correspondientes al tratamiento.

2.2 La salud pública en la Argentina¹

Desde hace ya varios años el sistema de salud argentino combina tres tipos de servicios que funcionan de forma paralela: el estatal, financiado a través de los impuestos; el privado, que es optativo y destinado a sectores de ingresos medios y altos; y el dependiente de las obras sociales, que se financia mediante aportes de carácter obligatorio que hace cada trabajador en relación de dependencia. De esta manera, tanto el trabajador y su familia, como quien opte por un sistema de salud privado, estará cubierto por al menos dos y hasta tres sistemas superpuestos. El sector de la población que no goza de los beneficios de una obra social (trabajadores independientes, subocupados, desocupados, trabajadores en negro, etc.) queda cubierto exclusivamente por el sistema público de salud, el cual en la mayor parte de los casos "sobrevive" gracias al superávit que logra generar el sistema de autogestión.

En los últimos años todo el sistema de salud se ha visto conmovido por una serie de transformaciones orientadas a alcanzar una supuesta "mayor eficacia" en la asignación de recursos y en brindar servicios, logrando con esto imponer, en el ámbito de los servicios sociales, criterios propios de la lógica del mercado. El decreto aún vigente de autogestión hospitalaria Nº 578/93

1. La información de este apartado ha sido suministrada por numerosas fuentes. Agradecemos especialmente al Dr. Jorge Fainstein, especialista en salud pública.

fue de alcance nacional y apuntó a la descentralización de los hospitales públicos, con el objetivo de que la gestión hospitalaria optimizara sus servicios con el único fin de crecer en *competitividad* para lograr así mejorar la calidad. Ésta es una norma de incorporación voluntaria, y los hospitales que a ella se incorporen deben aprobar un programa de garantía de calidad. De todos modos, este requisito en nuestro país no pasa de ser puramente formal. Este decreto no es un caso aislado, sino que forma parte de una serie de reformas que, con el mismo sesgo, fueron llevadas a cabo también en el ámbito de la medicina privada y las obras sociales.

Si bien, en teoría, se trata de reformas tendientes a mejorar la calidad de ciertos servicios, en Argentina este sistema de autogestión hospitalaria es una herramienta eficaz puesta al servicio de políticas que avalan el desentendimiento del Estado de sus funciones específicas de garante de la salud y la educación de los ciudadanos. Este decreto obliga a los hospitales a tomar una serie de medidas tendientes a conseguir financiación complementaria al presupuesto estatal destinado a su funcionamiento. A partir de esta medida, el Estado se encarga solamente de pagar los sueldos del personal y de efectuar un aporte fijo bajo la forma de un subsidio.

Como resultado de esta innovación, el compromiso financiero del Estado con los hospitales se reduce no porque las partidas nominales disminuvan, sino porque mientras el subsidio para hospitales es fijo, los gastos de los hospitales aumentan año tras año. De esta manera, teóricamente, los hospitales deberían, para conseguir fondos, establecer contratos con las obras sociales o sistemas de medicina prepaga, que les derivarían pacientes, pagando por los servicios que les prestasen. El hospital podría disponer del superávit que este ingreso generase, destinándolo a los fines que considere más convenientes (aumentos de sueldos, compra de materiales, reformas y mantenimiento edilicio, etc.). De todas maneras, esta autonomía de los hospitales es restringida, puesto que las facultades del director del hospital para gerenciar el mismo no son completas. Un ejemplo de esto es el hecho de que los nombramientos y las contrataciones de personal no están en sus manos sino en las del Estado que paga los sueldos. En el caso que nos interesa para este trabajo, esta función la cumple la Universidad de Buenos Aires, de la cual el Instituto depende.

La implementación de esta ley en el caso del Instituto Roffo se presenta de una manera más compleja por tratarse de un hospital escuela. En él no sólo se brindan servicios de salud, sino también se desarrollan trabajos de investigación y docencia. Un tema central, en el caso que estudiamos, es el de la atención al sector de la población que no posee otra cobertura sanitaria que la que le brinda el Estado. Ahora bien, en diciembre de 1998 se produjeron hechos de protesta que hicieron pública la posibilidad de que el Hospital Roffo debiera cerrar sus puertas como resultado de una crisis de financiamiento.

En principio, por las características del conflicto, los sujetos –sociales e individuales– interesados eran: el Estado, como garante de la salud pública y de dictar las políticas correspondientes; la Universidad de Buenos Aires, como institución responsable; las autoridades del Instituto, en representación de los intereses de éste; los médicos e investigadores, porque ven alterados parte de sus ingresos y sus posibilidades de investigación y formación; los pacientes, como afectados directos ante la posibilidad de cierre; y las obras sociales, que representan la fuente de ingresos más importante con que cuenta el hospital.

Lo que intentamos en este trabajo fue rastrear cuáles fueron los procedimientos discursivos que regularon la asignación de responsabilidades y condicionaron las alternativas que los distintos actores fueron capaces de pensar. Este caso fue paradigmático en este sentido, ya que en él se manifiesta aún en estado transicional el conflicto entre lo público y lo privado. El modo en que están distribuidos los actores, los procesos a los que está asociado cada uno, los interlocutores que van eligiendo —es decir los destinatarios que conforman— los temas sobre los que se discute y los tópicos que no aparecen... Todos estos elementos nos permiten un análisis detallado del proceso en el que se enfrentan la lógica del bienestar general (lo público) y la de la eficacia empresarial (lo privado).

2.3 Selección del corpus

Para lograr nuestro objetivo, decidimos circunscribir el análisis a los artículos publicados, sobre el conflicto en el Hospital Roffo, en los matutinos argentinos entre el 21 y el 30 de diciembre de 1998. Fueron excluidos del corpus los artículos de opinión sobre el tema y los reportajes realizados a los protagonistas/testigos/voceros del conflicto. La elección de este período no fue arbitraria: la noticia sobre el posible cierre del instituto "irrumpe" en los diarios (en algunos casos, en portada) el 21 de diciembre, cuando médicos, pacientes y familiares inician los "abrazos" simbólicos al edificio y, a medida que avanzan las negociaciones, el tema va perdiendo espacio hasta desaparecer. La crisis de financiamiento fue ocasionada –según explicaron los medios– por el atraso que las obras sociales llevaban en el pago de los

aranceles.² Cabe aclarar que —si bien las deudas reclamadas fueton, en parte, saldadas— los matutinos no dieron cuenta de que la totalidad de las obras sociales deudoras se hubieran puesto al día con el Roffo. El conflicto literalmente "se congela" cuando el Pami, la obra social de los jubilados, salda parte de su deuda. En realidad, el problema deja de ser noticia cuando cesan los abrazos y las movilizaciones llevados adelante por los afectados en el conflicto.

De este modo, el corpus quedó conformado por 25 artículos de extensión desigual, pertenecientes a los diarios Clarín, La Nación, Crónica, Popular, El Cronista y La Prensa. Para llevar adelante el análisis, optamos por dejar de lado las diferencias registradas en los diferentes matutinos argentinos. Si bien las semejanzas prevalecen y éste es un dato que hace relevante el análisis, cada diario posee un estilo y un perfil de lector que lo define (van Dijk, 1980). Estas características particulares han sido obviadas en el presente análisis.

2.4 Estrategias metodológicas empleadas

Uno de los supuestos básicos de nuestro enfoque reside en que la disposición y organización sintagmática de los enunciados conforma un tipo de operación específica de asignación de sentido.

Para el abordaje del corpus aplicamos el modelo sintagmático propuesto por Hodge y Kress (1993). Este modelo es un esquema básico que sirve para clasificar los enunciados sobre los eventos en el mundo. En su expresión más simple, postula una forma que involucra uno o dos objetos relacionados por un proceso verbal. Uno de los dos objetos aparece como el causante de la acción y el otro como el afectado. La acción pasa de un actor a un afectado. Llamaremos a este caso MODELO TRANSACTIVO:

ACTOR/CAUSANTE	PROCESO/ACCIÓN	PACIENTE/AFECTADO
Las obras sociales	producen	el déficit
PAMI	debe	al Instituto Roffo

^{2.} Los trabajadores en relación de dependencia, por la superposición de prestaciones descripta más arriba, tienen, además de la cobertura por obra social, la posibilidad de utilizar los hospitales públicos. Como en muchos casos, sobre todo para las especialidades, los hospitales públicos poseen equipos de profesionales más actualizados, muchos trabajadores se atienden, bajo la cobertura de sus obras sociales, en ellos. De este modo, las obras sociales se convierten en deudoras de los hospitales públicos.

De este modo, "las obras sociales" y "PAMI" son los causantes del "déficit" y "la deuda" respectivamente. Es necesario tener en cuenta que existen algunos procesos que, si bien aparentemente tienen las características de transactivos a nivel superficial, en realidad no lo son, dado que no establecen relaciones causa-efecto y no hay un verdadero afectado por la acción. Se trata de los procesos que van Leeuwen (1995) ha denominado ACCIÓN SEMIÓTICA y que Hodge y Kress (op.cit.) consideran PSEUDOTRANSACTIVOS:

ACTORES	PROCESOS/ACCIONES	¿PACIENTES?
El Roffo	reclama	la deuda
Los manifestantes	exigieron	la cancelación de la deuda

En estos casos, "la deuda" y "la cancelación" no son el resultado de las acciones de "reclamar" ni de "exigir".

En un segundo modelo, al que denominaremos MODELO NO TRANSACTIVO aparece una sola entidad relacionada con el proceso. En este caso, muchas veces se hace imprecisa la distinción entre actor o afectado para esa única entidad involucrada.

Un centro oncológico colapsa.

Muchos enfermos corren riesgo.

"Colapsar", "correr riesgo" son procesos que involucran un solo participante. Muchas veces se logra reconocer si dicho participante es causante o afectado, pero en un gran número de casos la cuestión es ambigua.

Un tercer tipo de modelo abarca relaciones diferentes. No se trata de actores y afectados, sino de una simple relación entre entidades. Pueden aparecer dos entidades equivalentes o bien una sola calificada. Llamaremos, a este tercer modelo, MODELO RELACIONAL. Tal es el caso de:

El Roffo es un hospital de autogestión. La situación financiera es desesperante.

Debe quedar en claro que los modelos transactivo y no transactivo se definen sobre la acción y son, por lo tanto, modelos accionales, a diferencia de los relacionales. Este esquema, aparentemente simple, constituye una herramienta fundamental para determinar los lugares que el enunciador se otorga a sí mismo, a su destinatario y a sus enunciados. En suma, nos permite aproximarnos a las condiciones que determinan "su mundo".

Existen una serie de operaciones que se aplican sobre las formas básicas recién descriptas. Los mismos autores las denominan transformaciones. Pueden definirse como una serie de movimientos sobre las formas básicas (borrar, sustituir, combinar o reordenar sintagmas o partes de los mismos). Las transformaciones cumplen dos funciones: economía y ocultamiento. A menudo están complejamente combinadas y los hablantes las realizan inconscientemente. En este trabajo, consideramos tres tipos de transformaciones: nominalizaciones, despersonalizaciones y pasivizaciones. Veamos algunos ejemplos:

Abrazo simbólico al nosocomio.

Se trata de una nominalización, ya que es el resultado de una transformación de un modelo básico accional transactivo como:

X abraza nosocomio.

La consecuencia de este procedimiento es que queda elidido el agente de la acción de "abrazar". Lo mismo sucede en el caso de las despersonalizaciones, como en:

Empezó a resentirse el funcionamiento del hospital.

En este caso también se omite la mención explícita del origen del "resentimiento". Este efecto se ve reforzado por el significado mismo del verbo resentirse, que superficialmente lleva como sujeto gramatical a un afectado (experimentante) y queda borrado el causante del estado "resentido".

El tercer tipo de transformaciones puede ejemplificarse en:

La crisis fue originada por falta de pago.

El procedimiento de pasivización en este caso no omite la mención del agente, sino que lo traslada a un segundo plano, aunque, en este caso, dicho lugar está ocupado por una nominalización:

La falta de pago originó la crisis. X no pagó.

2.5 Resultados del análisis

Una vez aplicadas estas estrategias metodológicas, subrayamos las similitudes entre los datos de los distintos diarios analizados. Estas semejanzas nos indicaron que el conflicto era abordado de modo similar en todos los matutinos, más allá de las diferencias de estilo propias de cada uno. Cabe aclarar que los resultados fueron obtenidos después de recuperar las estructuras básicas de los enunciados. Esto significa que se realizó un primer nivel de análisis a partir de las estructuras observables y un segundo nivel de análisis recuperando el contenido de los pronombres y descomponiendo las nominalizaciones, pasivizaciones y despersonalizaciones. Para sistematizar los datos obtenidos decidimos clasificarlos en tres tipos de resultados:

1) Resultados globales

Tomando los datos totales por diario, en cuanto a los tipos de procesos involucrados, prevalecen en los seis periódicos las cláusulas transactivas. Este tipo de procesos conforman un promedio del 36% del total de las cláusulas analizadas. En segundo lugar, se ubican las cláusulas pseudotransactivas o procesos semióticos, que promedian el 22% del total (salvo en el caso de *La Prensa*, donde los porcentajes de este tipo de procesos son muy bajos ya que en la mayoría de las notas—aparecen recuadros con entrevistas o fragmentos de las mismas, en lugar de introducir voceros en el desarrollo de los artículos). Las cláusulas relacionales (16,6%), en casi todos los casos, responden a procedimientos ecuativos y atributivos que, o bien clasifican a cada uno de los voceros por sus funciones o roles (*El titular del PAMI*, *Víctor Alderete*, *La Prensa*, 24/12) o bien, definen a la institución en cuestión (*El Roffo es el único centro de formación de médicos especializado en tratamiento de cáncer*, *La Nación*, 22/12).

2) El conflicto día a día

Con el transcurso de los días, el conflicto se modifica y estos cambios se manifiestan en todos los periódicos analizados. Inicialmente predominan con valores muy altos las cláusulas transactivas (36,65% promedio). A partir del segundo día también se incrementan los valores de las cláusulas pseudotransactivas que oscilan entre el 20% el primer día hasta el 27,5% en el último.

3) Los agentes

Clasificamos los agentes de las cláusulas con el objeto de evidenciar quiénes realmente "actuaban" en este conflicto. De este modo surgió la siguiente clasificación:

El Instituto Roffo: El hospital escuela (Popular, 22/12). Instituto oncológico (La Nación, 24/12).

El hospital de autogestión (La Nación, 22/12).

El Estado/gobierno:

El gobierno nacional (El Cronista, 26/12).

El Ministerio de Educación (Clarín, 24/12).

El gobierno (Clarín, 24/12).

El Estado (La Prensa, 24/12).

Las obras sociales:

PAMI, IOMA, UOM e IMOS (Clarín, 30/12).

Las obras sociales (Clarín, 30/12).

La Universidad de Buenos Aires:

La UBA (El Cronista, 22/12).

La Facultad de Medicina de la UBA (Clarín, 30/12).

La Universidad de Buenos Aires (Clarín, 30/12).

El Hospital de Clínicas de la UBA (Popular, 21/12).

Grupos o colectivos:

Médicos, investigadores y pacientes (Clarín, 22/12).

Pacientes del Instituto Roffo (Popular, 21/12).

El personal del hospital (La Prensa, 24/12).

Los profesionales del hospital (Clarín, 22/12).

Los manifestantes (Clarín, 23/12).

Los afiliados del PAMI (El Cronista, 29/12).

Individuos:

Víctor Alderete (Popular, 26/12).

Subjefe del servicio de Cirugía abdominal (El Cronista, 22/12).

El director del hospital, Alejo Carugatti (Popular, 23/12).

La doctora Eugenia Sacerdote de Lustig (La Prensa, 23/12).

La vicerrectora de la UBA (Popular, 30/12).

El mismísimo presidente de la Nación, Carlos Menem (El Cronista, 24/12).

El ministro del interior, Carlos Corach (El Cronista, 24/12).

Esta clasificación resultó muy productiva en cuanto nos permitió dar cuenta de alrededor del 80% de todos los agentes de las cláusulas analizadas. El análisis ubicó en primer término a los individuos y en segundo lugar a las obras sociales, quedando el tercer lugar para los grupos o colectivos. Resulta llamativa la escasa aparición de la universidad y del gobierno en posición de agente; en algunas notas, totalmente ausentes, y en otras, la aparición en este rol apenas llega al 8%.

Como puede observarse en el análisis expuesto, en cuanto a los tipos de cláusulas, predominan transactivas y pseudotransactivas. Esto significa que prevalecen los procesos del tipo agente-afectado y los procesos de acción semiótica que generalmente encabezan declaraciones textuales o citas indirectas. Podría entenderse esta preponderancia en el sentido de que se trata de un conflicto en el que existen deudas, pagadores, usuarios y prestadores de servicios.

Con respecto a los procesos semióticos, se incrementan día a día. A medida que el conflicto avanza, son más los voceros que aparecen dando su opinión y de esta manera el conflicto se personaliza. Este aumento se visualiza si comparamos estos datos por tipo de cláusula con la frecuencia de agentes singulares que llevan a cabo este tipo de acciones. Es por esta razón que, a medida que se incrementan los agentes singulares de procesos semióticos, disminuyen los agentes grupales que anteriormente llevaban a cabo dichos procesos. Los primeros días eran "los médicos" o "los familiares" los que realizaban las manifestaciones, mientras que en días posteriores toman la palabra personas (personalidades) con nombre y apellido. Estas personas poco tienen que ver con los manifestantes del comienzo (salvo el caso del director del hospital), y se produce un desplazamiento hacia personalidades del ámbito político: el titular del Pami, el presidente de la Nación, la vicerrectora de la Universidad, etc.

Tenemos, entonces, dos ámbitos fundamentales de acción: el de los hechos y el de las palabras. En el plano de los hechos, los agentes son grupos de personas organizadas para defender, reclamar y sostener un hospital público. En este nivel se registran "usos metafóricos" de acciones que se relacionan con lo afectivo (abrazos) y con el campo de batalla (lucha, defensa, etc.). Son grupos de personas anónimas que necesitan prestar o recibir un servicio. Los que prestan el servicio viven de hacerlo (trabajan de esto) y los que lo reciben en este caso también: están enfermos y en otro lugar no se les brindaría esa arención que, en definitiva, les permite en muchos casos la supervivencia.

El nivel de los procesos semióticos se libra en otro campo: en el de las personalidades. Allí sólo declaran, dicen, aseguran, definen ciertos nombres porque representan a las instituciones y, por lo tanto, están respaldados por

ellas. Lo curioso es que las instituciones prácticamente no se mencionan (salvo para los casos en que se hace necesario definir el rol del personaje en cuestión). Es decir que son los hombres y no las instituciones los que deciden resolver o no el conflicto. Porque, en definitiva, la solución depende de una decisión individual, de la palabra estratégica de alguien que llama por teléfono, da una orden o realiza declaraciones.

El problema es la relación entre los dos planos, porque si las acciones de los grupos traen como consecuencia acciones de individuos, falta definir el rol de las instituciones públicas. Parece que hay una sola presente: el hospital Roffo. El hospital en cuestión parece ser el nexo necesario, y a la vez ambiguo, entre estos dos niveles, que aparece presentado de tres maneras:

1) Por un lado aparece personificado/metonimizado como si fuera un paciente más: su situación es grave. Alguien debe ayudarlo y alguien le da una inyección para aliviar la tensión, reclama junto con los médicos y pacientes. En este sentido el hospital es parte de la "gente".

El instituto recibió una inyección de 30 mil pesos (Clarín, 24/12).

El hospital escuela sufre (Popular, 22/12).

El hospital lucha (Clarín, 22/12).

Pacientes, médicos e investigadores abrazaron al hospital (Clarín, 23/12).

2) En un nivel similar al anterior, aunque sin personificaciones, el Roffo es una institución pública que ayuda a "los carenciados". Atiende a aquellos enfermos que no poseen una obra social (desempleados, subocupados, trabajadores en negro) ni pueden adherirse a un sistema de medicina prepaga. En este sentido el hospital es una dependencia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, la que a su vez depende del Ministerio de Educación.

Casi el 40% de los pacientes son carenciados (Clarín, 24/12). Casi el 40% de los pacientes carece de recursos (La Prensa, 24/12).

3) Por otro lado, el Roffo aparece convertido en empresa: tiene deudores, da pérdidas, ganancias, posee o no superávit, brinda un servicio a cambio de pagos de las obras sociales, etc.

El Roffo genera fondos (Clarín, 23/12).

El motivo del cierre es el gran déficit del hospital (Popular, 21/12).

Los premios por productividad salían del superávit que tenía el Roffo (Clarín, 24/12).

Un hospital se funde porque nadie le paga (Tapa de Clarín, 22/12).

2.6 Conclusiones

El análisis de los artículos periodísticos que se refieren a la crisis del Instituto Roffo nos permite dar cuenta de la contaminación de espacios entre lo público y lo privado. En este conflicto particular se pone de manifiesto la tensión existente entre la lógica del bienestar general y la de la eficacia empresaria. La educación, junto con la salud, la nutrición y la vivienda, son los insumos centrales para la construcción del capital humano. (El Cronista, 29/12). Esta tensión, en este caso, aparece plasmada en las funciones que se le otorgan a la institución en crisis: atender a los "carenciados" que no tienen otro tipo de cobertura y, al mismo tiempo, optimizar sus servicios, generar superávit, etc. Estas dos funciones no serían contradictorias en la medida en que el Estado aportara los recursos necesarios para que éste o cualquier otro hospital mejorara la atención precisamente de aquellos que más la necesitan. El problema es que justamente cuando aparecen estas exigencias de optimización es que el Estado se "retira" de su función específica y deja la eficiencia librada prácticamente al autofinanciamiento.

Consecuentemente, el papel casi inexistente de la Universidad de Buenos Aires como protagonista del conflicto es coherente con el énfasis en su papel de financiador en desmedro de su rol educativo. De hecho, en los periódicos analizados no se alude, en ningún momento, al aspecto formativo y de investigación del "hospital escuela", como tampoco a la "excelencia académica" de sus profesionales ni al nivel de sus egresados e investigadores.

Por último, es llamativa la ausencia de cuestionamientos al sistema de salud pública tal como se presenta actualmente. De la misma manera que en los diarios se produce una personalización del conflicto y los agentes involucrados son mayoritariamente individuos, paralelamente el reclamo de los afectados no se dirige a las instituciones ni al sistema de autogestión hospitalaria sino a la gestión de determinadas autoridades (titular del Pami, rector de la Universidad de Buenos Aires, erc.). Al parecer, los problemas empiezan a solucionarse cuando el reclamo cambia de eje: pasa de algunos grupos de personas—anónimas—reunidas circunstancialmente (manifestantes, autoridades, pacientes, etc.) que defienden (simbólica, pero a la vez activamente) una institución reclamando ante otras instituciones, a una

serie de declaraciones de personas con nombre, apellido y cargo que logran interpelar a otras personas con sus respectivos nombres, apellidos y cargos para que declaren, ordenen, firmen o decreten alguna solución. Es lógico entonces (siguiendo esta lógica) que el conflicto se diluya como tantos otros, con el correr de los días, ya que en el plano de las personalidades resulta imposible que los problemas tengan soluciones de fondo.

Referencias del corpus de análisis

Clarin

22 de diciembre de 1998

23 de diciembre de 1998

24 de diciembre de 1998

29 de diciembre de 1998

30 de diciembre de 1998

Crónica

22 de diciembre de 1998

24 de diciembre de 1998

26 de diciembre de 1998

27 de diciembre de 1998

Diario Popular

21 de diciembre de 1998

22 de diciembre de 1998

23 de diciembre de 1998

26 de diciembre de 1998

30 de diciembre de 1998

El Cronista

22 de diciembre de 1998

24 de diciembre de 1998

29 de diciembre de 1998

La Nación

22 de diciembre de 1998

24 de diciembre de 1998

30 de diciembre de 1998

La Prensa

23 de diciembre de 1998

29 de diciembre de 1998

24 de diciembre de 1998

CAPÍTULO 3

ESTRATEGIAS DE LA PRENSA ACTUAL: INFORMACIÓN, PUBLICIDAD Y METADISCURSO

JULIA ZULLO

3. ESTRATEGIAS DE LA PRENSA ACTUAL: INFORMACIÓN, PUBLICIDAD Y METADISCURSO*

3.1 Introducción

In la Argentina, durante los últimos años se han ido conformando y consolidando diversas empresas y grupos de empresas que controlan muchos de los contenidos informativos en circulación. Cada uno de estos grupos constituye lo que denominamos un "productor textual global", quien, a su vez, cede la palabra y legitima a una serie de especialistas y voceros autorizados de modo permanente u ocasional. Estos cambios, en apariencia, no han afectado la permanencia de los medios –siguen existiendo diarios, radios, canales de televisión, revistas, suplementos especializados, etc.– pero, en cambio, se han operado una serie de transformaciones discursivas tanto en las "formas" como en los "contenidos" de sus productos: por un lado, en cada medio aparecen nuevos subtipos textuales y, por otro lado, los mismos medios se vuelven tópicos de la información: se difunden, promueven y analizan productos del mismo grupo empresarial o de otros, pero siempre con una apariencia de información objetiva o "efecto de realidad".

En los últimos años ha habido en la Argentina una reconfiguración del panorama mediático, no sólo desde el punto de vista de los cambios en las políticas estatales con respecto a los medios sino también en la distribución de éstos en el ámbito privado. Así, desde 1989 hasta 1999 el Estado ha llevado adelante no sólo un proyecto de sucesivas privatizaciones de los medios audiovisuales ya existentes (radio, televisión por aire), sino

^{*} Una primera versión de este artículo fue publicada en la revista *Filología*, Vol. XXXII, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1999.

también ha dejado en manos privadas los nuevos medios de comunicación que fueron llegando a la Argentina: televisión por cable e Internet. Además, las empresas que manejaban medios que siempre habían pertenecido al ámbito privado (sobre todo periódicos o revistas semanales) se han visto favorecidas por el Estado para adquirir nuevos medios configurando así los que llamaremos "grupos mediáticos": empresas o grupos de empresas que manejan más de un medio por más de un canal. De esta forma, algunas empresas que hasta hace pocos años controlaban un solo medio escrito, ahora manejan además un canal de televisión por aire, uno o varios canales de cable, radios en AM y FM, proveen servicios de Internet, tienen participación en agencias de noticias, etc. 1 Pero el objetivo de este trabajo no es hacer un recorrido histórico por este proceso ni hacer una descripción detallada del panorama empresarial con respecto a los medios. Intentamos encarar estos cambios desde el punto de vista discursivo, poniendo énfasis en la prensa diaria. Sostenemos, por lo tanto, que estas modificaciones en la distribución y el manejo de los medios masivos de comunicación traen consigo cambios en las formas y en los contenidos de dichos medios. A lo largo de este trabajo, intentaremos demostrar esta afirmación y analizar algunas de sus consecuencias.

3.2 Delimitación del corpus y metodología

Para circunscribir nuestro objeto de análisis, dado que resulta bastante difícil encarar lingüísticamente un estudio de "los medios" en general, decidimos tomar como eje los diarios, ya que, al menos intuitivamente, deberían ser los medios en los que menos se manifestaran cambios. ² Como además resultan necesarias las referencias a los demás medios controlados por el mismo grupo massmediático, decidimos acotar el análisis a un estudio de caso: el diario Clarín y el Grupo Clarín. No pretendemos que las conclusiones presentadas aquí sean de modo alguno generalizables a los demás productos mediáticos de la Argentina, pero estamos en condiciones

I. Recordemos que, en 1989, un decreto del presidente Menem dejó sin efecto el inciso e del Art. 45 de la Ley de Radiodifusión, que prohibía que cualquier persona vinculada a los medios gráficos accediera a la radiodifusión.

2. Por el hecho de haber estado tradicionalmente controlados por empresas privadas. Para un desarrollo exhaustivo de los orígenes de la prensa en Europa, véase Habermas, 1962, 4º ed.

de plantear que parte de las estrategias presentadas en este análisis se reproducen en mayor o menor grado en los demás medios. Para llevar a cabo este trabajo se realizó un relevamiento en los ejemplares del diario Clarín de la década comprendida entre 1988 y 1998. Este trabajo es de carácter descriptivo, por lo tanto, es necesario aclarar que recién en las siguientes etapas podremos corroborar o modificar nuestras hipótesis, ampliando el corpus del mismo matutino (incluyendo períodos anteriores) y, paralelamente, abordando otros medios para delimitar hasta qué punto nuestras afirmaciones son generalizables.

En nuestras investigaciones anteriores (véase Zullo, J. 1999a y 1999b) tratamos de deconstruir el modo en que algunos medios presentaban determinados sucesos o actores sociales, contribuyendo a fijar determinadas imágenes y evaluaciones de los mismos en sus lectores. En este trabajo, intentamos recorrer un camino inverso: a partir de las transformaciones ocurridas en la instancia de producción de los medios masivos, tratamos de rastrear dichos cambios en los productos a nivel textual (Fairclough, 1992), sobre todo en aquellos que por su continuidad y cotidianeidad parecerían ser "siempre los mismos".

Desde el punto de vista del análisis concreto, utilizamos en primer lugar la Teoría de la Enunciación (Ducrot, 1984), para reconstruir los lugares simbólicos tanto del o de los enunciadores, como de los destinatarios y terceros discursivos. En segundo lugar, para explicar el fenómeno complejo de la intencionalidad de la enunciación nos centramos en las Funciones del Lenguaje (Jakobson, 1960) y en los distintos conceptos de "publicidad" (Reardon, 1981; Habermas, 1962). Finalmente, para dar cuenta de las especificidades y las transformaciones textuales, se utilizan algunos conceptos de la Gramática del Texto (van Dijk, 1978, 1980).

3.3 Nuevas formas, nuevos contenidos

Como clase textual,³ los diarios se caracterizaron históricamente por el predominio de "noticias" o discurso informativo. Además, también históricamente, cuando los diarios se convirtieron en empresas independientes,

3. Sostenemos, siguiendo a Ciapuscio (1994), la distinción entre clases textuales, entendidas como las clasificaciones empíricas que realizan cotidianamente los miembros de una comunidad lingüística y tipos textuales como categoría teórica.

lograron mantenerse en el mercado no sólo por la venta de ejemplares sino por la venta de espacios publicitarios. De modo general, podríamos afirmar que ambos tipos de textos –noticia y publicidad– se siguen manteniendo, constituyen la especificidad de la prensa y continúan estando bien diferenciados –formalmente– en cada una de sus páginas. Sin embargo, dentro del tipo noticia, pueden incluirse innumerables alternativas como "policiales", "política", "investigaciones especiales", etc. Según el criterio que se utilice para clasificar estos subtipos, si prevalece un criterio temático, podemos llegar a las subclases textuales que configuran las diferentes secciones del diario. Éstas, a lo largo de los años, van sufriendo modificaciones: en su diagramación, en su posición dentro del diario, en su extensión o en su estilo. No todos estos cambios tienen por qué ser significativos, pero creemos que algunos obedecen a transformaciones más generales.

1) Hasta 1988, por ejemplo, en el cuerpo principal de Clarín no se publicaban notas sobre el diario mismo ni sobre la empresa en cuestión. Sólo se reseñan brevemente actos de homenaje a su fundador con motivo de cumplirse algún aniversario importante. En realidad, en este tipo de notas, si bien se menciona a Clarín, el protagonista es su fundador o su directora. Recién después de 1992, es decir, después de que habían sido adquiridas por el mismo grupo dos emisoras de radio y una de televisión, aparecen como "información general" algunas notas cuyos protagonistas no son personas sino el mismo Clarín:

Encuentro sobre el uso del diario en educación. Está auspiciado por la Fundación Roberto Noble y Clarín (29/9/96).

Se entregaron los Premios Clarín a la creatividad (30/9/95).

Olé publicó su primer número en Francia (11/6/98).

Los peligros y bondades de la alta tecnología. Debate organizado por el Grupo Clarín (22/8/98).

2) A partir de 1992, en el cuerpo principal del diario aparecen notas "informativas" acerca de las series de fascículos coleccionables que se venden junto con el diario dos veces por semana. Estas notas resumen el contenido total de la colección, dan información acerca del número de páginas, de entregas, cómo se organizará la encuadernación, etc. Mañana estarán a la venta las carpetas del Atlas Turístico Clarín (27/9/92). La información de este nuevo tipo de notas en la mayor patte de los casos es redundante respecto de las publicidades sobre dichas colecciones.

3) Después de la privatización de Canal 13, resulta notoria la cantidad de avisos que promocionan alguno de los programas del canal de cada día (en 1990, se llegan a contar nueve avisos diarios en el cuerpo principal, en páginas impares y de, al menos, un cuarto de página). Pero, además de estas "publicidades directas", en la Sección Espectáculos y en la revista dominical (Clarín Revista hasta 1993 y Viva después), aparecen notas en las que el tema central es algún programa de Canal 13, alguno de sus protagonistas, su autor, etc. Muchas veces estas notas se publican como "adelanto exclusivo" antes de que el programa comience a salir al aire. Evidentemente, nadie mejor que Clarín para esa primicia:

Historias de vida y de muerte. Conflictos de hospital en Chicago Hope, la serie norteamericana que emite Canal 13 (27/9/95).

La TV audaz. Zona de Riesgo en Canal 13 (26/9/92).

Se vienen los veinteañeros: intimidades de La Banda del Golden Rocket (29/9/91).

Historias como la gente. Gasoleros, el primer éxito televisivo del año (2/98).

Como puede notarse, todos estos cambios tienen un denominador común: repiten en mayor o menor grado la información que aparece en la publicidad del diario. Se da lo que denominaremos en adelante efecto de redundancia: lo que se indica en la tapa (Hoy Atlas de la Argentina), está en el interior en forma de publicidad o de nota o de ambas formas; lo que se publicita durante varios días, puede convertirse en nota una semana después y, yendo un poco más allá, lo que se lee en el diario, se ve en la pantalla, se escucha en la radio...

Pero más allá de este efecto, basado en las nuevas formas textuales del Clarín, aparecen cambios temáticos que obedecen a lo que llamaremos ilusión de totalidad: no sólo se busca la objetividad, la imparcialidad (a través de las clásicas impersonalizaciones y en la ausencia de marcas pronominales y flexionales de primera y segunda persona, características del tipo de discurso), sino que se intenta dar una visión completa de los hechos, creando una ilusión de que nada quedó sin ser informado. De esta forma, se suma en los dos últimos años una subsección de una página denominada "Medios"

^{4.} Esta ilusión de totalidad podemos considerarla como una de las tantas estrategias que configuran el *efecto de realidad*, concepto desarrollado por R. Barthes (1970) para caracterizar el discurso histórico y la novela realista.

incluida en la sección "Información general". No aparece diariamente pero, a medida que nos acercamos al presente, cada vez se publica con más frecuencia. En general, se trata de una o dos notas sobre algún tema relacionado con cualquier medio masivo nacional o internacional y contienen opinión del redactor o de algún especialista:

Telefé le pagó a Prellezo por una nota exclusiva. Le dieron 30 mil dólares al presunto asesino de Cabezas (10/6/98).

Una publicidad dio por muerto al Fiscal Lanusse. El programa de Mirtha Legrand (18/6/98).

La Nación también edita revistas (19/6/98).

Qué significa ser periodista hoy en la Argentina (7/6/98).

Resulta novedoso este metadiscurso o mejor dicho, este uso metamediático del lenguaje. De esta forma, se devela el modus operandi del funcionamiento de los medios, creando una ilusión de transparencia total de la actividad periodística. Esta estrategia no es nueva: tiene sus orígenes en las revistas y los programas de chismes y secretos del mundo del espectáculo. El procedimiento parece ser el mismo: ver cómo es aquello que está más allá de la "puesta en escena" del show mismo. Incluso este tipo de programas y de secciones fueron cambiando sus contenidos y se fueron desplazando, en los últimos años, al mundo de la política y al mundo de los medios: cómo se filmó Titanic, cómo se hicieron los efectos especiales de Jurasic Park y, al mismo tiempo, la aparición de nuevos recuadros y destacados en las secciones de política o internacionales como En Off, En síntesis, En voz baja, En privado, donde el medio devela aquello que no está a la vista de todos, aquella "información" a la que sólo un medio como tal puede acceder.

Entonces, tenemos hasta aquí dos corolarios del análisis de estos nuevos tipos de textos en Clarín: todo se repite, todo tiene varias entradas, la noticia de hoy puede convertirse en la publicidad de mañana, o viceversa. El informe especial de la Segunda Sección del domingo puede convertirse en investigación del equipo de Telenoche o viceversa (efecto de redundancia) y, paralelamente, todo tiene un "detrás de las cámaras", toda noticia esconde un trasfondo que también es noticia (ilusión de totalidad). Para analizar qué consecuencias se desprenden de estos corolarios para el diario, para los medios en general y para sus lectores/consumidores, recurrimos a la Teoría de la Enunciación.

3.4 ¿Enunciador o enunciadores? ¿Quién, a quién y sobre quién?

¿Quién habla en un diario?, ¿cuántos enunciadores aparecen? La respuesra es compleja, aun en situaciones simples: algunos lingüistas han abordado el problema. Para van Dijk (1980), por ejemplo, el discurso periodístico en general es impersonal debido a que no lo produce ni expresa un individuo en particular sino organizaciones institucionalizadas, ya sean públicas o privadas. Desde otra línea de análisis, Fairclough (1992) subraya la importancia de las distintas posiciones involucradas en la producción textual del discurso periodístico, distinguiendo textos que se producen a través de rutinas colectivas y textos de autoría individual. Siguiendo esta perspectiva, en un diario hay casi siempre notas firmadas pero también hay cantidad de artículos sin autor especificado. Hay secciones que se hacen conocidas por su autor (las historietas, los editoriales, los entrevistadores, por ejemplo) y secciones en donde poco importa quién firma (el pronóstico del tiempo, por ejemplo). Es decir que, habitualmente, no leemos un diario solamente por un autor/periodista en particular, sino por las características generales del diario. Por algo los diarios tienen nombre. Un nombre no sólo le otorga identificación a un medio sino que además define una línea determinada con respecto al estilo, a la selección e interpretación de las fuentes, al tipo de público al que está dirigido, etc. (van Dijk, 1980). Estas características son comunes a todos los diarios y están sujetas a cambios sociohistóricos. Podemos afirmar, entonces, que cada diario (o cada medio en general), construye una figura de "enunciador global", que sin ser una persona física se constituye en la voz del diario y a la vez se constituye como un tercero. De esta forma es común escuchar o leer frases del estilo "Clarín dijo...", "El matutino publicó las declaraciones de...", sin advertir que el nombre de un producto, una marca en definitiva, no puede ser el verdadero agente de esas acciones. Ahora bien, si estas características son propias de la prensa en general cabe preguntarnos qué sucede en aquellos grupos que producen información para más de un medio, es decir, si existen diferencias en los modos de autopresentarse en los diarios que, además de poseer un estilo propio, pertenecen a "grupos mediáticos". En principio, Clarín, más allá del nombre pro-Pio, se presenta actualmente como parte de un enunciador mayor: Grupo Clarín; pero veamos cómo se produce esta inclusión.

Desde 1988 hasta hoy el diario ha conservado su nombre y su presentación: *el gran diario argentino*; pero, en el transcurso de estos años, ha habido un importante crecimiento en la aparición del nombre en el cuerpo principal del diario. En 1988, por ejempio, el nombre y el logo del diario aparecían sólo en la tapa, en la página 2 junto al sumario, en el encabezado de cada página y en las portadas de los suplementos. En lo que respecta a la autopublicidad, siempre apareció el logo en ella, aunque la frecuencia de este tipo de anuncios aumenta progresivamente en los últimos años (sobre todo con la aparición de suplementos nuevos, la promoción de sus nuevos espacios publicitarios). El enunciador comienza a promocionarse a sí mismo. Se presenta como Tercero Discursivo, como un tercero discursivo integrado a su vez en dos colectivos: es parte del Grupo Clarín y es parte de "los argentinos". Se podría pensar en una serie de círculos concéntricos cada vez más amplios que definen a un productor textual global, que a su vez se incluye en Grupo Clarín y que a su vez se incluye en "los argentinos". Pero este esquema no es tan simple:

1. A lo largo de los años que median entre 1989 y 1998, la denominación de Grupo Clarín recién aparece en 1996. Durante los años anteriores, no existe un colectivo que defina al grupo mediático en cuestión: sólo aparecen auspiciando eventos culturales las tres empresas diferenciadas (Clarín, Canal 13 y Radio Mitre/FM100).

2. Por otro lado, el enunciador global, Clarín, se va diversificando en otros productos: nuevos suplementos, nueva revista dominical, colecciones de fascículos, una revista infantil (Genios) y el periódico deportivo Olé. Todos estos productos están promocionados desde la publicidad y desde las notas dentro del mismo diario, como ya vimos apartado anterior.

3. Por último, el slogan que presenta al Grupo Clarín —con la gente en el tercer milenio— ubica a este enunciador más allá de "la gente". Si relacionamos esta última observación con la ilusión de totalidad que definimos anteriormente, tenemos un enunciador ubicado "por encima" de su público con una mirada totalizadora que es capaz de dar cuenta y de exponer las estrategias de producción de sus propios productos, en un tipo de metadiscurso al que sólo él puede ponerle límites. Evidentemente, un lugar de privilegio desde donde se puede no sólo informar, promocionar, clasificar, evaluar, sino también convertir al propio lector (nunca mencionado como tal porque las reglas del género así lo han pautado históricamente), en tercero discursivo: los argentinos. Desde esta posición, el

5. Pensemos la posibilidad de que toda noticia produzca a su vez otra noticia acerca de cómo fue realizada la primera. El ciclo podría repetirse hasta el infinito.

enunciador puede hacer aparecer informes, encuestas, investigaciones especiales acerca de "la gente": qué le piden los argentinos al gobierno, qué necesita la gente para ser feliz, que necesidades tienen los porteños, cuáles son sus hábitos de consumo, de ocio, etc.

Tenemos entonces, un enunciador convertido en tercero discursivo, un destinatario convertido en tercero discursivo y un tercero discursivo ampliado, extendido más allá de la "actualidad" a aquello que hasta hace poco no era considerado "noticia" para dar a conocer a la opinión pública: ministros haciendo el rídículo, grabaciones secretas, cámaras ocultas. ¿Con qué intencionalidad se pone en marcha este dispositivo? ¿Quién es capaz de enunciar y desde dónde puede hacerlo? El enunciador se desplaza del lugar del saber al lugar del poder: este productor textual desde siempre supo "más" que sus lectores, y en ese saber se justificaba la existencia del producto. Pero a medida que el enunciador amplía su alcance, su saber se amplía cada día más (se especializa, se subdivide en múltiples productos que muestran ese saber), hasta el límite de alcanzar las mismas necesidades, deseos y aspiraciones de sus lectores. Ese enunciador sabe, devela sus propias estrategias y las de sus pares/competidores y elige hasta dónde hacerlas públicas. Desde este lugar de "saberlo todo" se desplaza o absorbe cualquier otro saber: el enunciador se convierte en noticia, el destinatario también. Como consecuencia de esta ilusión de totalidad, el destinatario/lector queda doblemente relegado a un lugar "pacientivo": toda información esconde otra información sobre sí misma que el enunciador decide o no explicitarle y, al mismo tiempo, ese enunciador es -en su dimensión más general- capaz de conocer y hacer conocer a "otros", los deseos, necesidades, aspiraciones de sus propios lectores convertidos en "noticia".

3.5 Información publicitaria o publicidad informativa

Si nos preguntamos cuál ha sido y es la función del lenguaje predominante en los diarios, la respuesta obvia es la referencial (Jakobson, 1960): uno busca en el diario información, noticias, novedades; hechos que no están al alcance de nuestro conocimiento directo pero que suponemos "reales", "verdaderos". Esta función predominante, sin embargo, no excluye la presencia de la función apelativa: el uso de la publicidad, entendida como propaganda de productos o servicios también es tradicional en la prensa. Ahora bien, hasta hace diez años cualquier lector podía distinguir en este u

otro diario una función de la otra, es decir que resultaba obvia una y otra clase textual: esto es una noticia, esto es una publicidad.⁶

A lo largo de estas páginas hemos advertido que esta diferenciación ya no es tan obvia, por lo menos en lo que respecta al contraste entre publicidad/información acerca de los productos del mismo productor textual global. Resultaría sólo parcialmente explicativo afirmar que en los últimos años, al menos en Clarín, las funciones se han ido combinando y que el productor textual global haciendo explícitas sus dos intenciones (informar y vender) las yuxtapone en y para un mismo producto. Evidentemente, esta explicación no basta para dar cuenta de los fenómenos complejos que estamos analizando. Se hace necesario encontrar una explicación que dé cuenta también de las razones y las consecuencias de optar por ésta y no pot otra estrategia.

Tomemos, por un lado, el concepto de Reardon (1981) acerca de la publicidad: persuadir por diversos medios para obtener un cambio de parte del destinatario del mensaje, ya sea un cambio de conductas, de creencias o de actitudes. Desde este punto de vista, la división intuitiva que habíamos efectuado entre noticia y publicidad ya no basta: leer un informe acerca de las preferencias electorales de los profesionales porteños puede hacernos cambiar de opinión con respecto a las próximas elecciones. Leer una publicidad donde nos ofrecen un listado de tarifas nos puede hacer cambiar la elección de nuestras próximas vacaciones. Evidentemente, hay información publicitaria y publicidad informativa. Pero tomemos, además, el significado del término "publicidad". Para el Diccionario de la RAE (1992), es:

Calidad o estado de público; conjunto de medios que se emplean para divulgar o extender la noticia de las cosas o de los hechos; divulgación de noticias o anuncios de carácter comercial para atraer a posibles compradores, espectadores, usuarios, etc.

Como se advierte, sólo la tercera de las tres acepciones es la que se ajusta a lo que comúnmente llamamos "publicidad". Las otras dos corresponden al hecho de hacer públicos determinados estados u acontecimientos, es decir, corresponden a lo que también comúnmente conocemos como "noticia".

6. Para el caso de Clarín, desde el punto de vista de la diagramación siempre se mantuvo cierro privilegio de la información: "lo de arriba" es noticia y "lo de abajo" es publicidad (más allá de la publicidad de página completa), si bien hay publicidades que evidentemente "recortan" la información o la desplazan a orras partes del diario.

Entonces, ¿todo es publicidad? ¿La esencia y el fundamento de todo diario es la publicidad, entendida en esta doble significación del término? Así lo entiende Habermas (1962) en su estudio histórico-filosófico sobre la opinión pública, donde realiza un desarrollo detallado del surgimiento de la prensa en Europa. Para él, su aparición se basa en el concepto de publicidad política, surgida durante el siglo XVIII en un contexto en el que el tráfico mercantil y trabajo social se emancipan de las directivas del Estado. Es una forma de publicidad que media entre las personas privadas (burguesas y autoconstituidas como público) y el poder del Estado. Es la publicidad de las decisiones del Estado, de los debates parlamentarios y de las discusiones del público que éstos suscitan, la que le da razón de ser a la prensa. Recién a mediados del siglo pasado, la prensa se convierte en una empresa lucrativa que, además de producir y vender noticias (publicidad política), produce y vende espacios para "anuncios publicitarios" de otras mercancías.

Pero, volviendo a nuestro estudio de caso, los cambios que hemos estado describiendo en los apartados anteriores nos permiten evidenciar una nueva transformación en la relación entre las diferentes formas de "publicidad" que hasta ahora se habían mantenido y desarrollado en formas independientes. Las noticias mantienen su superestructura, pero en muchos casos, sus macroestructuras tienen como tópicos (van Dijk, 1978) productos o servicios que pueden ser consumidos por el lector. En definitiva, informan sobre estos productos o sobre los cambios en las conductas de los consumidores/lectores con respecto a estos productos. Bajo la superestructura "noticia", macroestructuras que hasta hace poco no eran reconocidas como tales. Así, el contenido de la nota parece una publicidad, pero es una noticia por su superestructura y por el lugar que ocupa en el matutino. Veamos un ejemplo:

Las estaciones de servicio son centros de la movida nocturna. Nuevo producto urbano, mezcla de bar y minimercado (16/8/98).

En este caso, la "información" tematiza un cambio de conducta. Cabe la pregunta de hasta qué punto la nota no estuvo "promovida" por la Asociación de Estaciones de Servicio o por propietarios particulares de las mismas.

7. Como no hemos analizado a lo largo de este trabajo las modificaciones registradas en los últimos años en la publicidad del matutino más que en lo que respecta a las estrategias de "autopromoción" de sus productos, circunscribimos el análisis a las transformaciones en las "noticias" del cuerpo principal del diario.

Desde el punto de vista de Reardon, se trata de publicidad, pero para el lector de Clarín es una noticia que contiene información que él mismo es capaz de verificar (sobre todo si se trata de un lector porteño). El problema parece plantear el siguiente interrogante: ¿el diario informa sobre un cambio de conducta de la población una vez que éste ya está fijado o, por el contrario, el hecho de que aparezca como noticia en sus páginas contribuye a fijarlo como tal? ¿Consumimos diariamente novedades o contribuimos—como lectores— a que determinados acontecimientos, productos o servicios se constituyan como novedosos sólo porque los consumimos? O, en términos más generales: ¿el diario sólo informa acerca de lo que circula o él mismo, como enunciador global, pone en circulación productos, servicios y, del mismo modo, evaluaciones, clasificaciones del mundo, actitudes, necesidades, roles y personalidades nacionales e internacionales?

Al mismo tiempo, se da, paradójicamente, una relación inversa entre superestructuras y macroestructuras con respecto a un mismo hecho, producto o servicio: hay macroestructuras idénticas que se repiten dentro de diferentes superestructuras. Así, el análisis macroestructural de la publicidad de la enciclopedia a todo color se muestra idéntico al mismo análisis de la nota informativa sobre la enciclopedia que aparece dos páginas más adelante. Veamos más ejemplos:

Dos nuevos libros de gramática con la revista Genios. Se trata de "Los verbos" y "La oración". El primero sale mañana. Traen toda la información y también ejercicios (16/8/98).

El texto aparece como titular y encabezado de una nota, pero bien podría formar parte de una publicidad. El producto es explícitamente parte de Clarín. En la nota se indica su precio, se detallan sus características y no se ahorran evaluaciones positivas del producto: nuevos, buena respuesta, sin aumentar su precio, importante, fundamentales, consulta permanente, etc. Dos páginas más adelante, la publicidad con fotografías e ilustraciones a todo color reproduce los mismos contenidos. Dos superestructuras distintas para una misma macroestructura, un mismo enunciador que no sólo se construye a sí mismo como novedad sino que, además, elige ser redundante como para asegurarse de que la "novedad" llegue a sus lectores de todos modos (y actúen en consecuencia).8

8. "El diario tiene el poder de instalar temas pero nada es arbitrario ni automático [...] el poder de Clarín consiste en que encontró una fórmula única entre lo popular y lo serio y

3.6 Conclusiones

En los apartados anteriores hemos realizado algunas observaciones que, llegado este punto del análisis, se hace necesario sistematizar. Ante todo bemos descrito un dispositivo de enunciación complejo: despersonalizado nor definición, se construye como observador y vocero de una totalidad que sólo él, por su complejidad (y por su posición, dentro y fuera del colectivo "argentinos"), es capaz de captar y de reproducir. Totalidad conformada por diversos recursos, entre otros, por el hecho de hacer público lo que habitualmente no se hace público tanto del ámbito político como mediático, totalidad también conformada por el hecho de constituirse como escucha y, a la vez, vocero de sus propios lectores. Totalidad ratificada por la redundancia que podría parafrasearse como: "si se repiten los contenidos es porque no hay nada más para informar". El problema es que esa totalidad es un efecto de sentido: no es más que una ilusión que se desdibuja al tratar de establecer su intencionalidad, su por qué y su para qué. Totalidad que al mismo tiempo vuelve borroso el límite exacto entre información y publicidad. Una totalidad que, al contrario de su apariencia, no es sinónimo de pluralidad de voces sino de monólogo, de un monólogo que parece no haber tenido principio y no tener final. El problema es que ese enunciador tiene cientos de voceros, mil facetas, muchos canales, mil productos. Un enunciador que es capaz de "absorber" a especialistas de todo para que opinen sobre todo. Un enunciador que va de la hiperespecialización a la globalización: un mismo medio que se subdivide en mil productos -de los más variados- y esos productos aparecen igualados, equiparados en la misma página del diario (o en un mismo bloque de un noticiero). Indiferenciación de géneros y de enunciadores singulares: no importa demasiado quién opina o quién habla, no importa demasiado en qué medio apareció, si en el diario, la radio o la televisión, porque en realidad todo está en todo, todos están en todo.

Tal como señaláramos anteriormente, el dispositivo de enunciación se basa en la transformación del enunciador y del destinatario en terceros discursivos. El dispositivo queda cerrado. 9 No hay segundas ni primeras

que, en ese sentido, forma parte entrañable de la Argentina, como el fútbol, el tango o el cine", declaraciones del secretario general de redacción de Clarín, Roberto Guareschi, Para Carlos Ulanovsky (1997).

^{9.} No permite réplicas de sus lecrores ni de sus propios integrantes: una carta de lectores o un reclamo de alguno de los componentes del productor textual global quedan de todos modos sujetos a la decisión del enunciador que decide o no su publicación, dónde, cuándo y de qué modo publicar.

personas que puedan expresarse sin quedar reducidos a la cita directa o indirecta de un "otro", que elige, selecciona y recorta según sus propios intereses; y esos intereses quedan fuera del alcance de la ilusión de totalidad, nunca serán publicados. Parte de estos intereses se evidencian en el hecho de que los espacios reservados hasta hace poco para la "información" se han convertido en muchos casos también en mercancía donde publicitar o autopublicitar. Si ya no es necesario distinguir entre informar o vender, lo importante es estar. Ser parte de Clarín significa ser parte de lo que vale la pena, ser parte de lo importante, de lo que le interesa a la "gente" o de lo que –por aparecer en Clarín – puede llegar a interesarle a "todo el mundo".

CAPÍTULO 4

POLÍTICOS Y PERIODISTAS. ROLES DISCURSIVOS EN COMPETENCIA

KARINA SÁNCHEZ

4. POLÍTICOS Y PERIODISTAS. ROLES DISCURSIVOS EN COMPETENCIA

4.1 Introducción

uchos artículos que se han escrito sobre la función de los periodistas en la sociedad han tratado de determinar la influencia real de la actividad periodística sobre la opinión de los ciudadanos y cuánto contribuye a la formación de un imaginario colectivo. Algunos autores toman la figura del periodista como objeto de estudio, otros toman la lengua como eje de análisis. En cualquiera de los dos casos es muy poca la relación que se establece entre ambos. Mi objetivo en este trabajo es relevar el lugar social que se autoasignan los periodistas a través de un análisis lingüístico, contraponiéndolo con otros lugares simbólicos sociales presentes en los discursos analizados.

En líneas generales los lugares sociales no varían dentro de una misma generación, varían los actores, sus actividades y la valoración social de los mismos. En todas las formas modernas de gobierno existen gobernantes, periodistas y ciudadanos. La relación entre estos tres grupos dependerá de las funciones que cada uno pueda desempeñar y de los medios por los que legitiman el lugar en el que se ubican. En la Argentina, donde el pueblo no gobierna ni delibera sino a través de sus representantes, son los políticos (gobernadores, candidatos a gobernadores, diputados, etc.) y los periodistas los que se disputan la función de representación de los gobernados en el espacio público. Muchas veces se ha culpado a periodistas de avalar a gobiernos autoritarios y otras veces se les ha concedido la función de garantizar el sistema democrático. En cualquiera de las dos versiones se les ha asignado un rol fundamental en el desenvolvimiento de la vida social. Por esto, es legítimo suponer que conforman un grupo social prestigioso e influyente. Por tal

razón es interesante develar, a través del análisis discursivo, cuál es el rol que ellos creen cumplir y cómo y a quiénes les otorgan otros lugares sociales. Es decir, con quiénes discuten y con quiénes compiten en la función de representar la sociedad.

4.2 Corpus

Para llevar a cabo mi análisis tomaré los monólogos de apertura y cierre del programa televisivo Hora Clave conducido por Mariano Grondona. Este programa es considerado un referente de todos los programas periodístico-políticos que actualmente se emiten en la televisión argentina. Allí, un único locutor construye en su discurso los lugares simbólicos de los protagonistas de la enunciación (locutor, alocutario, enunciador, destinatario y Tercero discursivo); aquí, identificados como periodistas, público y políticos, que luego serán trasladados al debate desarrollado en el interior del programa.

4.3 Hipótesis

Existe actualmente una concepción de un tipo de periodismo que tiene como principal objetivo vigilar el buen funcionamiento de las instituciones democráticas y, de esta manera, garantizar que sean respetados los derechos individuales de los ciudadanos. Por otro lado, los políticos harían uso de un poder delegado por quienes esrán habilitados para votar y su función sería la de llevar a cabo tareas que aseguren el bienestar general. Por último, los ciudadanos son quienes periódicamente eligen a sus gobernantes y quienes idealmente son los dueños del poder político. Ahora bien, los periodistas no serían simples mediadores entre los gobernantes y los gobernados. Su rol es mucho más complejo. Sus opiniones ayudan a construir la realidad, y este proceso de construcción se lleva a cabo principalmente a través del lenguaje, que también es utilizado por los políticos como principal herramienta de persuasión. Eliseo Verón (1987) sostiene que los hechos sociales no son objetos que se encuentran ya hechos en la realidad y que los medios nos los dan a conocer con mayor o menor fidelidad sino que sólo existen en la medida en que esos medios los elaboran.

La hipóresis del trabajo es que los roles sociales del periodista, los políticos y los ciudadanos son definidos en el interior del discurso, tanto el

producido por periodistas como el producido por políticos y mediado por periodistas. Una vez allí constituidos pasan a formar parte del conjunto de la sociedad.

4.4 Metodología

Para estudiar la construcción de los lugares simbólicos discursivos, me situaré en el marco de la Teoría de la Enunciación, identificando a los participantes de la enunciación, y en los trabajos de polifonía realizados por Oswald Ducrot (1984). Utilizo la palabra construcción porque los discursos sociales no son textos cerrados en sí mismos, sino que se inscriben dentro de una red de discursos sociales que se interrelacionan. De esta manera los lugares simbólicos de los distintos participantes no son fijos, no están dados de modo previo al texto, sino que su determinación es el resultado de un proceso de construcción en el discurso.

Como sostiene María Marta García Negroni (1986), es mediante una estrategia discursiva de constitución de los distintos roles discursivos que se instauran los distintos protagonistas de la enunciación, modalidades y actividades a realizar por dichos protagonistas, y de la asignación de ciertas posiciones imaginarias dentro del discurso.

Identificaré locutor como aquel que aparece como responsable de la enunciación (Ducrot, 1987). Lo podemos rastrear en el texto a través de las marcas de primera persona. En el momento en que se instaura como locutor, instaura un alocutario. Es a quien el locutor dice dirigirse. A él remiten todas las marcas de segunda persona. Tanto locutor como alocutario son intradiscursivos. Por último, tenemos los enunciadores, que Ducrot los define como los responsables de distintos puntos de vista que pueden aparecer en un enunciado. El enunciador puede no ser el locutor, puede ser que éste lo traiga al texto para discutirlo o contraponerlo con su propio punto de vista. Ducrot sostiene que tanto el enunciador como el locutor son funciones discursivas que estudia la semántica, ya que esta rama de la lingüística estudia la manera como el enunciado describe el acontecimiento que le dio origen en el discurso (enunciación). El sentido de un enunciado está dado Por la descripción de su enunciación. Podemos interpretar el sentido atribuyendo la responsabilidad de la materialidad de la enunciación a un locutor y describiendo los distintos discursos que aparecen en la enunciación que Pueden pertenecer a múltiples enunciadores. Tanto uno como otro (locutor

y enunciador) pertenecen a la descripción del sentido del enunciado que realiza la enunciación.

Seguidamente tomaré la clasificación de Cano Aguilar (1987) para analizar los verbos involucrados en el discurso y con qué grupos se ven asociados. Esto me llevará a poder delimitar los tres grupos sociales antes mencionados. Las formas verbales no sólo describirán las acciones de los grupos sino también las características de los participantes.

Por otra parte nos centraremos en el análisis de la primera persona del plural en sus dos formas: inclusiva y exclusiva. El nosotros inclusivo está formado por el locutor + el destinatario de la predicación, por el contrario, el nosotros exclusivo excluye a este último. Este recurso discursivo posibilita la incorporación o el distanciamiento dentro del texto de los distintos grupos construidos en el discurso. El locutor selecciona con quiénes va a formar un colectivo de identificación y a quiénes va a excluir del mismo. El análisis de esta forma pronominal nos ayudará a entender el proceso de construcción de los lugares simbólicos del discurso.

4.5 Desarrollo

La investigación previa realizada nos muestra que la estructura del programa es fija. El conductor comienza con un monólogo que dura aproximadamente entre tres y diez minutos, donde no sólo se refiere al hecho que será el hilo conductor del programa sino que también plantea los términos con que el debate se llevará a cabo. Al final del programa Grondona vuelve al monólogo, con una extensión similar a la del anterior, donde pretende, y así lo manifiesta directamente, realizar un resumen de lo acontecido durante la noche. La mayoría de las veces retoma lo que ya ha dicho al comienzo. No realiza aportes relevantes de información nueva que hubieran podido surgir del desarrollo del programa. La función de este final es la de reservarse el privilegio de tener "la última palabra" y reafirmar las ideas planteadas en el monólogo inicial.

4.5.1 Instauración del Locutor y el Alocutario

Por regla general, en las primeras oraciones del monólogo de apertura el sujeto hablante (en este caso, Grondona) se instaura como *locutor* utilizando la primera persona del singular.

Buenas noches. Si usted miró como yo los noticieros [...] (Programa 19/03/98). Bueno, buenas noches. Yo creo que ustedes están oyendo bien en sus casas [...] (Programa 02/04/98).

El mismo recurso utiliza al comenzar el segundo monólogo.

Estamos en Semana Santa y yo querría hacer un... no sé, por supuesto que desearles Felices Pascuas pero quizás [...] (Programa 09/04/98). Yo voy a dar mi opinión, ustedes tendrán la suya en sus casas [...] (Programa 27/05/98).

En el mismo momento en el que el sujeto hablante se instaura como locutor, se constituye a los televidentes con la segunda persona como el alocutario. Este último es presupuesto por el hablante, ya que no se encuentran en el mismo espacio físico. El hecho de que el locutor presuponga la presencia de un conjunto de individuos no identificable beneficia la posibilidad de que el destinatario se vaya constituyendo a las sombras del alocutario.

4.5.2 Diferentes Nosotros

En el proceso discursivo de constitución del destinatario puede aparecer la forma de primera persona del plural, con dos variantes. La denominada inclusiva, es decir un nosotros que incluye al destinatario:

Estamos en Semana Santa [...] (Programa 09/04/98).

Y la forma exclusiva donde el destinatario queda excluido de la forma pronominal:

[...] que nosotros somos los intelectuales los que estamos acá (señala la mesa en la que está sentado él y sus invitados) por eso están ellos ahí (señala la tribuna) [...] (Programa 09/04/98).

Ahora bien, no todos estos nosotros pueden ser identificables con un mismo referente. La distinción entre diferentes nosotros implica la posibilidad de distinguir un tipo de enunciador distinto en cada enunciado. Podemos encontrar en los monólogos de Grondona, en principio, seis tipos diferentes del pronombre personal de primera persona del plural:

1) Nosotros, ciudadanos

Estaría formado por las personas que gozan de todos los derechos cívicos pero que no ejercen ningún cargo público. Con esta forma, el locutor describe una situación actual o histórica. Se involucra como parte pero compartiendo la responsabilidad de los hechos descriptos en el enunciado.

[...] y después vino la democracia y empezamos a pensar que los que mandaban eran producto de los que obedecían y había una sola sociedad (Programa 23/04/98).

Tenemos que sincerarnos ¿somos realmente una sociedad no discriminatoria? (Programa 7/05/98).

2) Nosotros, programa

Están incluidos el conductor y los invitados, es utilizado cuando se hace referencia a la situación de grabación del programa televisivo. Esta forma pronominal incluye al locutor, productores e invitados. Se utiliza para diferenciarse de la gente (ciudadanos que gozan de los derechos cívicos pero sin cargo público) que puede opinar a través del teléfono o del móvil. ¿Cuál es el objetivo? Diferenciar quiénes son los expertos y la opinión autorizada.

Estamos en la carpa blanca (Programa 02/04/98).

Pero lo que queremos nosotros con Hora Clave es que sea un espectáculo para pensar [...] (Programa 7/05/98).

3) Nosotros, periodistas

Siempre que utiliza esta forma está incluido el locutor. Es la estrategia para caracterizar la profesión. Aquí el locutor realmente se compromete con lo aseverado en el enunciado. Se incluye como parte del grupo, hablando en nombre de él. De esta manera cumple una doble función: la primera, que podríamos denominar pedagógica, instruye sobre el deber del "buen periodista". Y, por otro lado, al mismo tiempo, cumple la función diferenciadora con respecto a los ciudadanos.

Entonces nosotros tenemos la obligación de denunciar toda sospecha de corrupción, toda actitud aparentemente antisocial de parte del político que sea, por más poder que tenga (Programa 23/04/98).

[...] y los que de alguna manera hacíamos como que no sabíamos o no nos queríamos enterar, lo cual es más grave tratándose de periodistas (Programa 26/03/98).

4) Nosotros, profesores

Aparece en contadas ocasiones muy específicas que hacen referencia a su actividad docente en la Universidad de Buenos Aires. Lo utiliza con una función didáctica. El locutor explica a los televidentes un determinado problema como si fuera una situación de clase.

Cuando entran los estudiantes a la facultad, les enseñamos en política que [...] (Programa 16/04/98).

5) Nosotros, argentinos

Es el más abarcativo porque incluye todos los anteriores, más los no ciudadanos. El locutor utiliza esra forma como estrategia para definir nuestra sociedad desde una perspectiva cultural y justificar de esta manera determinados acontecimientos que tuvieron repercusión.

Me parece que los argentinos tenemos tal estimación por la familia, es decir en nuestra escala de valores la familia está tan arriba [...] (Programa 09/04/98). [...] o esa vida dulce que podríamos tener los argentinos está amenazada por puñales, es insegura (Programa 16/04/98).

6) Nosotros-yo (nosotros menos yo)

Esta forma incluye a los políticos pero queda excluido el locutor, quien toma vérdadera distancia con respecto al contenido del enunciado. El objetivo es presentar una fuerte crítica (generalmente dirigida a la clase gobernante y/o políticos) pero sin asumir toda la responsabilidad de lo aseverado. Aquí el locutor se diferencia claramente del enunciador.

[...] ellos son los profesionales de la educación, empecemos por pagarles lo que merecen como profesionales de la educación [...] (Programa 02/04/98). A mí me parece que si empezamos a ser grandecitos en un país maduro hay temas que están más allá del aprovechamiento político (Programa 23/04/98).

De todas estas formas caracterizadas me interesan principalmente "noso. tros, periodistas" y "nosotros, ciudadanos". Ambas determinan y definen dos roles sociales importantes que deben cumplir sectores distintos de la comunidad. Al periodista se le asigna la función de vigilar el desempeño de los dirigentes políticos. Estos últimos forman el tercer grupo que comienza a vislumbrarse con la forma "nosotros-yo".

Tradicionalmente, la Teoría de la Enunciación ha considerado una diferencia fundamental entre la primera y segunda persona con respecto a la tercera. En el discurso de Grondona, la tercera persona hace referencia a las instituciones gubernamentales. Todos los temas que se plantean en el programa indefectiblemente tienen que ver sobre alguna institución (la policía, la justicia, el Congreso, los militares, etc.). Este Tercero Discursivo se funda, entonces, en la relación entre el Enunciador (los periodistas), el Des. tinatario (los políticos), dejando fuera de esta situación enunciativa a los ciudadanos, quienes eran, en el plano del discurso, los alocutarios.

4.5.3 Clasificación de las formas verbales

Utilizaré la clasificación de Cano Aguilar (1987) para caracterizar semánticamente los verbos relacionados con las entidades involucradas en el discurso de Grondona y así poder determinar tres sectores sociales identificables.

El grupo del "nosotros inclusivo" (nosotros, ciudadanos; nosotros, argentinos) aparece relacionado con verbos de percepción como "sospechar", "pensar", "aceptar", "rechazar", "decidir", "contar", "conocer". Esta construcción simbólica con la forma pronominal nosotros representa entidades como "los ciudadanos", "la gente", "los vecinos", "los televidentes", "los argentinos" en los que -a diferencia de los primeros- el enunciador no está incluido y toma distancia con respecto al contenido del enunciado. Pero de forma similar se ven asociados con verbos de percepción como escuchar, mirar; de percepción intelectual como saber, descreer; de voluntad, emoción o sentimiento como esperar, indignar y verbos de comunicación verbal como opinar, discutir, protestar.

No aparecen verbos de acción o de movimiento. A este primer grupo lo llamaremos comunidad.

En oposición tenemos el nosotros exclusivo (nosotros, programa; nosotros, periodistas; nosotros, profesores) que está relacionado con verbos de comunicación verbal como opinar, decir, denunciar, presentar. También aparecen echar, traer, que son verbos de movimiento. La acepción utilizada en este discurso para estos últimos verbos denota un desplazamiento

abstracto del objeto afectado y un sujeto sintáctico con rasgos [+ animado] v [+ voluntad].

La forma nominal que se refiere a este pronombre personal es "los periodistas". Aquí establecemos el segundo grupo, que es quizás el más específico wel menos abarcativo. Designa a aquellas personas que ejercen la labor de neriodistas sin considerar que sea su verdadera profesión. Se opone a comunidad y el enunciador le otorga determinada función:

Si los políticos están pensando en la sociedad, enhorabuena, si están pensando en sí mismos tenemos el deber de apretarlos, de presionarlos, de obligarlos a mirar a la gente (Programa 16/04/98).

Aquí surge el tercer grupo opuesto a los dos anteriores (comunidad y periodistas). Es el más extenso y heterogéneo y lo denominaremos instituciones y políticos. Dentro de este grupo existen subdivisiones, por un lado la policía, el sistema penitenciario, el Estado, las Fuerzas Armadas. Por el otro, los políticos, los legisladores, el juez, la gente. A los primeros se los relaciona con verbos de acción como hacer, manejar; de objeto afectado como anular, detener, intervenir, salvar; de percepción valorativa como juzgar.

Para los segundos la variedad es mayor. Si bien también hacen, juzgan, detienen, buscan, el juez también decide, ordena (verbos que indican actitud), devela (verbo de objeto afectado), condena (verbo de percepción valorativa) y también amenaza, oculta, lleva a romper (verbos de objeto afectado y con connotación negativa).

De la misma manera hay políticos que trabajan (verbo de acción), se interesan (verbo que indica actitud), deciden (verbo de percepción valorativa) y también hay políticos que coimean, amenazan, extorsionan (verbos de objeto afectado), evaden impuestos, roban (verbos de acción). A este grupo, instituciones y políticos, es al único que le asigna acciones de connotación negativa.

El grupo periodistas aparece como el más determinado y el más específico, como así también con funciones mucho más claras que los otros dos. Conlleva una fuerte valoración positiva a través de los verbos con que se los relaciona. Su oponente es el grupo instituciones y políticos y es con quien el enunciador, a través de la primera persona singular o la primera persona plural exclusiva, discute realmente. Los ciudadanos no realizan acciones, Son presentados con un papel pasivo y casi podríamos decir secundario.

El alocutario, como vimos anteriormente, deja su lugar al verdadero destinatario que varía, entre los jueces (vistos como políticos), los gobernantes, los legisladores.

4.6 Conclusiones

A través del análisis lingüístico de los monólogos de apertura y cierre del programa *Hora Clave* pudimos relevar seis tipos diferentes de nosotros: Nosotros, ciudadanos; Nosotros, programa; Nosotros, periodistas; Nosotros, profesores; Nosotros, argentinos y Nosotros-yo.

Todas estas formas pronominales permiten diferenciar tres roles sociales principales, los periodistas, los ciudadanos y los políticos, que se asocian con funciones específicas que los determinan y a la vez los caracterizan.

El análisis semántico de los verbos nos permitió delimitar estos tres grupos en más detalle. El grupo periodistas apareció como el más específico, relacionado con verbos de comunicación verbal y verbos de movimiento, la mayoría de valoración positiva. Su oponente en el discurso es el grupo instituciones y políticos, que se relaciona con verbos de acción, de objeto afectado y de percepción. Es al único grupo que se le asigna procesos verbales de connotación negativa. Y, por último, el grupo comunidad, que se relaciona con verbos de percepción y de comunicación verbal. La característica principal es que no realizan acciones, su papel en el discurso es casi secundario.

Este análisis descriptivo constituye un primer acercamiento a la delimitación de grupos sociales a través del análisis lingüístico de discursos producidos en los medios. Es de esperar que en trabajos posteriores podamos profundizar estos resultados y ampliar o corregir el contenido de la descripción propuesta.

CAPÍTULO 5

¿SER POBRES O ESTAR POBRES? ESTADOS, PROCESOS Y ACCIONES EN LA RELACIÓN ESTADO/POBREZA

JULIA ZULLO

5. ¿SER POBRES O ESTAR POBRES? ESTADOS, PROCESOS Y ACCIONES EN LA RELACIÓN ESTADO/POBREZA

5.1 Introducción

obres, habrá siempre" dice el dicho popular, aunque, en los últimos años, el tema de la pobreza parece ocupar un lugar creciente en las agendas de los políticos, funcionarios y gobernantes y en los temarios de las sesiones de las organizaciones internacionales. La pobreza, en estos tiempos, aparece como "efecto no deseado" de las políticas de la globalización. Pero, como dice el refrán, no se trata de una novedad: simplemente los pobres han adquirido un estatus específico. Su mención no se refiere estrictamente a la clase trabajadora, ni a los desocupados, ni a los marginales. Se trata de una categoría técnica, fijada a través de mediciones por índices, promedios, niveles de ingresos, de consumo, etc. En general, a partir de la década del 80 se emplean dos tipos de criterios (y sus respectivos métodos) para cuantificar la pobreza: el de "necesidades básicas insatisfechas" (NBI) y el de "nivel de ingresos" o "línea de pobreza". El primero de estos métodos requiere de la determinación de las necesidades básicas y de la fijación de umbrales mínimos de satisfacción. Por lo general, los datos se toman de los censos de población. El segundo criterio establece una línea de ingresos mínimos, indispensables para adquirir una canasta básica de alimentos. Las fuentes de datos privilegiadas son las encuestas. Éste es el método que utiliza la mayoría de los estudios en Argentina y América Latina en la actualidad. En suma, entonces, para los especialistas, la pobreza es un problema cuantificable, se Puede medir, registrar incrementos o disminuciones, establecer líneas, límites, grupos y subgrupos. 1

^{1.} Agradezco especialmente el asesoramiento del Lic. Héctor Szretter, quien me facilitó bibliografía actualizada e inédita sobre el tema.

Pero lo que nos interesa en esta etapa de la investigación no es discutir estos criterios ni las mediciones que de ellos resultan,² sino analizar qué lugar ocupan los pobres y la pobreza en los discursos sociales que se produjeron y circularon en la Argentina del año 2000. Entendemos que la categoría de "pobre" pertenece al sistema de clasificación y ordenamiento del mundo que nos impone la lengua pero, como sostiene la Lingüística Crítica este sistema de clasificación no está dado, no es único ni estable para toda la sociedad: "Diferentes grupos cuentan con diferentes sistemas de clasificaciones. Las clasificaciones se convierten en un lugar de tensión, de lucha entre los individuos o entre grupos sociales, étnicos o raciales" (Hodge y Kress, 1993, p. 39).

Claro que, para evidenciar cambios o conflictos en un sistema de clasificación, debemos previamente dar cuenta del modo específico en que diferentes grupos conciben, definen, perciben qué es la pobreza, qué atributos definen a "los pobres". Éste es el objetivo a largo plazo de esta investigación. En esta primera aproximación, abordaremos exclusivamente el tratamiento que la prensa hace del problema circunscribiendo el análisis a las ediciones de sólo dos meses de dos de los matutinos de mayor tirada nacional: Clarín y La Nación.

Desde el punto de vista metodológico, entendemos que es indispensable un abordaje crítico del corpus. Para lograrlo, se aplicaron los lineamientos propuestos por el análisis crítico del discurso y la lingüística crítica. Más específicamente, se trabajaron los discursos seleccionados desde la perspectiva tridimensional propuesta por Fairclough (1993, 1995)⁴: como práctica social, como práctica discursiva y como práctica textual.

Como práctica social, todo discurso se ubica estratégicamente con respecto al poder y a la ideología dominante. En este sentido, los discursos se

2. Para una etapa posterior de esta investigación, está previsro el análisis del lugar que ocupan los pobres y la pobreza, desde el punto de vista discursivo en los informes técnicos que producen estas instituciones "expertas en pobres".

3. Para una caracterización del análisis crítico del discurso, véase de L. Marín Rojo, L. Prado y R. Whittaker (1998), pp. 9-33, o bien van Dijk (1993).

4. En el momento de la finalización de este trabajo, aún no contaba con el texto de Fairclough (2000). Resulta verdaderamente asombroso confrontar los resultados del análisis de la "exclusión social" en el discurso del Nuevo Laborismo (capítulo 2) con las conclusiones a las que hemos llegado en este análisis acotado a sólo dos marutinos y a sólo dos meses del año 2000. Considerando la tendencia "globalizadora" de la política actual, creo que las coincidencias no son azarosas.

pueden articular en órdenes, los cuales, a su vez, constituyen una faceta fundamental de la lucha por la hegemonía. Desde esta dimensión, que aborda series discursivas, no pretendemos sacar conclusiones reveladoras en esta primera aproximación. Simplemente trataremos de plantear hipótesis de trabajo para las próximas etapas de la investigación.

Como práctica discursiva, todo discurso se produce, circula y se consume en un determinado contexto y ajustándose o no a tipos convencionales y naturalizados de discursos (géneros). En esta dimensión, por lo tanto, se analizan los fenómenos de intertextualidad e interdiscursividad, como así también la fuerza ilocucionaria y la coherencia textual. Para la dimensión textual, se aplicó la clasificación de los tipos de procesos propuesta por Halliday (1985) y para el análisis de los participantes, atributos y tipos de cláusulas relacionales, los lineamientos metodológicos de Hodge y Kress (1993) (ver capítulo 2).

5.2 Selección y clasificación del corpus

El corpus fue seleccionado de las ediciones digitales de los matutinos Clarín y La Nación a partir de los parámetros pobres/pobreza fijados en la opción de búsqueda que proporcionan los sitios en Internet de ambos periódicos. Para circunscribir el corpus, en esta primera etapa, se fijó arbitrariamente el período febrero-marzo del año 2000. Como resultado de esta búsqueda, se definió, en primera instancia, un corpus de 90 notas en Clarín y 94 en La Nación. Las mismas estaban acotadas en las secciones "Sociedad", "Información General" y "Política" de ambos diarios. De esta búsqueda inicial fueron seleccionadas aquellas notas que tematizan el problema de la pobreza y de los pobres a nivel macroestructural, descartándose aquellos artículos que incluyen el problema de manera colatetal. De esta forma, se dejaron de lado artículos en los que, por ejemplo, el tema principal eran las obras sociales o la reforma educativa y que tangencialmente mencionaban "familias pobres", "hogares pobres", "zonas de pobreza", etc. También fueron descartadas las notas de opinión, editoriales y cartas de lectores.

A partir de estos criterios, el corpus quedó conformado por 6 artículos de La Nación y 5 de Clarín publicados entre el 1 de febrero y el 31 de marzo de 2000. Según las características superestructurales y macroestructurales (van Dijk, 1978), el material pudo clasificarse en tres grupos o tipos de notas:

Informes técnico-estadísticos Crónica acerca de los acontecimientos políticos Notas ilustrativas

En tanto prácticas discursivas, sólo el segundo tipo de notas se ajusta estrictamente a lo que podemos denominar "noticia" entendiendo como tal "...discurso periodístico sobre los sucesos políticos, sociales y culturales que hayan acontecido" (van Dijk, 1980, p. 18).⁵

En este sentido, tal como propone Fairclough (1992), se evidencia en los dos matutinos un proceso de interdiscursividad entendida como:

"...heterogeneidad en la constitución de los textos, combinaciones de géneros y discursos" (p. 52).

Dicho proceso se diferencia de la intertextualidad porque, siguiendo siempre a Fairclough, esta última es manifiesta, ocurre cuando otros textos están explícitamente presentes dentro de un texto. La interdiscursividad, en cambio, es un fenómeno relativamente nuevo, típico de los tiempos posmodernos.

Es importante aclarar que el proceso de interdiscursividad (o intertextualidad encubierta) excede en gran medida el tema propuesto para este trabajo, ya que las estrategias interdiscursivas se evidencian en casi todas las secciones de ambos diarios ya sea a nivel macroestructural como superestructural, tal como hemos demostrado en trabajos anteriores (Zullo, 1999b). Hecha esta aclaración general, podemos pasar al análisis detallado de los tres tipos de notas.

5. Más adelante, en el mismo trabajo, van Dijk plantea una serie de "filtros" que se aplican en los medios para seleccionar los acontecimientos que se convierten en noticia. Entre ellos, distingue atributos como: el interés público, la diferencia o notoriedad, la magnitud, las consecuencias negativas, etc. Además, agrega las nociones de situación y actores haciendo referencia a las particularidades que debe reunir un aconrecimiento periodístico: suceder en algunos lugares, públicos, accesibles o institucionales, y estar protagonizado por actores con poder social o político, accesibles y visibles públicamente o bien actores de acontecimientos altamente negativos y/o espectaculares (op. cit., pp. 146-166). Como se verá en el desarrollo del trabajo, el último tipo de notas es el que más se aleja de esta caracterización.

5.3 Informes técnicos

Pertenecen a este grupo cuatro notas, dos de cada diario:

La Nación: Crecimiento explosivo del empleo en negro (7 de febrero) y El 43% de los chicos argentinos son pobres (13 de marzo).

Clarín: Los datos de una dura realidad social (21 de marzo) y Un drama que no deja de crecer (22 de marzo).

Como práctica discursiva, si bien las cuatro notas son producidas y comprendidas como noticias, son un ejemplo de lo que Fairclough (1992) denomina "tecnologización del discurso", ya que la mayor parte de cada artículo está dedicada a reproducir –aunque sólo parcialmente– el discurso altamente especializado de instituciones "expertas en pobres". Esto significa que el "acontecimiento" que constituye la noticia se basa en la publicación de estudios o datos estadísticos generados por organismos nacionales (INDEC) o internacionales (BID, Banco Mundial):

Según los datos del INDEC...
En un estudio del INDEC...
Los datos oficiales...
Crítico informe del Banco Mundial.

Este procedimiento discursivo produce que se haga referencia a conceptos técnicos que nunca se definen para el lector inexperto: "necesidades básicas", "nivel de ingresos", "gestión hídrica", "indicadores sociales", etc. Es más, los conceptos de "pobreza" y de "indigencia" que se emplean son los que han establecido estas instituciones, aunque nunca se definen explícitamente cuáles han sido los criterios empleados para delimitar cada uno de estos grupos y, consecuentemente, las cifras y porcentajes de personas, niños y hogares pobres/indigentes.

En el nivel textual, las instituciones encargadas de realizar estos informes aparecen como agentes explícitos (sólo en una de las notas aparece un vocero de la institución), pero en la mayor parte de los casos se trata de procesos verbales (aparentemente transactivos, aunque no lo son). En general, encabezan una cita textual del informe en cuestión:

iSER POBRES O ESTAR POBRES? ESTADOS, PROCESOS Y ACCIONES EN LA RELACIÓN ESTADO/POBREZA

El Banco Mundial acaba de concluir un crítico diagnóstico sobre el país (LN, 13/3).

Según la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC: (LN, 7/2).

Según la entidad crediticia: (LN, 13/3).

Un estudio del INDEC señala... (C, 21/3).

Estas notas no sólo presentan datos estadísticos, sino que, en el caso de *La Nación*, anticipan posibles acciones:

El informe será discutido hoy en una jornada de reflexión (LN, 13/3). El Banco Mundial propone incrementar el gasto en educación (LN, 13/3). Para promover la estabilidad, el proyecto contempla una reducción en los aportes patronales (LN, 7/2).

Los "pobres" aparecen casi exclusivamente en procesos relacionales y existenciales:

Los chicos son los más perjudicados (C, 21/3).

En los hogares pobres viven más chicos (C, 21/3).

Los hogares pobres tienen mayores dificultades (C, 22/3).

En el país hay alrededor de 10 millones de personas en esa condición (LN, 13/3).

En los pocos casos en que son agentes de procesos materiales, éstos aparecen negados o incluidos en construcciones evaluadas negativamente:

El 7% ni siquiera llega a cubrir las necesidades mínimas (LN, 13/3).

El 37% de los jóvenes de 14 a 18 años no va a la escuela (LN, 13/3).

Los padres no ganan la plata suficiente (C, 21/3).

Los chicos de hogares pobres ingresan tardíamente a la escuela (C, 21/3).

Salvo estas ocurrencias, no hay agentes a los que se les pueda atribuir el rasgo [+humano]. Por este motivo es alta la frecuencia de construcciones impersonales, nominalizaciones y pasivas con agente elidido:

Un hogar se define como pobre... (C, 21/3). Se lo atribuyó a la alta inflación (C, 21/3).

6. Abrevio La Nación como LN y Clarín como C.

El aumento del desempleo y del subempleo ... (LN, 13/3). No hubo planificación adecuada (LN, 13/3).

Además, se adjudican procesos materiales a agentes abstractos, inanimados, que, por este procedimiento, quedan personificados: la realidad indica, la pobreza llega, los datos apuntan, el trabajo destaca, el informe explica...

En consecuencia, y a modo de conclusión parcial de este apartado, podemos decir que este tipo de artículos presenta el problema de la pobreza como un asunto de instituciones expertas, capaces no sólo de utilizar un discurso altamente especializado sino también de establecer la línea que separa a los pobres del testo de la sociedad y de constituir a este grupo en un sector que puede ser tipificado y cuantificado con criterios que ninguno de los periódicos analizados hacen públicos. Los pobres, en estos artículos, sólo poseen la atribución de ser pobres, de vivir o existir en esa condición, por lo que sus acciones sólo aparecen en la medida en que no afectan a nada ni a nadie. Las causas que han llevado a estas personas a esa condición, al igual que los criterios que se emplean para determinar cómo ingresan en esa categoría, no se explicitan.

5.4 Crónicas

Pertenecen a este grupo tres notas, dos de La Nación y una de Clarín ("Cinco ministerios se unen en un plan de asistencia social", LN, 25/2; "El gobierno lanzó su proyecto social", LN, 22/3 y "El gobierno lanza un plan para los más pobres", C, 22/3). Como práctica discursiva estas notas se ajustan a la superestructura típica de la noticia en la medida en que existe un "acontecimiento periodístico" que organiza el relato, jerarquizando sus causas, consecuencias y pormenores (van Dijk, 1980). Sobre el tema que nos preocupa, durante el período febrero-marzo de 2000, sólo aparece en ambos diarios un acontecimiento político: el anuncio oficial del "Plan de Lucha Integral contra la Pobreza". Dichas notas se incluyen en la sección "Política" de ambos periódicos. Tienen como protagonistas al presidente de la Nación, a sus ministros y funcionarios. El acontecimiento central es la presentación de un programa que se pondrá en práctica a partir de marzo del año 2001 y que apunta a reducir la pobreza mediante el otorgamiento de becas educativas, servicios de salud y suplementos alimentarios. En realidad, según los artículos trabajados, se trata, sobre todo, de unificar programas ya existentes y de evitar "superposición de prestaciones" (Clarín), es decir, de "evitar que

una familia reciba más de un programa social" (La Nación). En suma, podríamos deducir que los destinatarios del programa, en algunos casos, dejarán de recibir algunas prestaciones ya otorgadas, lo cual produce ciertas dudas acerca del objetivo del programa: ¿se trata de luchar contra la pobreza o, más bien, de aplicar un ajuste sobre el "gasto social", es decir, sobre los fondos destinados a los más pobres?

Pero más allá de esta lectura, los artículos subrayan causas y pormenores de la presentación del programa: necesidad del gobierno de dar "buenas noticias" después del aumento impositivo, de responder a los reclamos de los gobernadores del PI; brindan detalles de la exposición de la ministra de Desarrollo Social utilizando filminas y puntero, comentarios posteriores del presidente y del ministro de Economía, etc. Queda claro, entonces, que los protagonistas de la nota son los funcionarios del gobierno y no los destinatarios del plan. En consecuencia, desde el punto de vista textual. son los ministros (en especial la ministra de Desarrollo Social, Graciela Fernández Meijide), los voceros y funcionarios del gobierno los que ocupan privilegiadamente la posición de agentes. En ambos artículos prevalecen los procesos verbales (pseudotransactivos), aprobar, tratarse de, hacer una exposición, informar, decir, hacer público (Clarín) presentar, definir, admitir, explicar (La Nación) y los relacionales ecuativos que definen a los protagonistas del suceso y sus anuncios. Hacen referencia a algunos datos estadísticos y los pobres aparecen como futuros afectados por las decisiones tomadas desde el gobierno. Sólo figuran como agentes de mandatos que funcionan como condiciones para el otorgamiento de los subsidios: [Las familias que viven en la indigencia] deberán asistir a centros de salud, concurrir a las escuelas y vigilar a sus hijos para que no pierdan días de clase, asistir a charlas mensuales (La Nación). En estos artículos, los pobres no aparecen como individuos aislados (como en los informes técnicos) sino como parte de zonas del país, nucleados en familias y subclasificados como indigentes: según ambos artículos, personas que ganan menos de 67 pesos por mes. Dentro de esta subcategoría de la pobreza se agrupa a sus miembros según los objetivos de los planes diseñados: niños desnutridos, futuras madres, enfermos, ancianos, desocupados.

Como síntesis de este apartado, podemos decir que las acciones del gobierno y de los gobernantes se limitan a eventos verbales que se podrían resumir bajo la acción de *anunciar*, y las causas que llevan al anuncio del plan en cuestión no residen en los pobres, ni siquiera en reducir las cifras de pobres sino en *contrarrestar los efectos negativos* de otros anuncios, responder a las críticas de los gobernadores de la oposición, "volver a poner en el centro de la escena a tres ministros [...] que habían recibido críticas de de la Rúa" y "evitar la superposición de prestaciones". La pobreza, entonces, desde estos dos diarios, aparece ubicada en zonas, segmentada y desdibujada bajo la mirada de los agentes del gobierno, quienes hacen de ella un medio para mejorar su imagen y para recortar gastos estableciendo condiciones y prescripciones para otorgar asistencia social. Se plantea, en este punto, el contraste entre dos concepciones alternativas de la pobreza y, paralelamente, del Estado y de sus obligaciones con los ciudadanos: entendida siempre como un problema, la pobreza aparece como un asunto de Estado, como "efecto no deseado" de las nuevas políticas económicas o bien como un gasto que es posible "achicar". Con respecto a este doble papel del Estado en nuestros días, Gurza Lavalle (1998) ubica en esta contradicción la idea de crisis de lo público:

Resultan dos modelos diferentes de Estado: el Estado liberal, típico por el carácter reducido de la "publificación" políticamente legitimable. La garantía del Estado sobre lo público se reduce a la vigilancia y sanción de los derechos políticos fundamentales, y ya éstos de por sí aseguran la participación de los privados en la vida pública. Por otro lado, para el Estado de Bienestar, hay una tendencia "publificadora" en importantes áreas de la vida social y una recurrencia a la intervención directa por medio del gasto, recurriendo a un aparato administrativo y sustrayendo de la acumulación privada las materias necesarias para lo público. En el primer modelo prevalecen los derechos políticos individuales sobre los derechos sociales. En el Estado de Bienestar, los derechos individuales ceden paso a lo social y, con este proceso, se da un cambio de percepción de la sociedad y se amplía considerablemente el efecto desmercantilizador de lo público (Gurza Lavalle, A., 1998, pp. 190-191).

En el caso del Estado de Bienestar, los pobres son un sector de la población del que el Estado debe ocuparse, en tanto constituye la garantía de la satisfacción de necesidades consideradas "básicas": salud, educación, alimentación y vivienda. Para el Estado liberal se hace necesario "remercantilizar" no sólo al Estado (haciendo prevalecer sus "pérdidas" y "ganancias"), sino también a todos los ciudadanos para convertirlos en consumidores.

^{7.} Este autor mexicano introduce este neologismo como antónimo de "privarizar" y para distinguir este proceso de los de "publicar" y "publicitar".

5.5 Notas ilustrativas

Pertenecen a esta tipificación cuatro de los artículos que conforman el corpus: "Los que no tienen la posibilidad de elegir (LN, 15/2); Dos historias que conmueven (LN, 8/3); El deseo de Cristian y la valentía de Rodrigo (C, 21/3), Blanca y José, de la villa 21 (C, 22/3)". Desde el punto de vista genérico, no se trata de noticias en sentido estricto, ni siquiera de sucesos protagonizados por "gente común". En realidad, en este tipo de notas no hay sucesos ni acontecimientos puestos de relieve como tales. Ciertamente, lo único que se pone en relieve es la condición de ser pobres de los protagonistas. En términos de van Dijk (1978) no llega a haber una superestructura narrativa, si bien ésta sería la forma textual más cercana.

Historias de chicos que viven en la pobreza (C, 21/3). Maricel, Valentina, Rodrigo y Cristian aprenden a sobrevivir en una realidad que los golpea día a día (C, 21/3).

Se trata de relatos abreviados de la vida cotidiana de algunos pobres. Una especie de "Historia de Vida", de miradas pseudoantropológicas de los cronistas que, eligiendo un caso representativo, reconstruyen a partir de indicios la forma de vida de un "otro" al que por algún motivo es necesario mostrar. Los motivos de esta exhibición siempre son aleccionadores, ejemplificadores. Toda valoración sobre lo relatado, sobre sus protagonistas es positiva:

Las carencias no le impiden hablar con orgullo (C, 22/3).

De sus 7 hijos [...] el varón es el único que no va al colegio (C, 22/3).

Cuando Cielo se propone algo, lo consigue (LN, 15/2).

La misma esperanza que ella se esforzó por no perder nunca (LN, 15/2).

Tiene la sonrisa fácil y aprieta fuerte cuando da la mano. Trabaja desde los nueve años (LN, 15/2).

Las cuatro notas están estructuradas sobre la base de un esquema pseudonarrativo que articula algunos sucesos de la vida de los protagonistas (desalojos, migraciones, cárcel, despidos) con descripciones de sus actuales condiciones de vida en alguna villa o asentamiento. Los protagonistas de las cuatro notas son, en su mayoría, mujeres y niños, aunque en todos los casos los cronistas aclaran que éstos son sólo ejemplos de la situación de miles de familias de la misma condición:

Sin saberlo [Pamela] es uno de los 455.000 chicos de entre 14 y 19 años que han desertado del sistema educativo (LN, 8/3).

Su historia [la de Blanca] puede ser parecida a la de cualquiera de sus 40.300 vecinos (C, 22/3).

Desde la dimensión textual, y a diferencia de lo analizado en los apartados anteriores, en este tipo de notas, los pobres –nombrados explícitamente como tales– aparecen como protagonistas, es decir, como agentes de más del 50% de las cláusulas. Este protagonismo además está reforzado por una alta proporción de citas textuales en las que los cronistas le dan lugar a la palabra de estos "otros" para que hablen sobre sí mismos y sobre su condición/situación:

El gran problema que tengo es el techo. Saqué las chapas y pude hacer la losa, pero ahora está rajada y se llueve todo (C, 22/3).

El colegio para los pobres, siempre va quedando a lo último, porque entre la carpeta para los chicos y la comida lo primero es la comida (LN, 8/3).

Lo llevamos a ver Manuelita, para que sepa lo que es (C, 21/3).

Él me dice que quiere casarse y me promete que nos va a sacar de acá, que no quiere volver a la villa (LN, 15/2).

Sin embargo, este protagonismo es sólo superficial: los pobres son agentes de procesos únicamente verbales, no transactivos o relacionales atributivos. El porcentaje de acciones materiales es muy bajo en las cuatro notas. En el caso de las mujeres, estas acciones aparecen vinculadas con la maternidad [Emilia se toca la panza] y en los demás casos, como resultó en los análisis anteriores, la transactividad está negada o devaluada: no pudo, tuvo que, perdió, no consigue. Como contrapartida, es alto el porcentaje de acciones que denotan estados mentales o psicológicos: lagrimea, siente vergüenza, se asusta, se preocupa, comparte, esquiva la mirada. Como así también, los procesos verbales que enmarcan las citas textuales: prefiere definir, enfatiza, recuerda, lamenta.

Si bien se describen detalles minuciosos de los modos de vida de los protagonistas: El olor a lavandina se mezcla con el humo de las velas que iluminan las imágenes de los santos, que reposan junto a una biblia ajada. De fondo se escucha la música de Rodrigo (LN, 8/3), se omiten sistemáticamente las causas (y los agentes de estas causas) que los llevaron a ese estado. Este procedimiento se da por omisión total (se quedó sin trabajo) o bien por transformaciones sobre la estructura dada: lo despidieron, fue desalojada. Siguiendo esta

línea de omisiones, es notoria la ausencia del Estado y la mención de políticas de asistencia social. En ninguna de las cuatro notas se hace referencia a intervención alguna por parte de las autoridades locales, provinciales o nacionales. Considerando este análisis, los pobres, en estas notas, no aparecen nunca como pacientes: ni como afectados por las causas de la pobreza ni como beneficiarios de la asistencia estatal, anclados en el estado de ser pobres y sin posibilidad de acción material sobre sus respectivas situaciones.

5.6 Conclusiones

De las tres dimensiones de análisis propuestas por Fairclough (1992), nos restaría vincular los resultados parciales que fuimos elaborando con la perspectiva social. Considerando la brevedad del período abordado en el corpus, sería aventurado elaborar generalizaciones de tipo social. Sólo podemos anticipar hipótesis de trabajo. Aparentemente, el problema de la pobreza parece estar adquiriendo en la prensa nuevos valores. Es decir que, en la dialéctica existente entre este tipo de discurso social y las prácticas sociales, el discurso de la prensa está intentando redefinir el lugar de los pobres, superponiendo esta categoría sobre otras anteriores (como clase trabajadora, obreros, desocupados, subocupados) y reemplazando a sus miembros (típicamente hombres de la población llamada "económicamente activa") por mujeres y niños que están al margen de la actividad económica. Al mismo tiempo, se resignifica el papel del Estado y se incorporan nuevos actores: los "especialistas en pobres" y la prensa misma, que se atribuye el rol de mostrar "qué es un pobre". Para evidenciar este proceso de cambio, deberíamos contrastar los resultados de este trabajo con otros matutinos y otros discursos sociales: el discurso político, por ejemplo, y el de los informes generados por las instituciones especializadas.

Resumiendo, entonces, en unos pocos puntos las conclusiones alcanzadas, podemos afirmar que en los dos matutinos analizados:

El problema de diagnosticar la pobreza se presenta como una cuestión de especialistas que no sólo categorizan grupos sociales e individuos sino que miden, cuantifican, califican y establecen posibles soluciones al problema.

Las acciones del Estado en relación con el problema se limitan a eventos verbales, y las causas de estos eventos no son los pobres mismos sino la necesidad de dar respuestas a la oposición y a la política de ajuste. Frente al Estado, los pobres encarnan dos papeles: constituyen una obligación y al mismo tiempo un gasto.

En este marco, los pobres aparecen como datos estadísticos, como futuros beneficiarios de los futuros planes del Estado. Deben cumplir con determinados "requisitos" para alcanzar el estatus de pobres pero, además, deberán cumplir con las obligaciones que les imponga el Estado para poder recibir asistencia social. Aparecen atrapados en la condición de "ser pobres" (nunca de "estar pobres") que sólo les permite padecer esa situación o exhibir la falta y la impotencia para las acciones materiales.

Si es cierto que el problema de la pobreza cobra día a día mayor relevancia en los matutinos argentinos de estos últimos años, queda pendiente también establecer por qué cuando de pobres se trata, los diarios prefieren mujeres y niños mientras que los hombres raramente reciben este atributo (salvo que sean discapacitados o ancianos). Quizás la explicación haya que buscarla en otro tipo de notas en las que no hay pobres como protagonistas sino despedidos, desocupados, delincuentes, malvivientes, piqueteros, militantes o activistas. Quizá se trate de que, al encarar acciones de tipo material, los pobres dejen de ser cifras, estadísticas o "pobres gentes" y se conviertan en verdaderos actores sociales.

CAPÍTULO 6

LA SALUD Y LOS ENFERMOS

Mariana Szretter Noste

6. LA SALUD Y LOS ENFERMOS

6.1 Introducción

n trabajos anteriores hemos hablado de la función del discurso de los periódicos en la producción y circulación de las noticias, y también de su capacidad para imponer los temas que serán públicos (entendiendo público como aquello que es de público conocimiento y, al menos, discusión). Los periódicos también alimentan y ponen en circulación un modo de interpretar la realidad que ayuda a construir como hegemónico. Diremos, entonces, que no sólo el discurso de los medios pone en circulación determinados signos ideológicos (Voloshinov, 1929), sino que, además, pone en circulación el valor que se les otorgará –¿quién, la población?— y con el cual circularán socialmente en un momento histórico determinado. Entendemos que "el valor de un signo ideológico consiste en los atributos que tiene, lo que invoca su mención en un hecho de habla, lo dicho y lo sobreentendido, necesarios para su comprensión".¹ Ese valor, dada la función que los medios cumplen en la sociedad, se naturaliza como el valor de dichos signos.²

En este trabajo intentaremos ver cómo el discurso del diario construye y pone en circulación el signo ideológico hospital público, definiendo y

^{1.} Raiter, A., Lingüística y política, Biblos, Buenos Aires, 1999, p. 27.

^{2. &}quot;Justamente aquello que hace vivo y cambiante al signo ideológico lo convierte al mismo tiempo en un refractante y distorsionador de la existencia. La clase dominante busca adjudicar al signo ideológico un carácter eterno por encima de las clases sociales, pretende apagar y reducir al interior la lucha de valoraciones sociales que se verifican en él." Voloshinov, El marxismo y la filosofía del lenguaje, Alianza, Madrid, 1992, p. 50.

naturalizando sus funciones y características, así como las características de quienes son sus pacientes o beneficiarios.

Consideramos que, al definir y delimitar el campo de acción del hospital público desde esta perspectiva, en el fondo lo que el diario hace no es más que definir las características que considera que tiene o debería tener el hospital público y, de forma paralela, las políticas estatales de salud pública. Para hacer esto último, las estrategias discursivas que utiliza el diario logran asociar, al menos en el discurso, estas instituciones a otros signos en los que, en última instancia, se apoya a la hora de definir qué es un hospital público y cuáles deberían ser sus funciones o atributos. Probaremos, en una primera aproximación, que estos otros signos nada tienen que ver con cuestiones relacionadas con el campo de la salud (entendida en cualquiera de sus acepciones³), sino que son signos relacionados con el campo de la pobreza y la exclusión social.

Un hecho que cabe remarcar llegado este punto, y que retomaremos con más detalle en el análisis, es el hecho de que cuando el diario habla del sistema de salud privado, en su forma de empresas de salud prepagas, los signos a los que estas instituciones quedan asociados tampoco tienen que ver con el terreno de la salud. Sin embargo, y como veremos, tanto el valor como los signos ideológicos asociados (y por ende la red discursiva que se establece) son de diferente naturaleza que en el caso de la salud pública. Como dijimos, en el discurso del diario estas asociaciones se naturalizan, dificultando las posibilidades de pensar, por ejemplo, en el hospital público (y en última instancia, también el Estado) de una manera que no sea reduciendo sus funciones sólo a la atención a los pobres. Esta visión naturaliza además no sólo la función del Estado, sino determinado estado de cosas: si la función natural del Estado es atender a los pobres, ¿no se nos induce a pensar que es también natural que existan pobres?

3. "Definition: 1. A state of complete physical, social and mental well-being, and not merely the absence of disease or infirmity. 2. Health is a resource for everyday life, not the object of living. It is a positive concept emphasizing social and personal resources as well as physical capabilities. (La salud es un estado de completo bienestar físico, social y mental, y no meramente la ausencia de enfermedad.) Definición de la OMS, año 2000, traducción propia.

6.2 Metodología

Para realizar este estudio utilizaremos las herramientas teóricas y metodológicas que nos provee la gramática funcional de Halliday (1985), de la que intentaremos discutir algunos puntos. Nos centraremos en el análisis de las cláusulas que —según esta gramática— son relacionales, en las que, por su conformación, la relación semántica que se establece entre las entidades es que algo es. Estas cláusulas se organizan en tres tipos diferentes:

1. intensivas: (X es Y)	Las deficiencias son graves.
2. circunstanciales: (X está en Y)	El Hospital está en San Miguel.
3. posesivas: (X tiene Y)	Los pacientes tienen necesidades.

que, a su vez, se reagrupan en dos modos posibles:

- 1. Atributivo, que describe uno o más atributos de una entidad. Las cláusulas atributivas están compuestas por dos elementos: el atributo y el portador de ese atributo. Este atributo puede ser un estado (*El perro está cansado*) o un proceso (*El perro está perdiendo el pelo*). La forma es Y es un atributo de X.
- 2. Ecuativo, en el cual una entidad es utilizada para identificar a otra, y los elementos que lo componen serán: identificado e identificador (Y es la identidad de X); con un ejemplo concreto: Rico es el intendente de San Miguel.

Ambos modos se diferencian gramaticalmente en el hecho de que mientras las ecuativas son reversibles, vale decir, el identificador puede funcionar como identificado (*Rico es el intendente/el intendente es Rico*), en las atributivas no pueden ser intercambiadas las funciones de sus elementos porque en ellas sólo hay un participante, ya que el atributo no puede jamás tomar ese rol (en el ejemplo, no es posible decir *el cansado está perro*).

Postulamos que esta distinción entre atributivas y ecuativas no es tan absoluta, si bien a los fines analíticos puede resultar sumamente útil. Intentaremos demostrar que si bien pueden ser claras estas distinciones cuando se trabaja con oraciones aisladas, como las ejemplificadas arriba, al analizar un texto, y más aún, al relacionar este texto con la red discursiva en la que está inscripto y con la que se relaciona, esta distinción pierde claridad y debería ser repensada. El análisis que sigue intenta aclarar esta propuesta, mostrando los límites de una categorización demasiado fija y esquemática. Volvetemos sobre este punto en las conclusiones.

En este trabajo nos centraremos en el análisis en las cláusulas atributivas, y, dentro de ellas, en particular las posesivas. Si bien puede parecer un recorte arbitrario, la elección de este tipo de cláusulas posee una justificación. Por un lado, tomamos las cláusulas atributivas, porque el estudio de éstas nos permitirá probar nuestra hipótesis expuesta arriba. Por el otro, analizamos las posesivas por una doble motivación: primero, por la significativa ocurrencia de las mismas en el corpus; segundo, porque consideramos que este tipo de cláusulas estructura y organiza —desde el punto de vista semántico— la metáfora estructural⁴ sobre la que se construye el discurso sobre la salud pública.

Siguiendo a Lakoff y Johnson en este punto, entendemos que tanto nuestro lenguaje como el modo en el que a través de él percibimos y actuamos sobre la realidad, se estructuran metafóricamente, siendo la metáfora un modo de relacionarse con una cosa en términos de otra. En este sentido es que podemos hablar en términos de, por ejemplo, estructurar nuestra percepción del tiempo entendiéndolo como si se tratase de dinero. Diremos entonces que, sobre la metáfora "el tiempo es dinero", podemos relacionarnos con el tiempo como si realmente estuviéramos hablando de dinero. No me hagas perder tiempo, el tiempo es oro, o expresiones similares son ejemplos de este punto. Más allá de los efectos estéticos que este hecho pueda tener sobre el lenguaje, lo interesante aquí es que esta manera de aproximarnos a las cosas del mundo real estructura no sólo la forma en la que percibimos ese mundo, sino también el modo en el que actuamos sobre él. En palabras de los autores: "El concepto se estructura rnetafóricamente, la actividad se estructura metafóricamente, y, en consecuencia, el lenguaje se estructura metafóricamente". ⁵

En esre caso, postulamos que el discurso del diario enuncia la metáfora como tener es ser y su opuesto no tener es no ser, lo que permite que muchas

4. Lakoff y Jonhson, Metáforas de la vida cotidiana, Cátedra, Madrid, 1986.

características de quienes participan en las noticias que hemos estudiado estén determinadas en términos de posesión, necesidad y carencia.

6.3 El corpus

El corpus sobre el que trabajamos está compuesto por una serie de artículos periodísticos publicados en los diarios Clarín y La Nación (diario Clarín y revista Viva durante el período 1998-1999, sobre el tema de salud). Seleccionamos aquí, para el análisis central sobre salud pública, un artículo del diario Clarín, aparecido el 14 de enero de 1998, bajo el rótulo de Nota de Opinión, titulada "Salud Pública, un Derecho Básico". El hecho desencadenante de esta nota (y del debate público resultante) fue la "toma" del hospital Larcade por parte del intendente Rico y sus colaboradores durante la semana previa. Para completar el análisis, tomamos un par de artículos publicados en La Nación, ambos durante el año 1999, cuyo tema son algunas opiniones respecto de una serie de reformas propuestas durante ese período, tendientes a regular el funcionamiento de las empresas de medicina prepaga. El primero de los artículos aparece en la Sección General, bajo el título de "La opinión de las prepagas", y el segundo es una nota de Opinión, con título "Atención médica prepaga", firmada por un profesor emérito de la Universidad de Nueva York.

6.4 La historia

El hospital Larcade es un hospital estatal público, dependiente del municipio, que provee atención gratuita a sus pacientes. Sito en el municipio de San Miguel, es el encargado de recibir y atender a gran cantidad de pacientes provenientes tanto de San Miguel como de otros municipios cercanos del conurbano bonaerense. En el mes de enero de 1998, Aldo Rico, intendente del partido de San Miguel, ocupó por la fuerza el edificio del Hospital Larcade, aduciendo ineficiencia en el manejo del mismo e incapacidad de los médicos para realizar su trabajo. Acompañado por un grupo de matones y funcionarios municipales, irrumpió en la madrugada, impidió el ingreso de pacientes e interfirió con el trabajo de los médicos y enfermeros del lugar. Entre otras cosas, el intendente declaró a los medios que no aprobaba que vecinos con domicilio en otros municipios fueran gratuitamente atendidos en el hospital Larcade. El tema fue ampliamente cubierto por los medios, que lo tuvieron como noticia (incluso de tapa) durante varios días.

^{5.} La importancia de este punto puede comprenderse en la siguiente cita de la introducción al libro: "La ideología impregna al lenguaje de muchas maneras, y la elaboración metafórica no es la menor: todo el discurso económico y sociológico dibuja un universo de casualidades, de fluidos y de circuitos de reparto que conviene desbrozar para comprender, primero, que la existente no es la única forma de hablar de las cosas y, segundo, que en cuanto hablamos 'de otra forma', gran parte de las categorías, causa y efectos que manejamos de forma natural se diluirán hasta la desesperación" (Millán, J. A. y Narotzky, S., "Introducción", en Metáforas de la vida cotidiana, Cátedra, Madrid, 1986).

Este hecho puntual, y casi anecdótico, se inscribe en el marco de una situación más compleja, que atañe no ya al Larcade como hospital, sino al conjunto del sistema de salud, cuyo deterioro pareciera responder a una concepción de las funciones y responsabilidades estatales respecto de la salud pública hoy en nuestro país. Con la redefinición del campo de acción del Estado nacional que se ha ido llevando a cabo en los últimos años en la Argentina, tendiente a la disminución de las funciones estatales, los hospitales, como otras áreas del espacio público, se vieron acorralados por una serie de medidas. Entre ellas, el recorte presupuestario tal vez sea el de mayor impacto.

No parece ser menor la influencia que ejerce sobre este ahogo presupuestario el traspaso de los hospitales públicos de la égida del Estado nacional a los gobiernos provinciales, primero, y a los municipales, luego. Esta situación se ve complementada por políticas que apuntan al autofinanciamiento de los hospitales. En este marco se inscribe la Ley de Autogestión Hospitalaria (ver antecedentes en capítulo 2), que propicia, entre otras cosas, los convenios de hospitales públicos con obras sociales y medicinas prepagas y el cobro de bonos de atención. Hospitales públicos sin insumos, sueldos bajos del personal y condiciones paupérrimas de atención e internación son noticias habituales de los diarios.

De hecho, los hospitales públicos se vuelven noticia para los periódicos sólo en la medida en que representen un ejemplo de este deterioro o bien cuando se trata de grandes hazañas médicas o de investigación. Así, transplantes exitosos o hallazgos científicos que se realizan en hospitales públicos son tomados por la prensa como noticias sobre salud pública.

Cabe en este punto preguntarse qué entienden los medios por salud pública y con qué concepción de Estado se manejan.

El segundo punto que completa este cuadro es el tratamiento que reciben las empresas privadas de salud, que cuentan con leyes protectoras (por

6. Cabe resaltar que, hasta la puesta en vigencia de esta ley, los recursos de los hospitales públicos provenían exclusivamente del presupuesto nacional destinado a salud. Si bien la Ley de Autogestión no se implementa como una ley de acaramiento obligatorio, su implementación "coincide" con un congelamiento de esta parrida presupuestaria, cuyas consecuencias obvias son las de una reducción relativa de los ingresos de los hospitales (que tienen gastos en permanente aumento). Esta situación hace que muchos hospitales se vean obligados a adoptar medidas tendientes a la autogestión a fin de paliar esta merma.

ejemplo, aún se está discutiendo si es correcto, o al menos posible, que el Estado cobre ciertos impuestos a las prestaciones de estas empresas, y si esos impuestos deben ser transferidos a las cuotas de los asociados, o si, por el contrario, deben ser absorbidos por las empresas mismas, como un costo adicional) y ayudan a construir la idea de que el sistema de salud pública es no-deseable, al que se acude en caso de no poder acceder a una buena cobertura médica prepaga. Como veremos, esta idea se construye, entre otros espacios, desde el discurso de los periódicos.

6.5 Análisis del corpus

La segmentación del artículo del diario Clarín sobre salud pública ("Salud Pública, un derecho básico"; Clarín, enero 1998) en cláusulas (la metodología está detallada en el capítulo 2) deja como resultado que del total de cláusulas (88) que lo componen, 33 son relacionales, de las cuales 6 son ecuativas y 27 son atributivas. Dentro de estas últimas, 8 están estructuradas según el modo posesivo (poseedor/poseído):

- 1. Los centros sanitarios son de la jurisdicción.
- 2. La salud pública argentina (necesita) 7 soluciones de fondo.
- 3. La gente tiene necesidades.
- 4. (los pacientes) pertenecen al municipio.
- 5. (la gente) tiene posibilidades (de atenderse).
- 6. la población carece de cobertura.
- 7. (los pacientes) carecen (de x, sin especificar).
- 8. El sistema padece deficiencias.

De la lectura de estas cláusulas diremos que de la salud pública sólo se dice que necesita soluciones y padece deficiencias, mientras que la población, los pacientes o, más ampliamente, la gente, sólo son caracterizados en función de una carencia (de soluciones, de cobertura, de todo), y lo único

7. De aquí en más, en los ejemplos extraídos del corpus, los procesos o entidades que aparezcan entre paréntesis están indicando que no han sido explicitados por el discurso del diario, pero que puede reponerse el significado dado el contexto inmediaro que determinan las cláusulas con las que se relacionan. Puede tratarse de verbos elididos, sujetos tácitos o referencias anafóricas o catafóricas a entidades mencionadas en el texto.

que parece poseer la gente son necesidades y posibilidades de atenderse en hospitales públicos (es decir, la única posesión está signada por una acción de la que sólo son receptores –ser atendidos por alguien–). Es significativo, por otro lado, que la atención en instituciones públicas de salud no sea vista como un derecho, sino como una posibilidad.

Los beneficiarios o receptores de los servicios del hospital son nombrados de diferentes maneras: pacientes, gente, personas que más lo necesitan, población empujada al hospital público, población que carece de cobertura sanitaria, necesitados, los que no pueden pagar, carecientes, demanda. Si nos detenemos un momento en las cláusulas accionales, en las que el proceso involucrado es no ya una relación entre sus constituyentes sino una acción, vemos que los beneficiarios sólo aparecen como agentes de acciones en tres oportunidades:

- 9. (los pacientes) no pueden pagar el bono.
- 10. (los que no pagan) no concurren al hospital.
- 11. (la demanda) se desplaza hacia el Larcade.

de las cuales dos son negaciones de la acción en cuestión (no pueden pagar y no concurren).

En el caso más extremo de la serie, encontramos que los pacientes del hospital público son, textualmente, "los que más lo necesitan", pero no aludiendo a quienes están más enfermos (receptores, por definición, de la atención y cuidados de un hospital), sino a los, también textualmente, "carecientes". De esta manera, al definir a los pacientes a partir de una falta, es decir, al construirlos desde aquello que no sólo no son (médicos, funcionarios, intendentes, etc.), sino también desde aquello que no tienen, ¿no está el diario definiendo el para quién de la salud pública? Y de ser esto así, ¿no está claramente definiendo a la salud pública como salud "para" pobres?

Salvo en el título de la nota, la salud pública no parece ser reconocida por el diario como un derecho básico sino más bien como el lugar obligado al que llegan los que no pueden acudir a otros espacios mejores. Consideramos que así el diario también está definiendo la función de las políticas públicas, dado que, lejos de ver al sistema de salud pública como una cobertura social, se la ve solucionando algunos de los problemas de los pobres. Notemos también, que poder ir al hospital público implica, para este discurso, carecer de cobertura social. Extremando, diremos que en el discurso del diario, la salud pública no parece ocuparse de enfermos, sino de pobres, es decir, no se ocupa de salud "para" ciudadanos, sino de contención social para los excluidos.

Retomando la idea del principio de la nota, diremos que la salud pública parece necesitar soluciones porque cada vez hay más pobres, considerados por el diario como únicos receptores del servicio del hospital, mientras que para los pobres la única "solución" parece ser "caer" en la esfera de las políticas públicas, sanitarias, en este caso.

Dijimos en la introducción que en el caso del sistema privado de salud los signos con los que éste aparece asociado tampoco tienen relación directa con la idea de salud/enfermedad o bien enfermos/cuidado de la salud. Es sólo que, en este caso, el diario construye un sistema de relaciones en el cual las empresas prepagas van asociadas a la cadena de signos ideológicos siguiente: financiamiento, consumidores, calidad del servicio, técnicas de gerenciamiento, recursos, costos.

Como síntesis de nuestra afirmación valga la siguiente cita: "las asociaciones de consumidores y las empresas iniciaron más de 200 juicios por entender que el decreto del ejecutivo y la alícuota completa del IVA encarecen el servicio y deterioran la red de salud, porque la expulsión de los usuarios del sistema hará que baje la calidad de aquella" ("Prepagas: la corte insistió en que no se puede cobrar el IVA", en *La Nación*, septiembre, 1999).

Si bien no decimos nada nuevo al apuntar esto, lo importante aquí es tener presente que, en el corrimiento que se produce de signos asociados, en este caso a salud, siguen sin aparecer enfermos, enfermedades ni derechos (diremos que en este caso puntual, ni siquiera aparecen como participantes los médicos ni los hospitales, sanatorios o clínicas), y el tema se presenta en los diarios como podría hacerlo con una noticia sobre grupos empresariales de cualquier sector.

6.6 Conclusiones

De esta manera, concluiremos que el discurso del diario asigna al signo ideológico hospital público el valor de lo que podríamos denominar [+ política para pobres], lo que claramente responde a una concepción particular de las funciones del Estado, que lejos de ser quien garantice los derechos, se convierte en quien compensa los desastres sociales.

Nuestra hipótesis, que podríamos denominar gramatical, en este punto necesita ser reformulada. Si bien es cierto que existen diferencias sensibles entre los tipos de cláusulas que nos propone la gramática funcional, el trabajo con unidades de discurso mayores a la cláusula exige un replanteo de estas diferencias y sus consecuencias. Diremos de esta manera que la suma de

cláusulas atributivas puede ser entendida con función ecuativa (los pacientes son definidos como carecientes, el hospital es definido como hospital para carecientes, e incluso la salud pública es definida como salud para carecientes, todo mediante cláusulas atributivas). De este modo, proponemos entender este artículo periodístico como una gran cláusula ecuativa, cuya función es definir a los participantes de la misma como pobres antes que como ciudadanos, y como asistencia "para" pobres antes que como derecho básico, y no meramente describir algunos de sus atributos, aunque esto sea llevado a cabo mediante cláusulas atributivas.

Proponemos, en este punto, repensar la diferenciación de las cláusulas relacionales, teniendo en cuenta que, si bien pueden estas cláusulas tener la forma de atributivas, cumplen, al menos en este caso, una función diferente (ecuativa) si se las toma en el conjunto del texto analizado, y sobre todo si este texto es considerado formando parte de una red de discursos (Foucault, 1970)⁹ que le permiten poner en circulación el valor que le asigna a los signos ideológicos sobre los que trabaja y con los que se relaciona.

En el plano semántico postulamos que el artículo divide al "mundo" en dos. En un primer momento del análisis, como viéramos más arriba, esta división se hace en torno del eje que diferencia entre poseedores y poseídos, donde los diferentes roles responden a la propiedad de poseer atributos o ser-un-atributo de alguien o algo. Pero, como decíamos en la primera parte de este trabajo, en un segundo momento es posible entender que esta división del mundo adquiere otro matiz y se estructura en torno de un eje algo distinto, que pasa de ser poseedores/poseídos a ser poseedores/no poseedores, dors de lo que se posee también cambia de referente y de valor asignado. Diremos, entonces, que en función de lo que enunciamos como la metáfora

8. "Este cuadro reclama recursos públicos para entender la salud de los carecientes" (diario Clarín, del corpus).

estructural que sostiene el cuerpo del discurso, el mundo queda dividido entre los que carecen (de todo) y los que no, siendo justamente en torno de esta falta que el diario construye la identidad de este grupo. De esta manera, el diario contrapone los necesitados a los contribuyentes y vecinos de San Miguel (estos últimos poseedores de algo, al menos una identidad que no deviene de una falta), o a aquellos a quienes se define por un cargo o una profesión (médicos, enfermeros, intendentes, funcionarios, etc.) quedando el Estado y las políticas estatales respecto de salud pública relegados a la esfera de la asistencia a quienes no poseen nada.

Como conclusión general postulamos que, en el discurso del diario, el tema de la salud es tratado siguiendo dos ejes. Por un lado, la red de signos salud pública, cuyos "eslabones" centrales son los marginales (sus pacientes), el Estado (su gerente) y el presupuesto (su problema). Por el otro, la red de signos medicina prepaga, cuyos "eslabones" serán "los usuarios" (sus pacientes), la Asociación de Medicina Prepaga, o los diferentes escalafones de la jerarquía empresarial (sus gerentes) y las cuestiones financieras o las técnicas de gerenciamiento empresarial (sus problemas).

Consideramos que desde el discurso de los medios las nociones de salud pública, política de salud y hospital público son vistas no como derechos ciudadanos sino más bien como un sistema de políticas y medidas estatales tendientes a contrarrestar las consecuencias sociales de las políticas económicas (miseria, pobreza), lo que permitiría pensar a los hospitales públicos como instituciones destinadas no a la atención de ciudadanos enfermos, sino de ciudadanos pobres o marginales. Entendemos, también, que esto se apoya en una concepción particular respecto de las funciones del Estado y sus responsabilidades. ¹⁰

^{9. &}quot;Existe, creo, un tercer grupo de procedimientos que permire el control de los discursos. (...) se trata de determinar las condiciones de su utilización, de imponer a los individuos que los dicen un cierro número de reglas y no permitir de esta forma el acceso a ellos a todo el mundo (...) no todas las regiones del discurso están igualment abiertas; algunas están altamente defendidas (...) mientras que otras aparecen abierta a todos los vientos y se ponen sin restricción a disposición de cualquier sujero." Ciproucault, M., El orden del discurso, Tusquets, Buenos Aires, 1992, p. 32. Estas condiciones de urilización son, para el autor, también condiciones de posibilidad de la producción (y circulación) de estos discursos que establecen entre sí relaciones que posibilitan su existencia y comprensión.

^{10. &}quot;El Estado tiene la responsabilidad indelegable de garantizar el ejercicio del derecho a la salud de todos los habitantes, debiendo para ello formular políticas de salud, conducir un sistema destinado a desarrollarlas y normarizar las acciones que su ejecución requiera. (...) toda la población debe tener igual posibilidad de atender sus necesidades de salud, independientemente de la situación socioeconómica, geográfica o de cualquier otra naturaleza." Cf. Informe para el documento de OPS/OMS: Condiciones de salud en las Américas. 1989.

6.7 Apéndice: corpus

Sobre el artículo "Salud pública: un derecho básico" (Clarín, 1998) Ecuativas: (total 6)

- 1. la salud pública es un derecho básico.
- 2. Rico es el intendente de San Miguel.
- 3. Rico es intendente.
- 4. el gobernador es Duhalde.
- 5. el problema es la escasez.
- 6. la medida es la autogestión.

Atributivas (total 28)

- 1. la muestra es extrema.
- 2. las deficiencias son graves.
- 3. los centros sanitarios son de la jurisdicción.
- 4. la disposición es discriminatoria.
- 5. la corrección es (debe ser) pronta.
- 6. las soluciones son de fondo.
- 7. la salud pública argentina (necesita) soluciones de fondo.
- 8. el municipio es una de las comunas en las que se dividió el partido.
- 9. la mitad de los pacientes procede de los municipios vecinos.
- 10. la gente es de otros lugares.
- 11. la gente tiene necesidades.
- 12. (los pacientes) pertenecen al municipio.
- 13. el rechazo fue inmediato.
- 14. el argumento es reprobatorio.
- 15. el argumento es contundente.
- 16. las fronteras no son interiores.
- 17. (la gente) tiene posibilidades (de atenderse).
- 18. la proporción es alta.
- 19. los centros sanitarios están fuera de la jurisdicción.
- 20. el problema es de fondo.
- 21. el presupuesto es escaso.
- 22. el presupuesto está destinado (a la salud pública).
- 23. la población carece de cobertura.
- 24. las actitudes son autoritarias.
- 25. las actitudes son discriminatorias.
- 26. los recursos son públicos.
- 27. (los pacientes) carecen (de x, sin especificar).
- 28. el sistema padece deficiencias.

CAPÍTULO 7

LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LOS DESOCUPADOS

MARCELA BASCH

7. LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LOS DESOCUPADOS

the same process of a branch of the

7.1 Introducción. Un análisis de representaciones divergentes en la prensa masiva

urante la década del noventa, profundos cambios sacudieron la estructura económica de la Argentina desde su raíz. Una importante reforma y replanteo del papel del Estado, fuertes procesos de privatización de empresas públicas, apertura a los mercados externos, cambios tecnológicos y de organización del trabajo, seguidos de numerosas modificaciones en la legislación laboral, redefinieron por completo el panorama del trabajo. Tras largas décadas signadas por el pleno empleo, en 1994 el índice de desocupación superó los dos dígitos por primera vez en la historia del país. En un lapso de apenas cuatro años, las cifras se triplicaron: de un 6 por ciento de desocupación registrado en 1991, se alcanzó en 1995 un pico de 18,1 por ciento (Cf. Palomino, H. y Schvarzer, J., 2000).

Desde entonces, el sintagma la desocupación comenzó a circular con fuerza en Argentina, como parte del discurso dominante. Por discurso dominante entendemos "un sistema social de referencias semióticas [...] compuesto por un conjunto de signos ideológicos con un determinado valor, en torno de los cuales giran todas las demás significaciones sociales potencialmente válidas", y que determinan "no sólo los valores de verosimilitud de las nuevas producciones de signos sino también la verosimilitud de estos" (Cf. Raiter, 1999).

^{1.} Philipp, E. (ed.), "Proceso de polarización: precarización y desempleo durante la última década", en *Lauboratorio*, Nº 5, Facultad de Ciencias Sociales, UBA/SIMEL, Buenos Aires, invierno de 2000.

"La desocupación" se instaló en el discurso dominante como uno de estos signos ideológicos clave, y se naturalizó rápidamente en los intercambios lingüísticos. Tras esta nominalización abstracta, nada específica, se condensa un conjunto complejo de significados –como todos– ideológicos, que son percibidos de manera acrítica.

Desde la óptica de la escuela anglosajona de Lingüística Crítica (Hodge, Kress y otros), toda nominalización constituye una transformación de los materiales lingüísticos, una desviación a partir de una estructura básica constituida por un proceso que involucra participantes. En este caso, podríamos aventurar que "desocupación" proviene del esquema subyacente "A desocupa a B", donde el proceso en cuestión es desocupar, y A y B sus participantes. Entonces, si en el discurso circulan los signos "el desempleo" y "la desocupación" —que en este trabajo utilizaremos de manera alternativa—, cabe preguntarse por los participantes borrados en esas nominalizaciones, tanto los agentes como los pacientes.

Hodge y Kress entienden que las transformaciones de la estructura básica cumplen dos funciones: economía de lenguaje y distorsión ideológica. En este caso, la nominalización sirve para elidir del discurso tanto a los desocupados o desempleados como a sus "desocupadores" o "desempleadores", valga el neologismo. "La desocupación" —o bien "el desempleo"— se presenta entonces como una suerte de entidad "en sí", sin responsables ni afectados, que puede recibir atribuciones: en un informe del Banco Mundial acerca del riesgo social en Argentina, por ejemplo, puede leerse que "uno de los determinantes de la pobreza es el desempleo".²

Este trabajo intenta indagar el modo en que estos sujetos sociales de la desocupación, elididos por la nominalización central, aparecen representados en el discurso. Por el momento dejaremos de lado el problema de la elisión de los agentes de la desocupación para concentrarnos en los afectados: los desocupados o desempleados. Con la premisa de que discurso y sociedad se interdeterminan constantemente, de manera que el lenguaje en uso no refleja sino que construye identidades sociales (Fairclough, 1992), relevaremos algunas de las distintas construcciones discursivas de la figura del desocupado que coexisten actualmente en la sociedad argentina.

Junto a Fairclough (1992), sostenemos que los intercambios lingüísticos son un espacio de lucha constante por establecer el valor de los signos, donde existe posibilidad de cambio. Todo discurso convalida o bien desafía

2. Cf. "El riesgo social en Argenrina", Banco Mundial, 1998, www.worldbank.org.

al discurso dominante; en esta disputa, la práctica discursiva se constituye en práctica social. Poner de relieve las formas en que el discurso dominante atribuye identidad puede ayudar a hacer consciente esta práctica.

Como hipótesis inicial postulamos que, si bien los términos "desocupación" y "desempleo", en forma abstracta, forman parte del imaginario colectivo y se actualizan día a día en el discurso, el discurso periodístico no permite construir una figura unívoca del desocupado. Propondremos en cambio que las representaciones que remiten al desocupado se encuentran fragmentadas o directamente elididas en este discurso, y que esta operación tiene consecuencias sobre la constitución de espacios y actores sociales.

7.2 Delimitación del corpus y metodología de análisis

Con el objeto de contrastar nuestra hipótesis, buscamos comparar la representación de la figura del desempleado que puede extraerse de dos artículos publicados en distintas secciones de la misma edición del diario Clarín (14 de mayo de 2000), relacionados de distinto modo con la desocupación. Trabajamos con Clarín porque se trata del medio gráfico de mayor circulación en Argentina,³ y como tal es de suponer que cumpla un rol importante en la formación y reproducción del discurso dominante: en gran medida, posibilita o restringe la instauración de temas a desarrollar en la esfera pública.

El primer artículo, titulado "Salta: hubo acuerdo y se levantó el corte de ruta", fue publicado en la apertura de la sección Política. Consiste en una crónica de la finalización de un corte de ruta en el que un grupo de desocupados reclamaba por trabajo. El segundo artículo, "Sin límite de edad", se publicó como nota del día en el suplemento Clasificados. Corresponde a la tipología periodística de "nota de servicios", se supone destinado a ayudar a los desempleados mayores de cuarenta años a conseguir trabajo. Si bien en ninguno de los dos textos se describe explícitamente a los sujetos afectados por la desocupación, entendemos que las temáticas tratadas implican necesariamente la construcción discursiva de una figura del desempleado. Con sus profundas diferencias de estructura y enfoque, estas dos notas provenientes de

^{3.} Según el Instituto Verificador de Circulaciones, los domingos, la tirada de Clarín supera el millón de ejemplares. Las proyecciones indican que cada ejemplar es visto por aproximadamente cuatro lectores.

un mismo enunciador institucional (Cf. Zullo, 1999b) —el diario Clarín—pueden funcionar como muestra sincrónica de las distintas representaciones del desempleado que coexisten dentro de la misma formación ideológica (Pêcheux, 1975).

Utilizamos la metodología propia del análisis crítico del discurso; seguimos principalmente a la escuela de Lingüística Crítica (Hodge, Kress, 1993) en su práctica analítica basada en la gramática de la transitividad de Halliday, donde postulan que la organización sintagmática de los enunciados conforma una operación específica de asignación de sentido.

7.3 Análisis

En primer término, segmentamos cada texto en cláusulas y las clasificamos en función de las categorías de la Lingüística Crítica. Hodge y Kress (1993) proponen la existencia de cuatro modelos sintagmáticos para describir la relación entre participantes y eventos (ver metodología en capítulo 2), Después de analizar cada texto según estas categorías, relevaremos los sintagmas con los que se identifica a los desocupados, evaluaremos los procesos y atributos con los que están relacionados y la naturaleza de estas relaciones. Finalmente, compararemos las figuras del desocupado que cada artículo delinea a partir de estas condiciones sintácticas.

7.3.1 Artículo 1: "Salta: hubo acuerdo y se levantó el corte de ruta"

Esta nota se publicó en la página 3 del diario Clarín (ver anexo). Se trata del artículo que abre el diario en su edición dominical —la de mayor tirada de la semana—, y también el de la apertura de la sección Política. El cintillo ubicado en el área superior izquierda de la página —que indica el tema de la nota— es "la crisis social". Podemos identificar el texto como una crónica, con la estructura conocida como pirámide invertida, donde la información más importante y novedosa se da primero, y luego se agrega información previa y contextual (V. Dijk, 1980). Esta superestructura corresponde a la narración de un evento en el discurso periodístico, que en este caso —según la macroestructura condensada en el título, la volanta y la bajada— es el fin de un "conflicto generado por el drama de la desocupación": un corte de ruta en la localidad de Gral. Mosconi, Salta, para pedir trabajo. Los verbos están conjugados en su mayor parte en pretérito perfecto simple del modo indicativo, el tiempo característico de

la narración (Cf. Weinrich, 1968), que ancla los hechos en un determinado tiempo y espacio.

Siguiendo la metodología propuesta por la Lingüística Crítica, segmentamos el texto en 116 cláusulas y las clasificamos según sus categorías. Los fragmentos con declaraciones textuales de distintos enunciadores fueron eliminadas por no resultar relevantes para este análisis, ya que buscamos comparar las representaciones que cristalizan en la enunciación institucional del diario. Tras este recorte obtuvimos 98 cláusulas, divididas en 83 accionales (53 transactivas y 30 no transactivas) y 15 relacionales. Esta predominancia del modelo de procesos de acción resulta coherente con la superestructura narrativa.

Tipos de procesos en el artículo 1

Accionales	Accionales	Relacionales	Total	
transactivos	no transactivos		(sin textuales)	
53	30	15	98	

A grandes rasgos, podemos dividir a los participantes de estos procesos en tres grupos:

los piqueteros/manifestantes/habitantes de Gral. Mosconi la policía/la gendarmería los funcionarios/el gobierno

El primer grupo es el que nos interesa, ya que representa a los afectados por la desocupación. Resulta significativo que nunca se use la palabra "desocupados" para identificarlos; ese término aparece dos veces en el artículo, siempre dentro de la construcción "planes para desocupados". Así, se confina al desocupado al lugar de destinatario de un bien que se le otorga. Algo parecido ocurre con "trabajo", "trabajar", "trabajador", que sólo aparece una vez en 98 cláusulas, en la mención de los planes estatales de empleo temporario *Trabajar*. A falta de desocupados, en el lugar de afectados por la desocupación encontramos la figura de los *piqueteros*. El texto construye su representación identificándolos a través de una acción creadora de conflicto —es decir, formar un piquete—, sin vincularlos de ningún modo con el motivo de ese conflicto, la falta de trabajo. Este borramiento se hace evidente desde el título del artículo —"Salta: hubo acuerdo y se levantó el corte de

ruta"-, donde se menciona que la existencia de un acuerdo, pero no se explicita acerca de qué ni entre quiénes.

Relevamos entonces los distintos términos asociados a los desocupados. Encontramos cinco formas, que listamos en orden de ocurrencia: piqueteros (12 apariciones), manifestantes (11), habitantes de Gral. Mosconi (3), Juan "Pepino" Fernández, vocero de los piqueteros (2), participantes del corte de ruta (1), la gente del lugar (1). Según la clasificación propuesta por la Lingüística Crítica, analizamos las funciones que estos términos cumplen en las cláusulas.

	Agente AT	Paciente AT	Particip.	Afectado R	Total	Porc.
D:	2.	2	7		12	100
Piqueteros	2	3	1 ' 1			40,0
Manifestantes	1	3	6	1	11	36,7
Participantes		1			1	3,3
Habitantes de			-			SALTER I
Gral. Mosconi		3			3	10,0
La gente del lugar		1			1	3,3
Juan "Pepino"						100
Fernández			2	1	2	6,6
Totales	3	8	18	1	30	100
Porcentajes	10	26,7	60	3,3	100	

AT: accional transactivo; ANT: accional no transactivo; R: relacional

En total, podemos encontrar términos que remiten a los desocupados en 30 cláusulas, sobre un total de 98. De estas 30 cláusulas, en sólo 3 (el 10%) estos desocupados cumplen el rol de agentes de procesos transactivos. Las acciones que se les atribuyen son mantener cortada la ruta, desalojar la ruta e incendiar la municipalidad de Gral Mosconi: todos procesos materiales, que conllevan violencia intrínseca. En otras ocho cláusulas accionales transactivas, los desocupados son participantes pacientes. También se trata de procesos materiales y violentos, que en este caso ellos sufren: desalojar, reprimir, detener y perseguir (donde el lugar de agente es ocupado por la Policía provincial y la Gendarmería), golpear (donde el agente es "la grave crisis") y la nominalización "represalias para", parafraseable por "reprimir".

Finalmente, en 17 cláusulas –más del 60 por ciento de sus aparicioneslos piqueteros/manifestantes/habitantes de Gral. Mosconi ocupan el rol de único participante en cláusulas accionales no transactivas. Según la Lingüística Crítica, estas cláusulas tienden a presentar los procesos como naturales e inmotivados. En nuestro texto, aparecen para referirse a las "partes pacíficas" del acuerdo entre los piqueteros y el gobierno: festejar, agradecer, entonar el himno.

Resulta interesante observar la alternancia entre las formas "piqueteros", "manifestantes" y "habitantes de Gral. Mosconi". Las dos primeras –que suman más del 75 por ciento de las expresiones relevadas— se usan casi como sinónimos, junto a "participantes del corte de ruta". Sin embargo, "habitantes de Gral. Mosconi", que remite al mismo referente, construye una representación completamente distinta. Los procesos que se atribuyen a los habitantes de Gral. Mosconi son todos no transactivos: partir, festejar, disfrutar. Los dos primeros se refieren al momento en que la protesta termina, y el último, a los lejanos "tiempos dorados del petróleo", cuando todo iba bien en la zona. Así, los "habitantes de Gral. Mosconi" coinciden exactamente con los manifestantes, en el momento en que no se están manifestando. Son los piqueteros, pero cuando no están en el piquete: antes y después del conflicto. Llevan el rótulo de "habitantes" cuando están asociados a procesos inofensivos; por el contrario, cuando son actores o pacientes de procesos violentos o conflictivos, se deja de llamarlos habitantes para identificarlos como piqueteros.

Este razonamiento es reversible; implica también que los piqueteros y los manifestantes no son más que los habitantes de Gral. Mosconi en actitud de protesta. El texto enuncia al piquete como conflicto en sí; borra de este modo el origen del reclamo, la desocupación y a los sujetos afectados por ella, los desocupados, que pasan a ser identificados en este texto por el conflicto que generan o bien por el lugar en donde viven. Así, toda relación con el problema del desempleo a escala nacional se borra, y se reduce la problemática a un conflicto particular, local y escindido de todo proceso histórico.

7.3.2 Artículo 2: "Sin límite de edad"

El segundo artículo ocupó el lugar de nota única del suplemento de Clasificados en la misma edición del diario *Clarín*. El domingo es el día de mayor concentración de avisos de búsqueda de empleados; por ese motivo, las notas del suplemento, a tono, suelen ofrecer determinadas claves para conseguir distintos trabajos. El cintillo señala "Empleos-Servicio".

En contraste con el artículo 1, esta nota no relata un suceso, sino que enumera y describe algunas posibilidades del mercado laboral para "los de más de 40". Su superestructura es completamente diferente a la crónica periodística, ya que no presenta hechos ni protagonistas concretos. Sin embargo, esta nota también habla de los desocupados: los presupuestos básicos subyacentes que operan como condiciones necesarias para establecer coherencia global en el texto son que existe gente sin trabajo —desocupados—, que estos desocupados buscan un empleo, y que la mayor parte de los puestos se ofrecen a personas menores de cuarenta años. El artículo se construye hilando las declaraciones de algunos expertos en Recursos Humanos y jefes de personal de distintas empresas junto a las descripciones de ciertos puestos que las empresas ofrecen a los "mayores de 40", y los requisitos necesarios para acceder a estos empleos.

Al igual que el primero, este artículo tampoco contiene marcas explícitas de enunciación. Sin embargo, delinea un destinatario mucho más específico que el lector general de Clarín: aquella persona a quien la nota pueda servirle como referencia para conseguir trabajo. Es decir, un desocupado a imagen y semejanza del "desocupado modelo" que se construye en el texto. Por cierto, aquí tampoco tienen lugar los términos "desempleado" ni "desocupado".

Aplicando la misma metodología que utilizamos para analizar el artículo 1, segmentamos el texto y eliminamos las citas textuales. Relevamos un total de 118 cláusulas, compuestas por 30 relacionales y 88 accionales que se dividen a su vez en 78 transactivas y 10 no transactivas. La mayor ocurrencia de cláusulas relacionales con respecto al artículo 1 se corresponde con el cambio de tipo textual.

Tipos de procesos en los artículos 1 y 2

	Accionales transactivos	Accionales no transactivos	Relacionales	Total (sin textuales)	
Art. 1	53 (54,1%)	30 (30,6%)	15 (15,3%)	98	
Art. 2	78 (66,1%)	10 (8,5%)	30 (25,4%)	118	

Notamos que las cláusulas en apariencia accionales llevan verbos conjugados en tiempo presente en un 85 por ciento de los casos. Esto debilita su carácter de procesos, ya que —si seguimos a Halliday en su definición— se

entiende como *proceso* "todos los fenómenos a los que va ligada una especificación de tiempo". Dado que el presente del modo indicativo señala en ocasiones un valor atemporal, podríamos pensar que estas cláusulas son funcionales para una descripción de un estado de cosas más que para una narración de procesos:

Estas compañías suelen pedir estudios secundarios completos. En la AFJP Previnter tampoco ponen límites de edad para contratar personal.

En la nota se distinguen claramente dos grupos de participantes: por una parte las empresas, que ocupan el lugar de agente en la mayoría de las cláusulas accionales transactivas, y, por otra parte, todos aquellos que serían demandados por las empresas para cubrir sus puestos. Es en este segundo grupo donde podemos encontrar la representación de los afectados por la desocupación.

Encontramos 46 menciones en total. Resulta interesante la variación de estas expresiones que designan a los desocupados, ya que delinean distintos perfiles; podemos clasificarlas provisoriamente en tres grupos, desde los términos más inespecíficos a los más específicos. La escala comienza con un grupo (A) integrado por los términos "personas", con su variante "personas con o sin trabajo", y las distintas variaciones de "gente" ("gente mayor de 40 años", "gente muy joven", "gente con experiencia", "gente que haya trabajado en inmobiliarias"). En un segundo grupo, que llamaremos (B), podemos ubicar los términos "empleados" y "personal", que también reciben variados complementos y modificadores (como en el caso de "empleados que tienen algunas canas" y "personal de fuerza de venta"). Estas categorizaciones ya corresponden al campo léxico relacionado con el mundo de las empresas, pero aún resultan vagas. El grupo (C), por el contrario, contiene términos completamente específicos: se habla de "vendedores", "gestores", "telemarketers", "promotores" y "asesores". De este modo, se define al participante por el empleo que hipotéticamente tomará.4

Presentamos a continuación un cuadro que muestra la ocurrencia de estos términos en el texto, su distribución en relación con los tipos de procesos y el rol que ocupan en la cláusula.

^{4.} Por último, un cuarto grupo está conformado por las cláusulas transactivas de agentes elididos, donde ni siquiera se menciona la figura de la persona que desarrolla la tarea, sino que se la da por supuesta ("son un buen lugar para X dejar el currículum", "atención al cliente").

	agente de AT	paciente de AT	partic. de AT	Afectado de R	Total	Porcent
GRUPO A					10 -51	100
Personas gente	5	3	3		11	23,9
(+ requisitos)	2	4		1	7	15,2
los de más 40		1			1	2,2
GRUPO B						
Empleados						0.00
(+ requisitos)	3	5		1	9	19,6
Personal		6			6	13,0
GRUPO C	0.1					12.0
Vendedores		4			4	8,7
cada gestor	4				4	8,7
Telemarketers, etc.		4			4	8,7
Totales	14	27	3	2 -	46	100
Porcentajes	30,4	58,7	6,5	4,4	100	100

En total, los términos que se refieren a los desempleados aparecen en apenas 46 de las 118 cláusulas del texto. En el 30 por ciento de los casos, estos participantes cumplen el rol de agentes de cláusulas accionales transactivas; en el 59 por ciento de los casos ocupan el lugar de paciente. Las restantes cinco cláusulas se dividen en 3 no transactivas y 2 relacionales.⁵

Tras el análisis, encontramos que los procesos en los que interviene el (des)empleado son precisamente aquellos en los que deviene empleado: las empresas lo demandan, lo contratan, lo emplean, lo toman, lo evalúan, lo valoran. En todos estos casos, el desempleado cumple el rol paciente. Cuando, por el contrario, cumple el rol de agente, es siempre asociado a procesos parafraseables por atributos, tales como "dar confianza" (ser confiable) o "demostrar responsabilidad" (ser responsable). Esta suerte de función

5. Vale aclarar que de las 18 cláusulas que llevan estas figuras como agente de AT, sólo 7 se encuentran en el texto en la forma que la Lingüística Crítica reconoce como básica; en los restantes 11 casos, la forma superficial ha sufrido transformaciones tales como elipsis, nominalizaciones o reordenamientos de sintagmas, que Hodge y Kress (1993) interpretan como funcionales a la economía, pero, a la vez, a la distorsión ideológica.

atributiva que podríamos postular para las cláusulas en apariencia accionales se ve reforzada por el hecho de que los verbos están conjugados en presente, sin marcas temporales que los anclen como procesos de acción.

Proponemos que en el lugar de la figura del desempleado —en tanto sujeto afectado por el desempleo—, este texto construye e instaura una figura de "empleado en potencia", diseñado por y para las empresas. Es por eso que este desempleado/empleado sólo aparece en el texto cuando posee los atributos mencionados (edad, experiencia, confiabilidad y, probablemente, un determinado nivel socioeducativo), que funcionan a la vez como requisitos para acceder al empleo y condiciones necesarias para "existir", para tener lugar en el discurso.

7.3.3 Comparación

Constatamos que si bien en ambas notas la desocupación funciona como un presupuesto subyacente, en ninguna de ellas se construye léxicamente la figura del desocupado. Tras el rastreo de las categorías utilizadas en cada artículo para mencionar al desempleado, comprobamos que las redes léxicas de uno y otro texto no se entrecruzan en ningún punto: mientras en la crónica está en juego el campo léxico del conflicto social, en el segundo la terminología se asimila a la que circula en ámbitos empresariales. De un lado encontramos manifestantes; del otro, telemarketers.

Tampoco se cruzan las formas de asignar identidad. En el primer artículo, se identifica a los desocupados por sus acciones, específicamente las acciones que los llevaron a las tapas de los diarios: se los llama "piqueteros", por formar un piquete, "manifestantes", por manifestar, "participantes", por participar de un corte de ruta. En el caso de "habitantes de Gral. Mosconi", se utiliza la estrategia de atribuir una identidad territorial a estos desocupados cuando no pueden ser descriptos por sus acciones de protesta. Por el contrario, en el artículo 2 se designa a entidades ideales, abstractas, definidas por lo que deben ser. Así, las expresiones pierden su referencialidad y se convierten en requisitos: "personas con experiencia en ventas"; "empleados que brinden confianza", "gestores". Los desocupados del artículo 1 son agentes de muy pocas cláusulas; pero en todas ellas dan cuenta de acciones materiales violentas. Los desocupados del artículo 2, por el contrario, cumplen función de agente con mayor frecuencia, pero los procesos que llevan a cabo son casi todos abstractos y podrían resumirse, como vimos, en requisitos -como "dar una buena imagen"- o tareas a cumplir potencialmente -como "concretar

acuerdos de pago"-. El "desocupado modelo" del artículo 2 serrá entonces solamente quien pueda reunir esas condiciones.

Desde la misma definición del género "nota de servicio", lla figura del desocupado delineada por el artículo 2 puede —y sostenemos que buscagenerar identificación en su destinatario, el lector del diario Cllarín. Per el contrario, la construcción del desocupado del artículo 1 no busca producir ninguna identificación con este destinatario; las principales carracterísticas atribuidas en el texto a este desocupado no son la falta de trabajo, sno formar un piquete, vivir en la localidad de General Mosconi e incendiar su municipalidad.

En síntesis, en el primer artículo se identifica a un grupo concretode desempleados consu circunstancial metodología de protesta y se borra, de este modo, el problema de origen —la desocupación— de la superficie textual. En el segundo artículo, el mecanismo de atribución de identidad es el inverso: se construye una figura abstracta de desocupado —que en realidad no es más que un potencial empleado— moldeada por los requisitos del mercado laboral.

7.4 Conclusiones

Tras la comparación, hallamos que tanto los procesos como las características atribuidas a los desocupados en uno y otro artículo son completimente diferentes, al punto tal que delinean identidades que no se superponen ni entrecruzan: el desocupado de la sección Política no coincide con aquel al que se anda a buscar trabajo en los Clasificados. Concluimos, según lo visto en el corpus, que desde el discurso de la prensa masiva e construyen figuras divergentes en el lugar del desempleado, sobre la base de diversas características que en todos los casos encubren el problema subyacente: la desocupación. Se les asigna espacios discursivos -y por lo tanto sociales- distintos e inconexos: en este caso, el espacio de un problema de seguridad pública nacional y el espacio de un problema individual, al que se le ofrece una receta a medida de las empresas privadas. Dicho de otro modo, desde su constitución discursiva el desocupado que protesta en Sala no es más que un manifestante al que nadie ofrecerá trabajo, sino "soluciones"; en el otro extremo de la representación, el desempleado de "cuello blanco" sólo es apelado en su carácter de posible empleado. Como desocupados, es decircompersonas con derecho a acceder a un puesto de trabajo que la sociedad les niega, ni uno ni otro existen en el discurso.

En este punto cabe preguntarse si existiría tal cosa como "los desocupador" en general. Parece una obviedad inobjetable que las características de quien corta una ruta en el norte del país no coincidan con las de quien busca untrabajo aduciendo su experiencia en ventas. Sin embargo, el discurso no es un reflejo de la realidad: es, según Fairclough, "socialmente constructivo [tal que] constituye temas sociales, relaciones sociales y sistemas de conocimientos y creencias". Es el lugar mismo en donde las relaciones sociales se construyen. Si bien —por lo visto en el análisis— el discurso dominante no reconoce a la gente sin trabajo como un único colectivo social, esta identidad sí puede encontrarse, por ejemplo, en numerosas organizaciones de desocupados que se aglutinan bajo este nombre para hacerse un lugar en la orbita discursiva pública.

En una obra reciente, André Gorz sostiene que como política expresa, hoy las empresas "no contratan más que a empleados despojados de su identidad de clase, de su lugar y su pertenencia a la sociedad global. A cambio, ofrecen a sus obreros una 'identidad de empresa'" (cf. Gorz, 1998). Si esto ocurre con los empleados, es posible proponer otro tanto para la identidad que el discurso dominante confiere a los desempleados: una identidad circurstancial, divorciada de toda categoría colectiva. Tras el análisis del corpus comprobamos que, si bien el sintagma "la desocupación", como lexicalización condensadora de significados, mantiene un lugar central en el discurso dominante en la sociedad argentina, por el contrario, la figura del desocupado —en tanto sujeto de la desocupación— aparece fragmentada y caracterizada por atributos disociados de la falta de empleo.

Si, como sostiene Norman Fairclough, toda práctica discursiva constituye a la vez una práctica social, podemos postular que esta construcción discursiva fragmentaria obtura la constitución de una identidad social colectiva en torno de la pérdida del trabajo. Quizás la constitución de esta identidad permitiría una reflexión crítica sobre la realidad laboral, imprescindible para actuar sobre ella.

7.5 ANEXOS: corpus

LA CRISIS SOCIAL: ESTALLIDO SOCIAL EN GENERAL MOSCONI Salta: hubo acuerdo y se levantó el corte de ruta

El Gobierno y los piqueteros acordaron que se aumentarán los planes para desocupados. Y que no se tomarán medidas contra los líderes de la protesta. Fue después de 12 horas de negociación.

Ayer volvió a reinar la calma en General Mosconi. Después de doce horas de intensas negociaciones, los piqueteros desalojaron la ruta 34, que mantenían cortada desde hace once días. Se llevaron a cambio un manojo de compromisos de autoridades nacionales, y también provinciales, para implementar una serie de planes sociales que ayuden a solucionar la grave crisis que los golpea.

Para alcanzar el acuerdo, los funcionarios tuvieron que gestionar la libertad de los manifestantes detenidos el viernes —que se concretó ayer a la mañana— y asegurar que no habrá represalias para los demás participantes del corte de ruta. Éste era uno de los cinco puntos iniciales que plantearon los piqueteros y la falta de una rápida respuesta había prolongado la protesta. Finalmente, les fue concedido.

También obtuvieron el compromiso oficial de que se llevarán de 1.600 a 3.000 los planes Trabajar y otros subsidios para desocupados. Y se considerará "en forma inmediata" –en el ámbito de la provincia– la intervención de los municipios de General Mosconi, Tartagal y Aguaray.

La solución llegó de la mano del diálogo, luego de los frustrados intentos de la Gendarmería y de la Policía provincial para desalojar con represión a los piqueteros, en la madrugada del viernes. Ayer, cerca de las 13, los vehículos volvieron a transitar por la ruta 34 y los habitantes de General Mosconi partieron hacia la plaza del pueblo para festejar. "Vinimos por unas migajas y nos estamos llevando un monrón de cosas", dijo un manifestante.

Durante toda la noche, y a pasos nomás de un cordón interminable de unos 600 gendarmes, los piqueteros soportaron una molesta llovizna. A pocos metros, en un quincho de la destilería Tecpetrol, sus representantes negociaban punto por punto los reclamos para levantar el piquete.

La respuesta recién llegó al mediodía, cuando el secretario de provincias del Ministerio de Interior, Walter Ceballos —quien llevó la voz cantante en representación del Gobierno—, anunció la firma de un "acta de compromiso". Y enseguida agregó: "Es mucho más que eso, es un compromiso para reconstituir la paz en una zona dañada por las privatizaciones".

En la ruta se sometió la decisión a una asamblea. Sobre un camión de combustible que se utilizó como palco, Juan "Pepino" Fernández —uno de los voceros de los piqueteros— dejó claro que todavía queda por delante un largo camino. "Hay cosas pendientes y esperamos que se cumplan; si no tendremos que volver a la ruta. Ésta fue una lección para los políticos. Espero que de ahora en adelante sigamos en paz, pero para eso hace falta trabajo", advirtió.

A esa altura, nadie encontraba aún una explicación a la actitud que tuvo la Policía local, en la madrugada del viernes, cuando luego de desalojar a los manifestantes de la ruta, salió a perseguirlos por las calles de tierra del pueblo.

La violencia dejó más de 40 heridos y un camionero muerto como consecuencia de un paro cardíaco. La Municipalidad de General Mosconi y varios negocios fueron incendiados por manifestantes enardecidos. Las huellas de la violencia también quedaron marcadas en la gente del lugar.

Así, el conflicto, generado por el drama de la desocupación, se había transformado el viernes en estallido social, luego de que fracasara la primera negociación. El gobierno de Fernando de la Rúa envió entonces una delegación de funcionarios de primer nivel y solicitó la mediación de la Iglesia, que fue clave para lograr una tregua y abrir las negociaciones directas.

General Mosconi es un pueblo de 20 mil habitantes, a casi 400 kilómetros de la ciudad de Salta. Allí, al igual que en Tartagal, Pocitos y Vespucio, sus habitantes disfrutaron de los tiempos dorados del petróleo. Todo terminó en 1991, con la privatización de YPF. Hoy, el índice de desocupación en la zona trepa al 25 por ciento.

Ayer, poco después del mediodía, los piqueteros festejaron el acuerdo sobre la ruta. Luego de agradecer la presencia de los medios de comunicación nacionales –según ellos fundamentales a la hora de garantizar su seguridad–,

todos entonaron el Himno Nacional. Sobre el final, algunos manifestantes se acercaron a saludar a los gendarmes. Otros, disconformes por lo que consideraron una respuesta oficial "muy flojita", se fueron enojados.

Los representantes de los piqueteros valoraron "el esfuerzo" del gobierno de la Alianza. Tanto, que algunos se despidiron con efusivos abrazos de los enviados de De la Rúa. Las críticas más fueres apuntaron contra el gobernador de Salta, el peronista Juan Carlos Romero, quien durante la crisis estuvo de viaje por Israel. Y los más duros llegaron a reclamar la intervención de la provincia, una medida por ahora descartada en Buenos Aires.

LAS EMPRESAS QUE CONTRATAN A LOS DE MÁS DE CUARENTA Sin límite de edad

Son trabajos para gente con experiencia, que demuestre responsabilidad y que brinde una imagen confiable. Algunas emplean casi 30 personas por mes con una remuneración fija.

La edad es uno de los tantos requisitos que piden las empresas para contratar personal. Y como la mayoría de los avisos demanda gente muy joven o de hasta 40 años, quienes sobrepasan esa barrera suelen quedar fuera de la búsqueda. Pese a todo, hay algunas excepciones a esta regla. Si se leen los clasificados con paciencia, se notará que algunas firmas toman empleados de hasta 45 o 50 años. Incluso, algunas no establecen límites de edad.

Todas ellas son un buen lugar donde dejar el currículum. Por lo general, estos avisos demandan vendedores de todo tipo de productos, telemarketers o personal de gestión de cobranzas. Las empresas consultadas sostienen que, además de aportar experiencia, los empleados que tienen algunas canas demuestran responsabilidad hacia el trabajo y dan una imagen de confianza a los clientes.

La firma Intercobros, que gestiona el recupero de deudas prejudiciales para varias compañías, sólo contrata personal mayor de 40 años. Adrián López, gerente general de Intercobros, afirma que allí se valora a los empleados con "experiencia de vida": "Esto es muy importante porque el gestor debe interpretar problemas y ayudar a encontrar una salida para que el cliente abone su deuda", dice el máximo responsable de Intercobros.

La actividad es con relación de dependencia, full-time y con un salario promedio –entre los componentes fijo y variable– de \$2.500. Cada gestor maneja una cartera de 500 a 1.000 clientes, a quienes debe visitar en su domicilio, llamar por teléfono y concretar acuerdos de pago. La empresa tiene actualmente 35 empleados, pero calcula que durante este año contratará cerca de 125 para expandirse. Este plan incluye la apertura de diez sucursales y un número similar de unidades de gestión en Capital, Gran Buenos Aires y algunas ciudades del interior.

Las áreas de *telemarketing* de las empresas son otro buen lugar para enviar un currículum. En su mayoría, se trata de trabajos de atención al cliente y de venta telefónica. Como es un trabajo bastante exigente, la jornada laboral es part-time, con turnos de entre cuatro y seis horas.

Por otra parte, las compañías del sector financiero –aseguradoras, bancos y Administradoras de Fondos de Jubilación y Pensión (AFJPs)– no suelen establecer límites de edad a la hora de contratar vendedores. En general, se

trata de puestos con relación de dependencia, con dedicación full time y cuyo salario tiene una combinación de remuneración fija y variable. Entre los requisitos, estas compañías suelen pedir estudios secundarios completos y experiencia en ventas.

La AFJP Siembra, por ejemplo, incorpora gente mayor de 40 años a sus equipos de ventas, que incluye promotores —para la comercialización de planes de jubilación privada y seguros de vida— y supervisores. Un requisito es que tengan experiencia en la venta de seguros o productos intangibles. Según Fernando Demarchi, gerente de Recursos Humanos de Siembra, un vendedor maduro demuestra "mayor interés por desarrollarse, tiene más estabilidad emocional y brinda una imagen de seriedad ante el cliente".

En la AFJP Previnter tampoco ponen límites de edad para contratar asesores previsionales.

"En general, la gente de cierta edad es ideal porque es paciente para asesorar y constante en el seguimiento del cliente", dicen en la compañía. El salario promedio de esta actividad, con la combinación de remuneración fija y variable, es de 1.400 pesos al mes.

Las compañías de seguros también suman gente mayor de 40. En el caso de Hartford, que comercializa coberturas de vida colectivas e individuales, se apunta a cubrir los puestos de vendedor, supervisor, ejecutivo de cuentas y jefe de sucursal. La firma aseguradora cuenta con 200 vendedores pero pretende llegar a emplear a unos 600. Por eso, Gustavo García Argibay, director comercial de Hartford, destaca que "la incorporación de personal es constante", y que leen todos los currículos que casi cotidianamente llegan a sus oficinas.

Los requisitos que pide la aseguradora son: personas con experiencia en ventas y que se ajusten a ciertas normas. En este punto, García Argibay aclara que se pueden presentar personas con trabajo o desocupadas. En promedio, un vendedor de Hartford tiene un salario de \$1.200 y un ejecutivo de cuentas alrededor de \$1.700.

A su vez, el Banco Galicia está incorporando personal para diversos puestos. Uno de ellos es el de oficial de negocios para el sector de venta inmobiliaria, cuyo salario varía entre \$1.500 y \$2.000. Básicamente, se ocupa de vincular a la entidad y a las inmobiliarias en materia de créditos hipotecarios. Para este cargo, el banco admite gente que se haya desempeñado en inmobiliarias o en áreas de préstamos hipotecarios. El Galicia también demanda vendedores para las sucursales de "Galicia Ahora", que funcionan en las dependencias del Correo Argentino y donde se colocan tarjetas de crédito y préstamos personales.

Según Carlos Artus, asesor de Recursos Humanos de la entidad, en dos años "Galicia Ahora" quiere contratar cerca de 1.000 empleados y llegar a las 400 sucursales. Y agrega que en la actualidad están tomando casi 30 personas por mes. En este caso, la remuneración es fija y suma unos \$1.000. El horario es de lunes a viernes y los sábados por la mañana.

Por último, el sector de *telemarketing* del Galicia tomará durante este año cerca de 250 personas para brindar servicios de atención al cliente, comercializar productos y operar transacciones, por ejemplo. Este puesto tiene una jornada de seis horas y el sueldo es de \$700.

Además de las empresas del sector financiero, existen otros rubros que demandan personal de fuerza de venta. Los productos son muy variados, y la lista abarca celulares, electrodomésticos, cementerios privados, cosméticos y coberturas de socorro médico.

CAPÍTULO 8

CONSTRUCCIÓN DEL ACTOR SOCIAL TRABAJADOR COMO TERCERO DISCURSIVO EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO

Karina Sánchez

8. CONSTRUCCIÓN DEL ACTOR SOCIAL TRABAJADOR COMO TERCERO DISCURSIVO EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO

Charles THOU AND

8.1 Introducción

 $E_{\text{un sector del periodismo que se autoasigna la función social de vigilar el } ^{n \text{ este trabajo partimos del presupuesto de que en la actualidad existe}$ buen funcionamiento de las instituciones democráticas para, de esta manera, asegurar que sean respetados los derechos individuales de los ciudadanos (ver capítulo 4). Sostenemos que existe en el imaginario social una concepción del periodismo que cumple el papel de garantizar la continuidad democrática. Este fenómeno se da paralelamente con la desvalorización del funcionamiento de otras instituciones democráticas cuyos funcionarios están siendo cuestionados por actos de corrupción (la justicia, la policía, el Congreso, etc.). El periodismo, además de ser una profesión, se constituye en un rasgo de diferenciación social. Su función va más allá del ejercicio de su actividad y cumple un rol importante en el desenvolvimiento de la vida democrática del país. Entonces, por un lado, tenemos instituciones sociales que están siendo o han sido investigadas, con el consecuente descreimiento de la dirigencia política. Al mismo tiempo un grupo social claramente delimitado, los periodistas, que denuncian, investigan y muestran a la comunidad con un halo de "objetividad" las acciones no transparentes de funcionarios públicos. Por lo tanto, sostenemos que desde el momento en que se autoasignan un lugar simbólico de privilegio en el desarrollo social del país y son vistos por la comunidad como garantes del buen desempeño institucional, los periodistas se constituyen en la actualidad como un grupo Prestigioso. Este prestigio les otorga también un lugar social importante que los habilita para generar innovaciones en la lengua, al igual que otros sectores sociales. Las producciones periodísticas tienen como característica la

posibilidad de atravesar todos los grupos sociales y estar en comunicación diaria con los individuos a través de medios gráficos, televisivos o radiofónicos, y esto posibilita que los cambios introducidos por este grupo lleguen a todas las esferas sociales. Como sostiene Labov (1983), son los individuos más disponibles para la interacción pública los que influyen más directamente en el cambio lingüístico.

Dentro de la comunidad lingüística existen otros grupos que van perdiendo prestigio. En un primer nivel de análisis, podemos identificar, a través del dispositivo de enunciación (Sigal y Verón, 1988), tres grupos sociales definidos en el discurso periodístico: periodistas, políticos y ciudadanos. A cada uno de ellos se les asigna distintas funciones y se valora diferenciadamente las actividades que desarrollan. El análisis muestra que los periodistas asumen de modo explícito el papel de defensores de los ciudadanos y se disputan en el plano público, con los políticos, la función de representación de la comunidad: "Entonces nosotros tenemos la obligación de denunciar toda sospecha de corrupción, toda actitud aparentemente antisocial de parte del político que sea, por más poder que tenga" (Programa Hora Clave¹ 23/04/98).

A los políticos, por otra parte, se les atribuye acciones con connotación negativa del tipo coimear, amenazar, extorsionar, evadir impuestos, robar. Por último, los ciudadanos son presentados con un papel pasivo, relacionándolos, mayoritariamente con verbos de decir como opinar, decir, presentar. De esta manera, los periodistas —como enunciadores— asignan el lugar simbólico en el discurso a los otros dos grupos, los políticos y los ciudadanos.

Partiendo de este dispositivo de enunciación, propongo centrar el análisis en el último grupo mencionado, e identificar a qué sectores sociales el periódico incluye y a cuáles excluye del conjunto "ciudadanos". Para ello, delimitaremos aquí, los roles otorgados en la prensa a dos grupos sociales antagónicos, trabajadores y empresarios; describiremos los ámbitos de acción, legítimos o no, que el discurso periodístico construye para cada uno. También estudiaremos los grupos de representación históricamente constituidos: Grupo de los Ocho y CGT, y analizaremos la fractura que se produce entre la Confederación General del Trabajo y los trabajadores. Una vez que hayamos probado que la CGT no es construida como representativa, sino que funciona como un grupo social independiente, analizaremos por qué

1. Este enunciado fue pronunciado por Matiano Grondona en el monólogo de cierte de su programa.

el discurso periodístico no constituye a la clase trabajadora como actores sociales y por qué trabajador no es igual a ciudadano.

La función de informar, propia del discurso periodístico, es un importante lugar de control social que posibilita la instauración de los temas que deben ser desarrollados en la esfera pública.

Eliseo Verón (1983) sostiene que la actualidad como realidad social en devenir existe en y por los medios informativos. Esto quiere decir que los hechos que componen esta realidad social no existen en tanto tales (en tanto hechos sociales) antes de que los medios los construyan. Después de que los medios los construyen, estos acontecimientos sociales comienzan a tener existencia fuera de los medios. Entonces, el rol del periodista no es el de mediar entre los hechos y los individuos, sino que ayuda a construir nuestra realidad, y la principal herramienta para esto es el lenguaje. ¿Cómo es posible que la lengua construya la realidad? Porque como sostiene la Teoría de la Argumentación en la Lengua (Ascombre, Ducrot, 1998), el valor semántico de las palabras y los enunciados son de naturaleza argumentativa y no informativa. Cada estructura lingüística tiene como función principal argumentar sobre una realidad presupuesta. Por lo tanto, los periodistas, entendido como grupo prestigioso, definen la realidad a través de su discurso y definen los lugares enunciativos de los demás participantes sociales.

La hipótesis general de mi investigación es que la ausencia léxica de la palabra "trabajador" en la prensa escrita se verifica en los distintos niveles lingüísticos y trae como consecuencia la desaparición del grupo como actor social. Esto se traslada, luego, a otros discursos sociales.

8.2 ¿Quiénes son ciudadanos?

El corpus que utilizaré para este primer análisis está formado por los artículos publicados en dos de los diarios de mayor tirada del país, *La Nación* y *Clarín*, entre los días 12 de marzo y 13 de mayo de 1998. En ellos se topicalizaba el proyecto de Reforma Laboral presentado por Erman González.

En 1998, el por entonces Ministro de Trabajo, elaboró un proyecto de teforma laboral donde, entre otros temas, se establecía un nuevo sistema de indemnizaciones, se mantenían los convenios colectivos de trabajo que fueran negociados en 1974, se mantenía el poder del sindicato central para discutir el sueldo de los empleados, se eliminaban facilidades de contratación—sólo quedaban vigentes las pasantías y los contratos de aprendizaje—y se acortaba el período de prueba. Frente a este proyecto aparecen en escena

dos grupos de representación socialmente constituidos, por un lado, el Grupo de los 8 (G-8), que agrupa a las mayores entidades de la banca, la bolsa, la construcción, el comercio, la industria y el campo, es decir el sector empresarial privado; y, por el otro lado, la Confederación General del Trabajo (CGT), quien históricamente se constituyó como representante de los trabajadores argentinos.

El G-8 estaba en desacuerdo con algunos puntos de la reforma, sostenía que no se habían respetado acuerdos previos que ellos habían establecido con el gobierno y que se había elaborado un proyecto de ley beneficiando a los sectores sindicales. Finalmente, el proyecto no prosperó en el Congreso debido a presiones externas, en particular provenientes del FMI.

En este conflicto que los diarios reflejan y que desarrollan a lo largo de un período acotado, se constituyen tres grupos principales que tendrán protagonismo en el desarrollo de las discusiones: el gobierno, representado por los ministros; la CGT y los empresarios, representados por el G-8. De acuerdo con el dispositivo de enunciación antes descrito, el primer grupo estaría incluido en los políticos; por tal razón en este trabajo no formará parte del análisis. Me interesan los otros dos que ubicaremos, a priori, dentro del grupo ciudadanos.

La Nación presenta al G-8 como superordinario de empresarios. La función de representación no se cuestiona:

Finalmente, Antonio Erman González no pudo convencer a los empresarios reunidos en el Grupo de los 8 para que apoyen el proyecto oficial [...] (La Nación, 13/03/98).

Hasta ayer, los únicos dos comentarios fueron el de Claudio Sebastiani, titular de la Unión Industrial Argentina, que anunció la preparación de un documento "para la gente" en el que se explicará la posición de los empresarios (La Nación, 29/03/98).

El Ministro de Trabajo, Antonio Erman González, endureció su postura frente a los empresarios [...] (La Nación, 27/04/98).

Clarín también presenta al Grupo de los 8 como representante del sector empresarial, sin cuestionar esta representatividad:

Los empresarios nucleados en el Grupo de los Ocho—que no apoyaron esta iniciativa— piensan difundir una solicitada con los motivos del rechazo (Clarín, 17/03/98).

Los empresarios le sacaron tarjeta roja al proyecto de flexibilización laboral que escribió Antonio Erman González. El rechazo se decidió ayer en una reunión que tuvieron los representantes de la industria, el comercio, el agro, la construcción, la Bolsa y los bancos nacionales y extranjeros, todos agrupados en el llamado Grupo de los 8 (Clarín, 12/03/98).

Aquí vemos con claridad también que los empresarios siguen siendo actores a pesar de la presencia de G-8. Frente a esto, sin embargo el grupo CGT presenta un quiebre con sus representados. El diario no establece la misma igualdad que en el caso anterior. CGT no es igual a trabajadores. Pero esta separación la realiza de forma más sutíl: son los mediadores² (Trew, 1983) que utilizan el periódico los que se encargan de presentar a la CGT como una agrupación que no se asocia directamente con los trabajadores. De esta manera el lector establece la relación por inferencia. Ejemplos:

"Así como los 'muchachos' de la CGT defienden sus derechos, el sector empresarial procura defender los suyos", aceptó Menem [...] (La Nación, 15/03/98). "El presidente (Carlos) Menem, con buen tino, dio un paso adelante para encontrar equilibrio a través de una ley para que tengan los trabajadores herramientas para discutir y defender sus condiciones laborales", manifestó el "sindicalista" en declaraciones radiales (La Nación, 15/03/98).

En el primer ejemplo, son los "muchachos" y no los "trabajadores" los que defienden sus derechos y, en el segundo ejemplo, es un sindicalista refiriéndose en tercera persona a quienes serían sus pares, en lugar de utilizar la primera personal del plural, por ejemplo podría haber dicho:

2. Trew sostiene que "Los periódicos no hablan directamente a los lectores, sino más bien a través de los grupos y organizaciones a los que pertenecen los lectores, las instituciones [...] con los que se identifican o a los que apoyan o respetan. Los representantes y voceros de estos grupos o instituciones desempeñan un papel decisivo en los procesos de 'mediación de la percepción' de los que los media mismos, tal como se los concibe generalmente, son sólo un aspecto. Por esta razón, podríamos llamarlos mediadores".

El presidente (Carlos) Menem, con buen tino, dio un paso adelante para encontrar equilibrio a través de una ley para que "los trabajadores tengamos" herramientas para discutir y defender nuestras condiciones laborales.

Ahora bien, teniendo en cuenta la diferencia que presentan los dos grupos de representantes y que se verifica una crisis de representación entre los trabajadores y la CGT, sería lícito suponer que este grupo debe negociar sobre sus intereses de otra manera, en un tema en el que se encuentra directamente involucrado. Cabe preguntarse ¿surge otro grupo que ocupa la función de representación o ellos mismos se convierten en actores que discuten de igual manera con los otros actores sociales? Lo segundo sería impracticable teniendo en cuenta el principio constitucional de que el pueblo no gobierna ni delibera sino a través de sus representantes, sin embargo tampoco sucede la primera opción. Lo que se produce es que dejan de ser actores sociales para convertirse en un "objeto". No se habla con ellos sino de ellos. Ejemplos:

Tampoco están conformes con los métodos elegidos para calcular el monto que deben pagar en concepto de indemnizaciones por despido sin causa, ni con la letra de un artículo que protege a los trabajadores de la discriminación (Clarín, 19/03/98).

También empezaron (CGT y senadores del PJ) a estudiar modificaciones que profundizarían aún más el espíritu del texto a favor de los trabajadores (La Nación, 25/03/98).

La discusión estuvo centrada en el porcentaje de la masa salarial que se destinaría al fondo y quién debería realizar los aportes, si las empresas y los trabajadores o sólo uno de ellos (La Nación, 25/03/98).

El texto empresarial plantea un tope de 12 sueldos de indemnización máxima para los trabajadores en actividad (Clarín, 23/04/98).

Esta transformación en Tercero Discursivo³ (García Negroni, 1986), los periódicos lo realizan en el plano discursivo:

- a) a través de la utilización de voceros que desarman la ecuación CGT = Trabajadores, estrategia de la que ya dimos cuenta;
 - b) a través de los espacios de discusión que el diario otorga a cada grupo;
- 3. Entendemos Tercero Discursivo (TD) a la relación que se establece entre un enunciador y su predicación, aquello de lo que se habla.

- c) en el nivel léxico, con la denominación que utiliza para nombrar a los miembros de ambos grupos de representación (G8 y CGT);
- d) en el plano sintáctico, a través de la utilización de estructuras mitigadoras (Lavandera, 1987) para evitar nombrar a los trabajadores.

Desarrollaremos a continuación cada una de estas estrategias.

a) Los espacios

Frente a un conflicto, el diario construye espacios de discusión donde cada grupo "dialoga", "pelea", "se enfrenta" con el otro. El análisis de los espacios que el periódico otorga a cada grupo es altamente significativo, porque no todos tienen acceso a los mismos lugares y no todos pueden discutir con los grupos de poder.

Para el G-8 relevamos espacios propios como la sede de la UIA (Unión Industrial Argentina), el edificio de la Bolsa de Comercio y el departamento de Sebastiani, director de Techint, lugar donde se reunieron para discutir con el Ministro de Trabajo, Antonio Erman González.

El diario le otorga al G-8, también, espacios de discusión externos al grupo como por ejemplo:

El Congreso

Los empresarios concurrirán la semana próxima al Senado para entrevistarse con los legisladores [...] (La Nación, 25/03/98).

El martes próximo el Grupo de los Ocho, que reúne a las principales entidades empresariales de la Argentina, presentará en el Senado un proyecto de reforma laboral alternativo al gobierno (Clarín, 23/04/98).

La estrategia oficial quedó en claro anoche luego de un mensaje que el ministro González dirigió por la cadena oficial de radio y televisión, en el que señaló que de ahora en más las negociaciones deberán tener lugar en el Parlamento, "donde tienen representación todos los sectores de la vida nacional". En otras palabras, que el G-8 deberá hacer valer allí su capacidad de persuasión (La Nación, 26/05/98).

La oficina del Ministro de Trabajo

El ministro de Trabajo, Antonio Erman González, buscará reparar su dañada relación con los empresarios. Ayer confirmó que hoy los recibirá en su oficina para recibir la iniciativa laboral del poderoso Grupo de los Ocho (La Nación, 29/04/98).

El despacho presidencial

Si bien el presidente Carlos Menem se reúne hoy [...], en el Grupo de los Ocho no desechan que el jefe del Estado también los convoque a ellos para dialogar (La Nación, 4/05/98).

Además de los distintos espacios que el sector empresarial utiliza para interactuar con otros grupos sociales, es significativo también con quiénes dialoga (el Gobierno, el FMI, etc.):

Ayer, González aseguró a La Nación que enviará este proyecto al Congreso en las próximas semanas, pero que antes va a escuchar las quejas del Grupo de los Ocho y las va a tener en cuenta (La Nación, 12/03/98).

Esa fue la posición, tal como anticipó Clarín, que los máximos referentes del empresariado le adelantaron a Menem en la cena que tuvieron el último viernes en la residencia del presidente del Citibank, Carlos Fedrigotti (Clarín, 07/04/98).

En la reunión con los empresarios junto a Teresa Ter Minassian, estuvieron Thomas Raichman y el representante argentino en el Fondo, Guillermo Zoccalli (Clarín, 07/04/98).

La semana próxima, la bancada mayoritaria recibirá a los empresarios del Grupo de los Ocho, quienes presentarán un proyecto propio con críticas al que actualmente está en danza (La Nación, 24/04/98).

El tratamiento con el grupo CGT es similar. Aparecen espacios propios como la sede de la UPCN. Pero también los sindicalistas tienen espacios públicos de discusión externos.

El Congreso

[...] la comisión y el bloque justicialista convocaron para hoy a los sindicalistas de la CGT, para que expresen sus opiniones sobre este nuevo proyecto del Poder Ejecutivo (La Nación, 24/03/98).

Así, hoy a las 15.30, la cúpula sindical [...] cruzará las puertas del Senado y expondrán su postura (La Nación, 24/03/98).

La Casa de Gobierno

El secretario general de la CGT, Rodolfo Daer, llegó anoche a la Casa de Gobierno con un pedido obvio y una promesa recurrente en estos días: solicitó al presidente Menem que prorrogue por 90 días el derecho de los trabajadores a cambiar de obra social (La Nación, 05/05/98).

Y al igual que el G8, la CGT dialoga con otros grupos sociales:

Ahora la película se repite. El presidente compartió el viernes un asado con Daer, Cavallieri y compañía. Erman respalda a la CGT (La Nación, 12/03/98). Ante los máximos líderes sindicales, los técnicos del FMI dejaron ayer en claro que este proyecto de reforma laboral no los convence (La Nación, 03/04/98). El presidente Carlos Menem se reunirá hoy con el Consejo Directivo de la CGT, en un encuentro con agenda cantada [...] (Clarín, 04/05/98). A las 9 de la mañana la subdirectora del Departamento del Hemisferio Occidental, Teresa Ter Minassian, el jefe para Argentina, Tomás Raichmann, el delegado del Fondo en Argentina, Marcelo Figuerola, y el representante local ante el organismo, Guillermo Zoccalli, ingresaron a la sede central de la CGT

Sin lugar a dudas, los espacios por excelencia de discusión del conflicto para ambos grupos son los medios de comunicación (la prensa escrita y la televisión), donde no aparecen los trabajadores de la misma manera en que no lo hacen en ninguno de los otros ámbitos mencionados:

para entrevistarse con Daer y compañía (Clarín, 03/04/98).

En setiembre último, cuando el Gobierno mandó un proyecto similar al Congreso, el G-8 también amenazó con enfrentar al Gobierno en un comunicado y luego dio marcha atrás (La Nación, 12/03/98).

El miércoles, el G8 decidió rechazar el proyecto de reforma laboral. Después de una reunión que tuvieron en la UIA, en la que hubo caras largas, decidieron difundir un comunicado de rechazo (Clarín, 13/03/98).

Erman González logró sorprender al presidente de la UIA, Claudio Sebastiani, con una de las afirmaciones que lanzó en medio de un debate televisivo por la reforma laboral [...] (Clarín, 07/05/98).

c) Denominaciones

A través de las denominaciones se pueden revelar la pertenencia a un grupo. El Grupo de los Ocho, como ya lo hemos definido, representa a las mayores entidades de la banca, la bolsa, la construcción, el comercio, la industria y el campo. Los miembros de dichos grupos son llamados empresarios, representantes empresariales, hombres de negocios, los privados, los titulares de las centrales empresariales. Ejemplos:

El malestar de los privados fue tal que anoche Erman se habría comunicado con Di Fiori y Sebastiani para frenar la emisión de un comunicado de rechazo a la reforma (Clarín, 12/03/98).

[...] y destacó la falta de acuerdo entre los empresarios al señalar que en el propio Grupo de los Ocho "hay distintos intereses" (La Nación, 15/03/98). La decisión fue tomada ayer por los titulares de las centrales empresariales, luego de recibir sus asesores un borrador que ahora cada entidad analizará por separado (Clarín, 23/04/98).

El G-8 acordó su proyecto laboral. Posición: los representantes empresariales dieron el visto bueno a la propuesta que enviarán esta semana al Congreso [...] (La Nación, 28/04/98).

Por otra parte los miembros de la CGT son sindicalistas o gremialistas que hablan de los trabajadores en tercera persona: Ejemplos:

[...] la comisión y el bloque justicialista convocaron para hoy a "los sindicalistas" de la CGT, para que expresen sus opiniones sobre este nuevo proyecto del Poder Ejecutivo (La Nación, 24/03/98).

En una solicitada publicada ayer, los gremios afirmaron que los "sacrificios" a los que fueron sometidos los obreros tras las reformas económicas [...] produjeron "consecuencias indeseables en cuanto a la inestabilidad en el empleo, las condiciones laborales y los salarios de los trabajadores y jubilados" (La Nación, 30/03/98). La jugada de los sindicalistas es contra reloj (Clarín, 04/05/98).

De ninguna manera los sindicalistas se autodenominan (tampoco el diario lo hace) trabajadores. Sería válido explicar la utilización del término sindicalista o gremialista infiriendo que son trabajadores, dada la historia de los sindicatos en nuestro país y su origen conocido por todos; sin embargo, lo que llama la atención, y es ahí donde establezco la comparación con el G-8, es que ni el diario, ni las voces que el diario incorpora de sindicalistas utilizan la forma de primera persona de plural inclusiva, cuando hacen referencia a los trabajadores.

d) Estructuras mitigadoras

Como hemos relevado hay una ausencia notable del grupo trabajadores, y esto se hace visible en el plano sintáctico. Hay estructuras en las que

and the transfer of the second second

4. El destacado es nuestro.

obligatoriamente el sujeto de la oración debería ser los trabajadores pero para evitarlo se utilizan construcciones impersonales del tipo:

[...] Cafiero afirmó "no coincidir" con la posibilidad de que se pierdan 200 mil puestos de trabajo a partir de la caída de los contratos temporarios de trabajo (La Nación, 30/03/98).

Donde no es que 200 mil trabajadores pierdan sus puestos de trabajo sino que son los puestos de trabajo los que se pierden.

Otro ejemplo:

[...] es verdad que el millón de puestos de trabajo que se han generado desde que [...] (La Nación, 07/04/98).

Lo mismo sucede cuando el objeto directo debería ser trabajadores, se utiliza el infinitivo para evitar nombrarlos:

El objetivo es facilitar las negociaciones laborales y darles a las empresas más flexibilidad para "contratar" y "despedir" (La Nación, 25/04/98).

Un dato más que podemos agregar es que del total de artículos trabajados en el diario La Nación sólo aparece trabajador o trabajadores 18 veces, 6 veces empleados, la clase obrera 1 vez y el movimiento obrero y los obreros 1 vez. De estas ocurrencias, sólo en una oportunidad (3,70%) los trabajadores aparecen en función de agente, 6 y en esa única vez es significativo que sea asociado con el verbo trabajar:

Una persona que en el actual régimen trabajó 8 meses [...] (La Nación, 19/03/98).

En la mayoría de las ocurrencias, los trabajadores son pacientes (cf. Verón, 1987) de acciones realizadas por los empleadores.

5. El destacado es nuestro.

6. Se denomina agente al causante de la acción del verbo, en su forma más simple involucra la participación de otra entidad que es la afectada por esa acción (Hogde y Kress, 1993).

Ejemplos:

El trabajo en negro en la Argentina es un flagelo y significa una terrible exclusión social para los trabajadores (La Nación, 26/03/98).

Un mismo trabajador no podrá ser contratado a prueba por el mismo empleador más de una vez (La Nación, 17/03/98).

Pacientes de acciones realizadas por los políticos.

Ejemplos:

[...] porque "quieren imponer a su antojo salarios, horarios de trabajo, vacaciones y suspensiones en forma arbitraria" a los trabajadores (La Nación, 27/04/98). [...] los gremios afirmaron que los "sacrificios" a los que fueron sometidos los obreros tras las reformas económicas encaradas en los últimos años (La Nación, 30/03/98).

En el diario Clarín, si bien hay una diferencia cuantitativa, esto no tiene ninguna consecuencia contraria al análisis que venimos desarrollando. Del total de artículos trabajados aparece la palabra trabajador/es 40 veces, obrero/s 3, empleado/s 3, persona/s 2, persona/ 1 y mano de obra 1. Del total de estas ocurrencias, en cuatro oportunidades (8%) ocupan función de agente. Una de ellas asociadas con el verbo trabajar como en el caso del diario La Nación:

[...] según la cual los argentinos trabajan cada vez más horas [...] y reciben salarios entre tres y cinco veces menores que en los países desarrollados (Clarín, 19/03/98).

Y en una acción con una incorporación de negación.⁷

[...] el costo laboral puede estar aumentando aunque el trabajador cada vez pueda comprar menos bienes [...] (Clarín, 27/04/98).

Ocupan privilegiadamente la función de paciente de acciones del grupo social empresario.

7. Hodge y Kress (1993) la definen como una transformación de la forma básica, donde no aparece explíciramente la negación sino a través de otra acción positiva.

Ejemplos:

Y como se eliminan los contratos promovidos, las empresas van a despedir a muchos trabajadores, quizás 200.000 (Clarín, 29/03/98).

[...] que busca que las empresas privadas tomen personal en forma definitiva (Clarín, 05/04/98).

Pacientes de acciones del gobierno.

Ejemplos:

El año pasado el Gobierno destinó a esos planes 358,7 millones de pesos, y, en promedio, esos trabajadores con empleo transitorio recibieron una ayuda económica mensual de 197,2 pesos (Clarín, 05/04/98).

[...] y dándole a los trabajadores una seguridad social más amplia [...] (Clarín, 27/04/98).

8.3 Conclusiones

A lo largo del análisis hemos verificado la ausencia notable de los trabajadores como actores sociales. Esta verificación la pudimos hacer en el plano discursivo, a través de:

- La utilización de voceros que desarman la ecuación CGT = Trabajadores, en oposición a la permanencia de la ecuación G-8 = empresarios.
- 2) Los espacios de discusión que el diario otorga a los empresarios (el Congreso, la oficina del Ministro de Trabajo, el despacho presidencial) y a la CGT (el Congreso, la Casa de Gobierno). Pero, como vimos también, los medios de comunicación configuran el lugar por excelencia de ambos grupos, donde los trabajadores están ausentes al igual que en los otros ámbitos.
- 3) Los grupos con los que la CGT y el G-8 interactúan (el gobierno, el FMI, etc.). Los trabajadores al no constituirse como actores sociales no interactúan sino que conforman el tercero discursivo en la interacción de los otros grupos mencionados.

En el nivel léxico con:

 la denominación que utiliza para nombrar a los miembros de ambos grupos de representación (G8 y CGT); y

en el plano sintáctico a través de:

la utilización de estructuras mitigadoras (Lavandera, 1987) para evitar nombrar a los trabajadores. Asimismo, desde el punto de vista semántico, los trabajadores cumplen función de agente en un muy bajo porcentaje (menos del 10%). No se constituyen como actores sociales sino que son afectados por acciones de otros (CGT, G-8, empleadores, etc.). Al no realizar acciones, en el corpus analizado, los trabajadores se constituyen como una entidad que no puede ser incluida dentro de un grupo social, de esta manera se realiza la exclusión y dejan de pertenecer al grupo ciudadanos.

CAPÍTULO 9

ESPACIO DE INFORMACIÓN *VERSUS* ESPACIO DE LO PÚBLICO: EL CÓDIGO DE CONVIVENCIA EN LOS PERIÓDICOS

MARIANA SZRETTER NOSTE

(C) (1111/1/2)

9. ESPACIO DE INFORMACIÓN VS. ESPACIO DE LO PÚBLICO: EL CÓDIGO DE CONVIVENCIA EN LOS PERIÓDICOS

the value of the property of the same

with they all the market constitutes In East

9.1 Introducción

i bien es cierto que la función del periódico es transmitir la noticia, es decir, informar (hacer público) los hechos a quienes mestuvieron presentes durante el desarrollo de los mismos, ésta no es su única función. Los periódicos también construyen y sostienen el carácter público de ciertos asuntos, al presentar las distintas opiniones—y la propia—que circulan en torno de un determinado tema en forma de discursos. Valedecir, entonces, que, al tiempo que el periódico relata una noticia, construye dos espacios diferentes: el de la información y el de lo público.

El objetivo de este trabajo es analizar cómo esta función del diario es la que le permite ayudar a construir, a la vez que reflejar (o nutrirse de), el imaginario social. Para ello analizaremos aquí un caso particular: el tratamiento dado por los diarios a la redacción del Código de Convivencia de la Ciudad de Buenos Aires. El objetivo es probar que, por un lado, el ámbito de lo público se ve invadido, en el discurso del diario, por cuestiones pertenecientes al ámbito de lo privado, y, por otro, que los medios construyen un espacio propicio para esta invasión que les permite, a la vez, sostener el carácter público de determinados tópicos y erigirse en bisagra necesaria entre los distintos sectores sociales (por ejemplo, y en este caso en particular, entre las instituciones estatales y los gobernados).

Para realizar este análisis utilizamos como metodología la propuesta por la Lingüística Crítica (Hodge y Kress, 1993), que considera que en la organización sintagmática es posible encontrar rastros de estrategias que hacen a la producción de sentido de los enunciados. 1

1. Ver capítulo 2. A modo ilustrativo, presentaremos algunos ejemplos: Ejemplo de cláusulas transactivas: La policía detuvo a travestis. Es claro aquí que la policía es la

Vale decir que el propósito del presente análisis será, mediante la aplicación de este modelo, intentar develar aspectos que, debido al uso de estas estrategias, se ven distorsionados, opacando así las operaciones ideológicas sobre las que se construyen esos enunciados: "La ideología implica una presentación sistemáticamente organizada de la realidad. ¿Cómo, entonces, puede definirse la ideología sin una descripción previa de la verdad? Todas las descripciones involucran al lenguaje, y presentar algo en o a través del lenguaje implica selección" (Hodge y Kress, op. cit.).

9.2 El problema: origen de la polémica

Los edictos policiales fueron, durante años, la herramienta "legal" a la que echaba mano la policía para actuar frente a las llamadas contravenciones. Estas disposiciones ponían en poder de la fuerza policial la facultad de detener, juzgar y sentenciar a sus detenidos, a la vez que le permitía un margen amplio de discrecionalidad en su interpretación. De esta manera, se le otorgaba a un órgano dependiente del Poder Ejecutivo facultades que la Constitución Nacional reserva al poder judicial.

Entre otras cosas, estos edictos disponían la detención de "vagos" y "malentretenidos", pero también de "sospechosos". Por supuesto, estos términos tan ambiguos como imprecisos se fueron cargando, según las épocas, de distintos significados, y el cartel de "sospechoso" se fue extendiendo conforme cambiaban las situaciones políticas y sociales del país.

La nueva Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sancionada el 1° de octubre de 1996, fijó a la Legislatura porteña un plazo para la elaboración de un Código de Convivencia Urbana que suplantara a los por entonces vigentes edictos policiales. El órgano legislador, en consecuencia, redactó y votó de manera unánime un código que, atendiendo al reclamo de algunos organismos de derechos humanos, contempla una serie de libertades y derechos civiles que habían sido olvidados hasta entonces.

causante de la detención y los travestis quedan afectados por la acción de la policía. Ejemplo de procesos pseudotransactivos: De la Rúa propone zonas rojas. Donde De la Rúa realiza una acción, pero las zonas rojas no quedan afectadas por la misma. Ejemplo de cláusulas no transactivas: El gobierno porteño toma distancia. Ejemplo de modelo relacional: El Código es un mamarracho.

Este Código de Contravenciones fue sancionado por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires el día 9 de marzo de 1998, con el fin de regular actitudes que, sin llegar a ser delitos, atentasen contra la convivencia. De esta manera, por ejemplo, los escándalos en espectáculos públicos o la venta de alcohol a menores, quedan comprendidas por el nuevo código.

Si bien la votación en la Legislatura fue unánime, la polémica comienza cuando el jefe de gobierno de la Ciudad, Fernando de la Rúa, denuncia la excesiva permisividad que, a su criterio, implica el código aprobado por los legisladores. Por motivaciones de las más diversas, a la polémica se suman representantes del gobierno nacional, que encuentran en la discusión por el código un espacio propicio para establecer una contienda con sus oponentes electorales.

El caso es que la discusión por el código se mantiene en el tiempo y, si bien es marzo el mes en el que los periódicos más se refieren a ello, el tema está presente durante todo el año. En un principio, los diarios informan previsiblemente sobre la discusión entre la Legislatura y quienes atacan sus decisiones (la policía, de la Rúa, el gobierno nacional).

Esta polémica, sin embargo, no termina allí, al menos para los diarios. Conforme van pasando los días, la discusión se extiende e involucra de manera contundente a un actor que, por sus características y por su incidencia, resulta llamativo: los vecinos. Vale decir que la polémica instalada se convierte en un tema de discusión casi casero, en el que una discusión pública, con claro contenido político (y, por momentos, partidista), se ve teñida por una discusión sobre tópicos más privados (del tipo qué le digo a mis hijos) que, embanderada en la moral pública, interpela al Estado, en cualquiera de sus niveles (policía, legisladores, ejecutivo nacional y municipal), con el fin de defender intereses tan mezquinos y privados como la protección del valor de la propiedad privada de esos vecinos que protestan.

Por otro lado, "los vecinos" se convierten en una construcción un tanto arbitraria de los periódicos, dado que se considera "vecinos" a todo aquel que viva en los "barrios" que el diario decide ir a "escuchar". Así, Palermo, Flores, Constitución, etc., son barrios con vecinos, pero no lo son Mataderos, Lugano ni la Villa 31.

Un dato que resulta revelador, en este punto, es la uniformidad del registro con el que los vecinos, consultados por *Clarín* en la calle, se refieren al tema, o sea, la mesura y homogeneidad con la que supuestamente opinan los vecinos y las asociaciones vecinales.

Esta irrupción de los vecinos en la esfera pública del debate trae consigo varios elementos. Uno de ellos es el hecho de que la participación de los veinos focaliza la discusión en el tema de la prostitución callejera y deja mera de la disputa todos los demás aspectos del código. El otro, que es el que quí nos interesa, es que la discusión pasa a ser sobre temas y problemas de los vecinos (invasión de tópicos privados en la esfera pública). La información va virando no sólo hacia otro actor, sino también hacia otro planede la noticia.

De esta manera, una discusión que surge en un ámbito institucional y, evidentemente, sobre un tema público, como lo constituyen las leyes, pasa a ser protagonizado por entidades particulares. No se trata aquí de una mayor participación de la opinión pública en las decisiones de gobierno, dado que no son todos los afectados los que tienen la posibilidad de expresarse, cosa que hibiera sucedido de haber mediado, por ejemplo, un plebiscito. Por el contratio, proponemos que se trata de la privatización de un tema público.

and principles silvening took of the bar plants, or lot digitive information

9.3 Inálisis de los datos de la grana mana altra ados argamelos

Indo que el corpus analizado —los titulares de las notas que el diario Clarin publicó del tema durante 1998— resulta extenso para los límites de este rabajo (135 artículos periodísticos sólo en el diario Clarín), nos centramis para este trabajo en el análisis de los titulares que fueron divididos en do grupos. Por un lado, los publicados durante el mes de marzo, y por el otro, los aparecidos a lo largo del resto del año (de abril a agosto y dos artículos en el mes de noviembre). Esta división no es arbitraria, dado que la cantidad de notas del primer grupo es equivalente a la cantidad total aparacida durante los meses siguientes (69 durante marzo y 65 en los restante meses del año).

Hemos reunido los datos obtenidos del análisis de las cláusulas en dos cuados (Cuadros 1 y 2 del Anexo). En ellos se resumen las actuaciones de los cuado participantes principales que aparecen en el diario, según los tipos de procesos en los que aparezcan involucrados (transactivo, no transactivo, pseudotransactivo y relacional). Si bien no son éstos los únicos participantes que parecen, proponemos un análisis que tenga presentes las cláusulas cuyos agentes sean: vecinos, policía, travestis, prostitutas, instituciones (raudeamos, por razones de espacio, bajo este rótulo, tanto a instituciones propamente dichas—Legislatura, gobierno, gabinete, etc.—como a los voceros autorzados de las mismas—el ministro, legisladores, de la Rúa, jueces, etc.).

El Cuadro 1 permite ver que la mayoría de las cláusulas del mes de marzo tiena como agente a las instituciones democráticas (24,6%), y, en segundo

término, a la policía (11,6%), mientras que tanto vecinos como travestis quedan relegados a la minoría más absoluta (7,2% para los vecinos y 2,9% para travestis y prostitutas).

Sin embargo, no sucede lo mismo si se observa el Cuadro 2 que comprende artículos de abril a noviembre. Si bien la mayoría de los procesos son llevados a cabo por las Instituciones, en este caso la brecha es sensiblemente menor (15,4% para las instituciones contra 13,8% de los vecinos). En este segundo período, asistimos a un corrimiento de la figura de la policía (tal vez debido a que ya no es la vigencia o no de los edictos lo que se discute), que pasa de ser agente en el 11,6% de las cláusulas a serlo en el 7,7%. Por otro lado, resulta evidente el aumento de las apariciones de travestis y prostitutas en el centro de la acción con función agentiva (11,3%).

También se desprende del análisis el hecho de que durante el mes de marzo la cantidad de cláusulas relacionales es mayor que en el resto del año. Cabe recordar, como dicen Hodge y Kress, que las cláusulas relacionales son más adecuadas para expresar opiniones. Este cambio seguramente se deba a que es durante estas primeras apariciones del rema en los medios que el problema es presentado y son definidos los participantes. En la segunda parte del año, la cantidad disminuye probablemente debido a que los lugares y las posiciones de cada uno ya han sido definidos (y en alguna forma fijados), de manera que no resulta necesario volver sobre ellos. Por el contrario, se deja actuar a los participantes ya constituidos.

Resulta consecuente con esto el hecho de que el aumento de la participación de los vecinos coincida con el aumento de la cantidad de procesos transactivos, dado que la participación del diario promueve nuevos tipos de acciones por parte de los vecinos. En la medida que el diario da lugar a los vecinos, éstos se ven posibilitados de aumentar su participación e incorporan nuevas "tácticas": se incrementan las marchas, las protestas, las movilizaciones, los reclamos. En este sentido, el diario genera con los vecinos una suerte de circuito que se retroalimenta: a la vez que el diario publica la protesta de los vecinos, éstos tienen la posibilidad de multiplicar esta protesta y diversificarla.

Este viraje hacia un mayor protagonismo de los "vecinos" en la acción no es sólo cuantitativo. Existe también un cambio notable en el tipo de procesos que esos agentes llevan a cabo. Si en marzo los vecinos aparecen no sabiendo y enfrentando, conforme pasen los meses se los verá debatiendo, peleando, protestando, quejándose, controlando, descontentos y en guardia.

En el otro lado, las instituciones durante marzo debaten, penalizan, revisan, polemizan, pelean, analizan, proponen, declaran y designan, mientras que en el resto del año se limitan a no saber, negar, aplicar, trabajar, decir, tomar

distancia, acusar. Por su parte, la policía abandona el espacio de protagonismo que llenaba en marzo (arresta, se queja, pronostica, detiene, die) y se repliega, limitada por el recorte de facultades, a un plano meramente negativo de la acción (no arrestó, no podrá detener, no controla, no aplica, acusa).

Vemos así que el avance de la participación de los vecinos, en calidad y cantidad de acciones, por un lado corresponde a un retroceso de la acción de las instituciones estatales (legislativas, judiciales, policiales), y por el otro, a un aumento paralelo, e incluso mayor, de la figura de travesis y prostitutas. Como dijéramos anteriormente, este aumento en paralelo no es azaroso y se relaciona con cierto equilibrio que el diario necesita crear en la discusión en ese "otro lugar" de la disputa.

Postulamos, entonces, que no se trata solamente del avance de la figura o la influencia de tal o cual actor, sino más bien, y en esto consiste la estrategia del diario, del avance de uno de los dos planos de la noticia. De esta manera, triunfa el debate que pueden liderar los vecinos, ya que se convierten en sus voceros, para lo cual requieren de su contrapartida, los travestis y prostitutas.

9.4 Conclusiones

El diario construye el relato de los hechos en dos planos dstintos y, en un constante ir y venir entre ellos, va tejiendo esta larga serie de notas que abarcan un extenso período. Por un lado, el plano legal, jurídico o político institucional. Se trata de un plano en el que la discusión es llevada a cabo por legisladores, jueces, integrantes del Poder Ejecutivo o del gobierno nacional. Es decir, es un plano en el que la discusión sobre un tema que, en teoría, importa e involucra a toda la población de la ciudad es llevada a cabo no sólo por quienes deben tomar decisiones concretas al respecto, sino que, además, quienes hacen circular la información (y son la noticia) son representantes elegidos por los ciudadanos de la ciudad.

Resulta claro que se habla de un tema que involucra el ejercicio pleno de las instituciones democráticas. En este plano, el diario reproduce la noticia, pero los hechos "ocurren" en otro lugar. Tienen otro espacio y sucederían incluso si el diario no reportase su acontecimiento.

No ocurre lo mismo con el segundo plano en el que transcurre la noticia, que se intercala con el primero y termina desplazándolo casi por completo de la escena pública, de esa suerte de vidriera que a veces es el dirio. Este plano es, por un lado, más concreto que el primero. No se trata yade discusiones

políticas o teóricas sobre cuestiones jurídicas e hipotéticas (¿qué pasa si un borracho se instala en la puerta de su casa?, ¿hasta dónde llegan los derechos y obligaciones de los ciudadanos?, etc.), sino de casos puntuales, de gente opinando sobre problemas concretos y cotidianos de su vida (tengo la puerta de mi casa tomada por travestis, me tengo que mudar porque esto es inseguro, etc.).

Pero, al mismo tiempo, este segundo plano es también menos concreto o, al menos, menos corroborable. Si en el plano anterior los voceros de la noticia son personajes públicos, políticos conocidos, y las citas se realizan con nombre y apellido (Ibarra, Jozami, Corach, Menem, Pierri, de la Rúa, etc.), en este plano los voceros van a ser muy distintos. Se trata de vecinos cuyos nombres e incluso sus apellidos se mencionan, o bien de travestis y prostitutas de quienes se dicen nombres, apellidos e incluso "alias", y de quienes se presentan historias más o menos creíbles. De todas maneras son siempre personajes desconocidos por la mayoría del público.

Lo importante es que en determinado momento la Legislatura deja de ser el espacio de la disputa, la negociación y la polémica. Está claro que no desaparecen los legisladores como contrapunto de la polémica; de hecho, la polémica se dirige explícitamente hacia ellos, pero dejan de ser los protagonistas. Si bien la discusión sigue siendo sobre las decisiones que deben (y sólo ellos pueden) tomar, no ocupan ya el centro de la noticia.

En consecuencia, la discusión cambia su eje. Ya no se discutirá si es o no respetuoso de los derechos humanos o de la Constitución permitir que un travesti ofrezca sus servicios en una esquina, sino que la discusión será sobre si ese travesti atenta o no contra los derechos, propiedades y libertades de estos vecinos constituidos por el diario.

Lo que aquí nos interesa, particularmente, además de este desplazamiento en el eje central de la noticia, es el papel que juega el diario en esta cuestión. Porque, como dijéramos anteriormente, mientras la discusión política se da en un espacio delimitado institucional e incluso, físicamente (la Legislatura, el despacho de de la Rúa, etc.), esta segunda instancia de la polémica no tiene ese "dónde" para discutir, salvo entre las páginas del matutino. La pregunta que se plantea entonces es: ¿cómo llega a los legisladotes la opinión de los vecinos?

La construcción de los vecinos como un polo de la discusión con cierto nivel de injerencia en la órbita de las decisiones corre estrictamente por cuenta de los medios (no sólo *Clarín*) y, como tal, también la voz de los vecinos encuentra allí el espacio que necesitaba para ser oída.

El diario, entonces, cumple aquí un triple papel de mediador:

1) en primer término, porque media, como habitualmente lo hace, entre la noticia y el lector;

2) también media en una polémica entre los afectados y quienes deben tomar la decisión. Así, por ejemplo, mientras el tema que se discute es el del fin de los edictos y la policía es la que opina, lo hace, la mayoría de las veces, en diálogo con el diario:

Dijo a Clarín el Superintendente de seguridad Metropolitana (10/03).

El jefe de la Superintendencia de Seguridad Metropolitana de la Policía Federal, en diálogo con Clarín, ejemplificó (17/03).

Dijo ayer a Clarín una alta fuente de la fuerza (11/03).

Los altos oficiales consultados por Clarín (11/03).

Dijo a Clarín una fuente de la fuerza (15/03).

Fuentes policiales dijeron ayer a Clarín (16/03).

Para los vecinos y travestis, Clarín es su órgano de expresión. Incluso, el diario es también quien trae la respuesta de los políticos a sus reclamos. Como resultado de esto, con la compra del diario, asistimos todos los días a un conflicto privado como si se tratara de una discusión de todos.

3) Pero postulamos que existe además otro aspecto en el que el diario Clarín, al menos en este caso, funciona como mediador, porque se ubica siempre (o al menos parece intentar hacerlo) en el justo medio entre las posiciones en pugna. De este modo, cuando aparecen los travestis yendo a la Legislatura a escuchar y aplaudir, Clarín se ve en la necesidad de "encontrare el polo contrario, y para ello "baja" a los barrios a buscar la opinión de los vecinos que se erigen como el otro extremo de la discusión. En efecto, no son ni el travestismo ni la prostitución lo que se discute, sino que el tema de la polémica será cómo éstos afectan a los vecinos.

El diario construye estos dos polos, dotándolos de características particulas res. Así, si bien travestis y prostitutas no aparecen casi nunca como agentes de las acciones, cuando lo hacen, sólo es para ofrecer, trabajar y escandalizar. Los vecinos, por el contrario, son agentes de procesos meramente pseudotransactivos de acción semiótica, vale decir que sólo opinan y se quejan. Pero además, los travestis y prostitutas sólo son eso, travestis y prostitutas, y sin bien existe en esto un cruce entre identidad y función (la prostitución es un trabajo, el travestismo es una condición), lo llamativo es que nunca aparecen más que como trabajadores de la calle, "ofertadores" de sexo, etc. Los vecinos, por el contrario, además de ser vecinos, son madres, padres, ciudadanos, amas de casa, propietarios, profesionales o gente de oficios.

Los travestis sólo aparecen defendiendo su derecho a trabajar libremente, mientras que los vecinos defienden una gama mucho más amplia de derechos (como el derecho a la propiedad, a la moral, a la protección, a la seguridad, a la educación de los hijos, etc.). Los vecinos, además, son respetuosos e incluso comprensivos de los derechos individuales.

Es sencillo encontrar, en las opiniones de los vecinos que el diario reproduce, expresiones del estilo de "Estamos a favor de la libertad individual, pero hay que respetar a los vecinos" (15/03/98), o incluso "No me molesta la orientación sexual de cada persona, pero puertas adentro" (15/03/98) y sólo se molestan cuando estos derechos ajenos perturban la "tranquilidad" de sus familias. Por el contrario, ni travestis ni prostitutas parecen tener familias ni hijos ni vecinos, y sólo existen en el diario como entidades individuales.

Por otro lado, no hay que perder de vista que el diario sólo "escucha" determinados vecinos de determinados barrios. Pero, en cualquier caso, la sensación es que la apelación a los vecinos tiene por fin generar cierto consenso, dado que los lectores a los que *Clarín* se dirige no son ni travestis, ni legisladores, sino más bien la "opinión pública".

A diferencia de lo que ocurre en muchos terrenos, no es sólo que se trate públicamente un tema privado, como puede ser el de la educación de los hijos, sino que se trata, más puntualmente, de la educación de los hijos de Marta, de la moralidad de los Álvarez o de los problemas de convivencia del barrio de Flores. Está claro que el estudio de casos puede ser visto como una estrategia del periodismo. Pero este hacernos ver que el conflicto es de alguien que no somos nosotros, pero se nos parece, tiene como eficaz consecuencia la de hacernos sentir que podría tratarse de nosotros. Así el drama nos llega en toda su magnitud, y se hace posible sentirlo más cercano y real porque, en definitiva, todos somos vecinos.

Los vecinos tampoco aparecen como "clientes" de prostitutas y travestis. Es en este sentido que el diario habla de "oferta de sexo" pero nunca de demanda, ni habla de mercado ni de venta, dado que tanto la venta como el mercado implican una compra o contrapartida. Por otro lado, los travestis y prostitutas aparecen ofertando, no ofreciendo, sexo. Si bien en ambos casos se trata de un proceso de tipo transactivo, el verbo ofertar permite, por sus características propias, el borramiento del paciente o afectado. No sucede lo mismo con ofrecer, dado que siempre se ofrece a alguien, y esto implicaría que hay alguien que es destinatario directo del ofrecimiento.

El diario construye un grupo homogéneo a partir de entidades particulares (los vecinos) que son aglutinadas en torno de una serie de objetivos e intereses comunes. Más aún, el diario los dota de una identidad, erigiéndolos así como actores sociales de un conflicto para el que resultan indispensables.

Surge en este punto el interrogante de por qué la discusión es llevada por vecinos y no por ciudadanos, que son los que genuinamente tienen entidad para interpelar al Estado y reclamarle, dado que los legisladores son los representantes de los ciudadanos, no de los vecinos.

Sucede que, por un lado, al hablar de vecinos, al menos como lo hace el diario en este caso, está evidentemente excluyendo a travestis y prostitutas (que nunca aparecen como vecinos, e incluso, en el caso en el que se habla de un travesti que vive en Mataderos, el hecho se menciona sólo para luego decir que prefirió ir a trabajar a Lugano porque el ambiente es mejor). También se excluye de la categoría a periodistas, legisladores y policías. Los vecinos, entonces, construidos como una entelequia arbitraria resultan un colectivo, pero no uno que nos abarca a todos.

En definitiva, el debate oculta al debate, y el Código de Convivencia se transforma casi de manera definitiva en una discusión de tópicos "caseros" en torno al tema de la prostitución. Este movimiento se oculta tras la forma de la defensa del vecino, la posibilidad de que el vecino tenga voz y llegada a quienes tienen voto. Pero, y no hace falta casidecirlo, lejos está de ser una democratización de la democracia.

La voz de los vecinos llega por medio del diario, los políticos responden por el diario, los travestis se quejan en el diario. Con la forma de un aumento en la participación de los ciudadanos en la "cosa pública", el diario construye y ocupa un espacio en el que se postula indispensable para el funcionamiento de un sistema de participación y representación.

0.5 ANEXO: CUADROS

Titulares del mes de marzo

	transact.	no transact.	pseudo- transact.	relacional	total	%
Vecinos	1	1	0	2	5	7,2
Policía	2	0	2	2	8	11,6
Trav. y prost.	0	1	0	1	2	2,9
Instit.	3	8	6	0	17	24,6
Subtotal	6	10	9	5	30	43,5
Total	16	16	14	23	69	100,0

Titulares del resto del año

	transact.	no transact.	pseudo- transact.	relacional	total	%
Vecinos	3	2	3	1	9	13,8
Policía	5	0	0	0	5	7,7
Trav. y prost.	5	2	1	0	8	12,3
Instit.	4	4	2	0	10	15,4
Subtotal	17	8	6	1	32	49,2
Total	27	13	12	13	65	100,0

Titulares

Día	Mes	Titular
4	marzo	Fin para los edictos policiales
5	marzo	La Legislatura porteña debate le Código de
		Contravenciones
6	marzo	Nuevo código: debaten si debe haber arrestos
7	marzo	El nuevo código tendrá menos de 50 conductas
		penalizadas
7	marzo	Actitudes peligrosas
10	marzo	Por unanimidad los legisladores limitaron el poder
		de la policía
10	marzo	Hubo un tira y afloja entre de la Rúa y los legisladores
10	marzo	Un disgusto para la Federal
10	marzo	Fin del travestismo jurídico
10	marzo	Edictos: más de 400 arrestos por día
11	marzo	La mayoría está de acuerdo pero con reparos
11	marzo	Algunos sectores se quejan porque les tocamos la caja
11	marzo	Pronóstico de la Federal
11	marzo	Presencias inesperadas
11	marzo	Confusión y polémica por el nuevo código
12	marzo	De la Rúa quiere penalizar la prostitución en la calle
12	marzo	Los travestis creen que su libertad durará poco
13	marzo	Al final, la Legislatura porteña revisará el Código de
		Convivencia
13	marzo	De la Rúa teme que se extienda la prostitución
13	marzo	Los riesgos del travestismo
13	marzo	Las nuevas normas generaron una polémica a nivel
		nacional
14	marzo	Se agudiza la contienda política por el código
14	marzo	Detuvieron a travestis
14	marzo	De la Rúa no quiere zonas rojas
14	marzo	Analizan nuevas propuestas
14	marzo	Una jueza celebra la nueva norma
14	marzo	Los prejuicios están distorsionando el debate
15	marzo	Entre la fantasía y el deseo de burlar la rutina cotidian
15	marzo	Designan a los nuevos jueces
15	marzo	Las zonas rojas de la prostitución callejera
16	marzo	Ahora la policía dice que el nuevo código es confuso
16	marzo	Cómo funcionará en la práctica
16	marzo	Jueces y fiscales irán a las canchas de fútbol

arzo arzo arzo arzo arzo arzo arzo arzo	El gobierno de la Ciudad dice que no recibió ninguna queja La consulta, en debate Declaración de apoyo Todavía hay confusión sobre cómo se aplica la nueva ley La gente aún no sabe cuándo una conducta es contravencional Incidentes callejeros de vecinos con travestis y prostitutas Tumultuoso debate de vecinos por el Código de Convivencia El 65% pide penar la prostitución No hubo arrestos en el primer mes del Código de	
arzo arzo arzo arzo aril oril	La consulta, en debate Declaración de apoyo Todavía hay confusión sobre cómo se aplica la nueva ley La gente aún no sabe cuándo una conducta es contravencional Incidentes callejeros de vecinos con travestis y prostitutas Tumultuoso debate de vecinos por el Código de Convivencia El 65% pide penar la prostitución	
arzo arzo arzo arzo aril oril	Declaración de apoyo Todavía hay confusión sobre cómo se aplica la nueva ley La gente aún no sabe cuándo una conducta es contravencional Incidentes callejeros de vecinos con travestis y prostitutas Tumultuoso debate de vecinos por el Código de Convivencia El 65% pide penar la prostitución	
arzo arzo arzo oril oril	Todavía hay confusión sobre cómo se aplica la nueva ley La gente aún no sabe cuándo una conducta es contravencional Incidentes callejeros de vecinos con travestis y prostitutas Tumultuoso debate de vecinos por el Código de Convivencia El 65% pide penar la prostitución	
arzo arzo oril oril	La gente aún no sabe cuándo una conducta es contravencional Incidentes callejeros de vecinos con travestis y prostitutas Tumultuoso debate de vecinos por el Código de Convivencia El 65% pide penar la prostitución	
arzo oril oril	contravencional Incidentes callejeros de vecinos con travestis y prostitutas Tumultuoso debate de vecinos por el Código de Convivencia El 65% pide penar la prostitución	
oril oril oril	Incidentes callejeros de vecinos con travestis y prostitutas Tumultuoso debate de vecinos por el Código de Convivencia El 65% pide penar la prostitución	
oril oril oril	Tumultuoso debate de vecinos por el Código de Convivencia El 65% pide penar la prostitución	
oril oril	Convivencia El 65% pide penar la prostitución	
oril	El 65% pide penar la prostitución	
oril		
	No hubo arrestos en el primer mes del Código de	
ril	The state of the s	
ril	Convivencia	
	Buscan penar los problemas que genera la prostitución	
ril	Debate por la prostitución callejera	
ayo	Sigue la polémica por el código y la prostitución	
nio	Sigue la guerra entre vecinos y travestis en pleno	
	Palermo	
nio	Flores, un barrio que los une y los separa al mismo tiempo	
nio	El código sigue en el centro de la polémica	
nio	El futuro Código de Convivencia Urbana no pena la	
	prostitución	
nio	En Villa Luro hay una zona roja de travestis y nadie	
	protesta .	
nio	Siguen las quejas de los vecinos del barrio de Palermo	
nio	Misa en Palermo contra la oferta de sexo en la calle	
nio	Para los travestis fue una noche como cualquier otra	
lio	En la Legislatura aún no saben qué hacer con la oferta	
	de sexo	
lio	Travestis y prostitutas rechazan los cambios	
lio	Niegan que exista un vacío legal en la ciudad	
lio	Crece la pelea política por la prostitución en la Capital	
lio	Mala imagen de la Legislatura	
lio	¿Cuáles son los límites a la oferta de sexo en la calle?	
lio	La interpretación de la ley	
lio	Ya están las instrucciones para limitar la prostitución	
	callejera	
lio	Un período de prueba de 60 días	
	La policía no podrá detener a las prostitutas y a los	
	travestis	
lio	Los fiscales aplicaron las primeras medidas	
	0	

MARIANA SZRETTER NOSTE

20	julio	Aseguran que disminuyó la ofertile sexo en la calle
20	julio	Los vecinos no bajan la guardia veuen controlando
25	julio	Impedirán la concentración de trestis en un mismo
		lugar
29	julio	Oferta de sexo en la calle
20	agosto	La policía no aplica el Código delinvivencia
20	agosto	Nadie se ocupa de controlar las carravenciones
20	agosto	Cómo trabajar sin recursos
21	agosto	Cruce de acusaciones entre la Legutura y la policía
21	agosto	Para Miguel Ángel Toma el códiges un "mamarracho"
21	agosto	El gobierno porteño toma distana
22	agosto	De la Rúa quiere que el Código delonvivencia sea más severo
23	agosto	Les darían más plata a los jueces proplicar el código
25	noviembre	Polémica por la oferta de sexo en kalle
25	noviembre	Propuesta de los diputados justiciastas

CAPÍTULO 10

PRIVATIZACIÓN INSTITUCIONAL Y PRIVATIZACIÓN DISCURSIVA: EL ROL DE LA PRENSA GRÁFICA

VALERIA BELLORO

10. PRIVATIZACIÓN INSTITUCIONAL Y PRIVATIZACIÓN DISCURSIVA: EL ROL DE LA PRENSA GRÁFICA

10.1 Introducción

ace algunos años, a partir del inicio de la democracia, se instaló en la sociedad un debate acerca del rol del Estado. El tema de muchísimos discursos estaba centrado en la necesidad de redefinir cuáles deberían ser los aspectos de la vida pública que quedarían en manos del Estado y cuáles era necesario que pasaran al ámbito de lo privado. La privatización de empresas estatales, por ejemplo, fue uno de los tópicos que manifestaron las tensiones de este debate. En la medida en que el rol del Estado estaba en cuestión, el discurso dominante (Raiter, 1995) permitía que lo público y lo privado, entendidos como signos ideológicos (Voloshinov, 1929), se enfrentaran de forma explícita.

Creemos que hoy la situación es diferente. Ya no se discute si el Estado debe conservar—o, por el contrario, deshacerse de—determinadas empresas o instituciones. Los discursos giran ahora en torno de la eficiencia mostrada en el desarrollo de la gestión, y más en particular en torno de la idoneidad y la honestidad de los funcionarios encargados de llevar adelante las tareas. El protagonismo pasa así de la institución al individuo, y los conflictos se "personalizan", se privatizan en un sentido discursivo.

Estamos utilizando, adrede, un mismo concepto con dos significados diferentes. Por un lado, hablamos de *privatización* en tanto operación *jurídica* que hace que un organismo o una empresa pase de ser controlada por el Estado a serlo por un grupo de particulares. Por otro lado, hablamos de *privatización* como una *operación discursiva* que inhibe la aparición de tópicos referidos a lo público y, en cambio, permite la circulación de discursos sobre los particulares.

El objetivo de este trabajo es rastrear cómo opera este segundo significado, y en qué medida ambos se entrecruzan y complementan.

10.2 Metodología

Tomaremos de Verón (1984) la idea de que el análisis de los discursos sociales implica la puesta en relación de un texto determinado con sus condiciones de producción. En este sentido, uno de los objetivos de nuestro análisis sería construir una gramática de producción, entendida como una descripción de las propiedades y operaciones que resultan invariantes y que permiten formular la manera en que discursos de un cierto tipo son generados. Las reglas que constituirán la gramática serán descriptivas, en la medida en que permitan caracterizar los elementos que identifican al texto, y productivas, en tanto operen como generadoras de otros textos de un mismo tipo. Heterogéneas e híbridas, algunas reglas definen propiedades de la enunciación, otras hablan del contenido, otras de la forma, etc. Desde la perspectiva de este autor, la distinción entre sintaxis, semántica y pragmática es irrelevante para definir la tipología de un texto.

En nuestro trabajo hemos intentado establecer, con carácter de hipótesis, algunas de las reglas que estarían operando en la producción de textos que tienen por tema a las instituciones de gobierno, condicionando la circulación de significados sobre lo público. Específicamente, intentamos ver de qué modo opera lo que definimos como privatización discursiva.

Así, acudimos a los aportes de la Lingüística Crítica (Fowler y otros, 1979; Hodge y Kress, 1993) para clasificar los tipos de procesos y los participantes implicados, dar cuenta de las transformaciones que afectan las estructuras básicas y revelar la distorsión ideológica presente en los mensajes.

De la Teoría de la Enunciación tomamos la idea de que los lugares simbólicos asociados a los roles de los actos comunicativos —enunciador, destinatario, tercero discursivo— se construyen en el discurso, asignándosele a cada uno una importancia relativa.

Los trabajos de Lakoff y Johnson (1986) nos permitieron un abordaje semántico, para develar las metáforas que impregnan los textos, condicionando el modo en que son recibidos e interpretados.

A su vez, hemos aplicado conceptos provenientes de la crítica literaria, en especial las nociones de Propp (1927) sobre los *roles funcionales* de los personajes en el cuento popular.

Nuestra intención fue comprobar en qué medida diversos abordajes permiten no sólo obtener un análisis más rico, sino también corroborar las conclusiones que arroja cada perspectiva específica.

De este modo intentamos establecer qué tipos de recursos podrían funcionar como invariantes, caracterizando la producción de discursos sobre lo público. A los efectos de esta presentación, hemos seleccionado un artículo periodístico que nos servirá para ejemplificar estos recursos. La selección de este texto está justificada por su representatividad respecto de la problemática público-privado que nos proponemos investigar y que determina sus condiciones de producción.

10.3 Análisis del corpus¹

Como señalamos antes, vamos a trabajar sobre un artículo aparecido en el diario *El Cronista* el 27 de marzo de 1998, en la página 17, dentro de la sección Política. La nota apareció, al igual que en otros medios que también cubrieron el evento, para informar acerca de la interpelación a la que fue sometido el presidente del PAMI (Obra Social para los jubilados y pensionados), Víctor Alderete, por parte de la Cámara de Diputados. La interpelación, por su parte, fue motivada por diversas denuncias sobre el sistema de gerenciamiento y las prestaciones del PAMI, tópicos ya presentes en los periódicos en días anteriores.

Una primera aproximación al texto consistió en segmentarlo en cláusulas y analizar cada una de acuerdo con las propuestas de la Lingüística Crítica. Recordemos que, para esta corriente, el lenguaje vehiculiza un ordenamiento no natural del mundo y, en este sentido, la clasificación de los procesos y de los participantes de un evento es consecuencia de la perspectiva ideológica que adopte el emisor.

Hodge y Kress (1993) proponen la existencia de cuatro modelos sintagmáticos para describir esta relación entre sujetos, según vimos en el capítulo 2. En nuestro texto (ver cuadro en Apéndice 2, *infra*), de un total de 17 cláusulas, 7 son *transactivas*, 9 no transactivas y la restante, ecuativa, es la única que responde al modelo relacional. Por lo tanto, este primer acercamiento nos señalaría que el texto está básicamente centrado en hechos, en

I. Ver texto completo en Apéndice 1, infra.

acciones, por lo que los actos de juicio, las evaluaciones del emisor, sólo podrán hacerse explícitas en un nivel de análisis diferente del sintagmático.

Pero, volviendo a las acciones, lo importante ahora será establecer cómo se distribuyen los agentes de éstas en el texto.

Así veremos que, sobre un total de 17 verbos principales, 13 indican acciones de Alderete: sorteó, contestó, pasó por alto, defendió, adujo, aludió, se limitó a decir, refutó, sostuvo, enfatizó, negó, negó y desafió. Es decir, Alderete es el agente explícito del 76% de las cláusulas. De las 4 cláusulas restantes, tres no tienen agente explícito ("se conjugaron varios elementos...", "hubo notorias ausencias", "un capítulo extenso de la reunión") y sólo una presenta un agente (humano) distinto de Alderete, "la radical Stolbizer" en la cláusula 10.

Vemos que, de todos modos, el texto presenta una serie de desplazamientos sintácticos que hacen que este único "oponente" quede desfocalizado: a pesar de tener el verbo en voz activa, el sujeto gramatical es trasladado al final, fuera del lugar del tópico, aun a costa de recurrir a un ordenamiento sintagmático marcado.

Esta clase de "anomalías" es analizada por la Lingüística Crítica en términos de transformaciones realizadas a partir de una estructura básica. La voz pasiva, el borrado de agentes, el reordenamiento de sintagmas o de constituyentes de los sintagmas o las nominalizaciones, entre otras, son para esta teoría formas de alterar un significado "básico". Son modos de provocar una distorsión ideológica.

Veamos algunos ejemplos presentes en el texto. Estos ejemplos aparecen en primer término, en el segundo hemos recuperado la estructura básica que se ha transformado:

- a. Los pocos sofocones a que se vio sometido Alderete los provocó la radical Stolbizer.
- a'. La radical Stolbizer provocó los pocos sofocones a que se vio sometido Alderete.
- b. Alderete pasó por alto severos interrogantes.
- b'. X (no recuperable) interrogó a Alderete.
- c. Imputaciones de las diputadas radicales.
- c'. Las diputadas radicales imputaron X a Alderete.
- d. las reiteradas denuncias.
- d'. X denunció/denunciaron a Alderete a causa de X.
- e. El cuestionado presidente del PAMI.
- e'. X cuestionó X al presidente del PAMI.

Como se observa, las transformaciones actúan en distintos grados. En algunos casos, los agentes y las causas se vuelven irrecuperables, en otros, pueden recuperarse a partir del contexto y, en otros, simplemente se los desfocaliza.

Por otra parte, es evidente que un uso del lenguaje en que las formas básicas no estuvieran transformadas en alguna medida sería impracticable. De hecho, los mismos autores señalan que, además de provocar una distorsión ideológica, las transformaciones son funcionales a la economía del habla. Sin embargo, lo sintomático de este caso es que mayoritariamente se aplican para desdibujar a uno de los participantes involucrados -los que cumplen el rol de agentes de la interpelación- y al tema que se trató-las irregularidades en el PAMI.²

Esta breve descripción ya nos permite sacar algunas conclusiones. Sabemos que el artículo se propone dar cuenta de un determinado evento comunicativo; en este caso, una interpelación. Y sabemos que este evento está asociado a un esquema o superestructura convencional (van Dijk, 1978) que implica, entre otros elementos, que un hablante (el interpelado) debe enfrentarse discursivamente con un grupo de interlocutores (los interpeladores) para responder sobre un tema definido por estos últimos.

Sin embargo, como vimos, la sintaxis está puesta al servicio de elidir o desfocalizar a uno de los participantes y al tema, centrando el protagonismo y la responsabilidad de las acciones discursivas en Alderete.

Pensando en términos de la Teoría de la Enunciación, en el evento original tendríamos idealmente un Tercero Discursivo (el sistema de gerenciamiento y las prestaciones del PAMI) y a Alderete y los diputados funcionando alternativamente como Emisores y Destinatarios de los discursos circulantes. Sin embargo, en su artículo, El Cronista redistribuye los roles discursivos: si en este trabajo de reescritura el rol de Emisor de Alderete está preservado, no sucede lo mismo con los otros roles involucrados.

En este sentido, el rexto señala la falta de estrategia de los diputados para constituir a Alderete como su destinatario, consignando que sus prolongados discursos (estuvieron) dirigidos más a la televisión que al fondo del problema. Por otra parte las imputaciones que le realizan, salvo en un único caso, quedarán sin explicitar.

^{2.} Recordemos que la volanta del artículo periodístico, en tanto síntesis macroestructural (van Dijk, 1980), anuncia que éste va a ser el tema de la nota.

De esta manera, el tema original, anunciado en el título y la volanta del artículo periodístico, pierde importancia relativa: las prestaciones del PAMI quedan elididas del texto. También se elide a los usuarios de la obra social, que sólo aparecen como parte de una cita de Alderete (sólo pensamos en nuestros jubilados).

En la medida en que el tema original se diluye y se debilita el rol de Emisor de los diputados, es el funcionario, la actuación del funcionario en el evento, lo que pasa a ser tema –y Tercero Discursivo–, del artículo: sobre él se habla.

La nota, como es usual, contiene citas textuales de los interlocutores. Sin embargo éstas no están distribuidas equitativamente. El cien por cien de las apariciones de discurso referido en el texto corresponde a dichos de Alderete. El texto no nos permite acceder directamente a la voz de los "interpeladores", les niega la palabra también de esta manera.

Estas estrategias discursivas apuntan todas al objetivo privatizador: colocamen el foco de atención a un individuo al tiempo que imposibilitan recuperar contenidos sobre los otros participantes del evento y sobre el tema (que corresponde a la agenda de lo público) tratado. La asimetría en la agentividad de los participantes, las transformaciones operadas sobre las estructuras básicas, la atribución de las citas textuales y la redistribución de los lugares de enunciación originales, así utilizadas, funcionan privatizando el discurso sobre lo público al personalizar la institución pública en un funcionario.

Finalmente, en el nivel textual, hay un último mecanismo que en este texto nos parece interesante. Retomando los aportes de Lakoff y Johnson (1986) sobre metáfora y coherencia cultural, podemos analizar semánticamente determinados verbos y frases nominales para ver de qué manera condicionan nuestra comprensión del tipo de evento que se describe en el artículo. Recordemos que para estos autores la mayor parte de nuestro sistema conceptual es de naturaleza metafórica, y estas metáforas, que impregnan el lenguaje y se trasladan de uno a otro campo, estructuran la manera en que percibimos, pensamos y actuamos.

Entre otros ejemplos, Lakoff y Johnson analizan la metáfora conceptual, completamente naturalizada, de el tiempo es dinero. Hablamos del tiempo como de algo que se puede tener, ahorrar, perder, calcular, etc. Y hablamos del tiempo de esa manera porque así lo concebimos y, por ende, actuamos en consecuencia. Otra metáfora extendida señala que la discusión es una guerra. Por eso se atacan posiciones, se destruyen los argumentos del contrincante y se defienden los propios, etc. La interpelación, en este caso, funciona como un tipo específico de discusión, pautada por determinadas reglas institucionales. Sin embargo, la metáfora subyacente es la misma.

Así, además del empleo de verbos del tipo de los señalados antes, como defender, desafiar, arremeter en los puntos débiles o escapar sin un rasguño, el texto menciona temidas incursiones, faltas de estrategias, cercos protectores.

De esta manera, el artículo se presenta como si estuviera narrando una batalla; y esta observación es coherente con el empleo de tiempos verbales típicos de la narrativa, el modelo accional (centrado en los hechos) predominante y un último elemento que veremos a continuación.

Todos recordamos la ya clásica Morfología del cuento, de Propp. A través de la recopilación de numerosos relatos populares, Propp definió la existencia de determinados elementos comunes a todos ellos: a grandes rasgos, la presencia de un héroe, quien se enfrenta a un conflicto contando con la ayuda de determinados personajes, los coadyuvantes, y de algunos objetos mágicos, que le sirven para sortear todos los peligros a pesar de los obstáculos que le oponen las fuerzas del mal.

Si retomamos nuestro artículo aplicándole esta estructura, vemos que las coincidencias son sorprendentes:

Al lanzarse a la aventura, Alderete es provisto de un objeto mágico: el paraguas protector del oficialismo, verdadero talismán que le permite sortear sin grandes sobresaltos la temida incursión [...] al cabo de una sesión maratónica.

Para colaborar con su empresa, el azar, las fuerzas del bien o, en todo caso, un agente misterioso que no puede recuperarse, hizo que se conjugar(an) varios elementos para que el funcionario escapara prácticamente sin un rasguño político del cónclave. La fortuna estuvo de su parte. Por eso los oponentes, como influidos por una poción providencial, evidenciaron su falta de estrategia para arremeter en aquellos puntos donde el PAMI muestra debilidad. Atontados, se distrajeron con prolongados discursos dirigidos más a la televisión que al fondo del problema.

Para facilitar aún más las cosas, las mismas fuerzas misteriosas quitaron de su camino otro peligroso obstáculo: es por eso que hubo notorias ausencias, como la del justicialista puntano Oraldo Britos, quien en varias ocasiones previas al encuentro de ayer (había reclamado) en duros términos, la dimisión de Alderete.

Los coadyuvantes también hicieron su aporte, desplegados como una coraza humana: Alderete pudo pasar por alto severos interrogantes porque contó con el cerco protector de justicialistas como José Corchuelo Blasco, Martha Alarcia, Juan Carlos Ayala y Marta Rivadeira.

Así protegido, Alderete pudo evitar la invasión de su territorio por el enemigo; es decir defen(der) el sistema de gerenciamiento.

En la escaramuza más importante de la batalla, un capítulo extenso de la reunión estuvo centrado en los servicios de sepelio de la empresa Funeral Home;

Alderete rechazó a las dos avanzadas del enemigo (refutó imputaciones de las diputadas radicales Cristina Guevara y Margarita Stolbizer).

Estoy para 36 horas más de interpelación, desafió Alderete mientras, vencidos, los fogoneros de la oposición mostraban disgusto por la liviandad de las respuestas y por la protección del oficialismo.

Esta lectura, irónica y un tanto caricaturizada -aunque para lograrla no hemos utilizado más que citas textuales del artículo original-, nos sirve para mostrar de qué manera éste está construido como un relato épico. Así, no sólo se habla del evento en términos de batalla: también se coloca a Alderete en el lugar del héroe épico tradicional.

Y decimos que es construido como héroe en tres niveles:

- 1. el sintáctico, por frecuencia de aparición de Alderete como sujeto de las oraciones;
- 2. el semántico, por el preponderante rol de agente de Alderete y por la metáfora que subyace al relato y lo coloca en el rol del "guerrero";
- 3. el textual, porque el artículo muestra "huellas" de relato épico, y Alderete es el héroe indiscutido de esa aventura.

and participated to be seen warp of earliers for his hands grant and defined and medicine as a

10.4 Conclusiones

Nuestro objetivo fue revelar, a partir de un texto especialmente "rico" en esta clase de recursos, cuáles son y cómo operan los mecanismos que generan lo que hemos definido como "privatización discursiva". Es decir, nos propusimos ejemplificar, desde distintas perspectivas, mecanismos que resultan en un mismo fenómeno: la personalización de los conflictos a través de un traslado del protagonismo desde la institución al individuo.

Brevemente, las estrategias que hemos planteado consisten en:

a) Asimetría en la agentividad de los participantes:

La Lingüística Crítica nos permitió describir de qué manera unos se eliden mientras otros se focalizan.

b) Transformaciones operadas sobre las estructuras básicas:

La misma teoría nos permitió dar cuenta de cómo nominalizaciones, pasivizaciones, alteración del orden sintagmático, etc., operan naturalizando los juicios del periodista y colaborando en la elisión de causas y oponentes.

c) Atribución de citas textuales:

En la medida en que funcionan haciendo explícitos los argumentos de sólo una de las partes.

d) Redistribución de los lugares de enunciación originales:

Mediante la cual uno de los enunciadores del evento relatado pasa a ser tema del relato del periódico.

e) Organización textual como estructura narrativa:

Que otorga el lugar de protagonista "heroico" al tema del relato y enunciador del evento.

Posteriores análisis permitirán cuantificar la generalización de este tipo de recursos y posiblemente revelar la existencia de otros que operen en el mismo sentido. A partir de esta segunda etapa también será posible pasar del plano descriptivo al productivo y, en segunda instancia, analizar de qué manera este fenómeno opera en la recepción, retirando de la agenda pública problemas institucionales para reemplazarlos por acciones de particulares.

10.5 Apéndice 1: Trascripción del corpus

El Cronista, 27/3/98, Sección Política, p. 17.

Volanta: "Supuestas irregularidades en el PAMI".

Título: "Alderete logró superar sin grandes sobresaltos su paso por el Congreso".

Copete: "En el plenario de cuatro comisiones de la Cámara de Diputados, Alderete debió dar explicaciones sobre el gerenciamiento y las prestaciones de la obra social de los jubilados".

Cuerpo de la nota: 11 de charagrament del sup receb a appropriation and

- "El cuestionado presidente del PAMI, Víctor Alderete, con el paraguas protector del oficialismo, sorteó sin grandes sobresaltos la temida incursión por un plenario de cuatro comisiones de la Cámara de Diputados, al cabo de una maratónica y tediosa sesión de más de 10 horas."
- 2. "Se conjugaron varios elementos para que el funcionario escapara prácticamente sin un rasguño político del cónclave: la falta de estrategia de los diputados de la Alianza para arremeter en aquellos puntos donde el PAMI muestra debilidad, como el mecanismo de gerenciamiento y la baja en la calidad de las prestaciones, y prolongados discursos dirigidos más a la televisión que al fondo del problema."

- 3. "Además, hubo notorias ausencias, como la del justicialista puntano Oraldo Britos, quien en varias ocasiones previas al encuentro de ayer reclamó, en duros términos, la dimisión de Alderete, por serias irregularidades en las contrataciones."
- 4. a. "En ese contexto, Alderete contestó en general, sin profundizaciones y..."
 b. "...pasó por alto severos interrogantes, contando para ello con el cerco
 protector de justicialistas como José Corchuelo Blasco, Martha Alarcia,
 Juan Carlos Ayala y Marta Rivadeira."
- 5. a. "En concreto, Alderete defendió el sistema de gerenciamiento..."
 b. "...adujo que todos los contratos celebrados por esa modalidad fueron enviados a la Justicia para que se expida en cuanto a posibles hechos dolosos de las prestatarias e intermediarias, remarcando que 'no tenemos actos de corrupción que ocultar'."
- 6. "El funcionario aludió a 'distorsiones de algunas entidades prestatarias', añadiendo que 'nuestros contratos tienen una cláusula de rescisión a los 30 días', aclarando que incluso 'los pagos se realizan a mes vencido, para evitar precisamente que si el servicio es deficiente, nadie cobra'."
- 7. "Un capítulo extenso de la reunión estuvo centrado en los servicios de sepelio de la empresa Funeral Home, denunciados en un programa de televisión por su irregular prestación, el alto costo y la existencia de coimas."
- a. "Alderete se limitó a decir que había instruido al fiscal del PAMI para una investigación a fondo, con remisión del video emitido por TV y..."
 b. "...refutó imputaciones de las diputadas radicales Cristina Guevara y Margarita Stolbizer, acotando que 'cualquier trasgresión debemos denunciarla juntos, porque sólo pensamos en nuestros jubilados'."
- a. "El titular del PAMI sostuvo que las reiteradas denuncias formaban parte de 'una campaña en mi contra' y..."
 b. "...enfatizó que 'no vamos a ceder a las presiones de ningún grupo corporativo, aunque algún funcionario de la obra social pierda la vida en ese áspero camino'."
- 10. "Los pocos sofocones a que se vio sometido Alderete los provocó la radical Stolbizer, quien incluso le mencionó la contratación de la empresa de

- seguridad comandada por Julio Amieva Saravia, por un monto mensual de 60.000 pesos, cuando con anterioridad a la Policía Federal se le abonaba 19.000 pesos mensuales para custodiar la obra social."
- a. "Alderete negó que esa empresa de seguridad fuese dirigida por Amieva Saravia, que tiene causas judiciales en su contra, y..."
 b. "...negó también que utilizara un teléfono celular pagado por la entidad."
- 12. "'Estoy para 36 horas más de interpelación', desafió Víctor Alderete, mientras los principales fogoneros de la oposición mostraban disgusto por la liviandad de las respuestas y por la protección del oficialismo."

10.6 Apéndice 2: Aplicación de los modelos sintagmáticos

Cláus.	Proceso	Actor	Verbo ppal.	Afectado
1	Т	Alderete	sorteó	la temida incursión
2	NT		se conjugaron	
3	NT	-	hubo	
4a	NT	Alderete	contestó	10 N
4b	T	Alderete	pasó por alto	severos interrogantes
5a	T	Alderete	defendió	el sistema de gerenciamiento
5b	NT	Alderete	adujo	
6	T	Alderete	aludió	a distorsiones
7	R	(un capítulo de la reunión)		estuvo centrado (los servicios de sepelio)
8a	NT	Alderete	se limitó a decir	
8b	T	Alderete	refutó	imputaciones
9a	NT	Alderete	sostuvo	
9Ъ	NT	Alderete	enfatizó	
10	T	Stolbizer	provocó	los pocos sofocones
11a	T	Alderete	negó	1.10
11b	T	Alderete	negó	W/N
12	NT	Alderete	desafió	

T: Transactiva

NT: No Transactiva

R: Relacional

The state with the property of the property of

Adderen ment opensa entre en alle en alle en la fraction de male de la latera de male de la latera en alle en

Agéndice 2: Aglicución de los modelos singambicos

Afscrado	Verboppal	Actor	Property	millo
heiden an abhanagh			a later prop	
The Walter Control	he imposition as	head markets	The Table	समाप्त
G. E. C. actigotada	grant and an edition (rate of the strains	THE PROPERTY OF	6195
a great that there	Large of Ottomber Co.	a constability.	ALL THOSE	200
द्वाराङ्काराम् वारापाच		Aktenia	T	1.40
glantatria la	्रविद्यानीको ।	A STANKE		
Special miletal	Cilda .	A STATE OF THE STA		
The second of the second	grand and the same of the same	MARKET	CAN LE BY ST	
sherites avetes		almitgeo mu)	15	70
i diservosionita .		Linkstein ab ab	because of the	NEW
was a second taken.	Locab e bami si	Adonte		
assid anapsu	· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	2017年11月		Title 1
TO CLASS WILL OF	or the probability of	STORY SHOULD BE	on of the	diam
The Prince white cents	Cosverg	Sulpice	T	OI.
a salama sa 1	E SALES STAND	Alberta Land	Brown Tal.	.child
		Aldervez	T	3173
by the sentence of the second	degalfé	Alderero	TM.	113

If Nothing the control of the extense has a serious serious and the serious of the serious serious and the serious serious and the serious serious and the serious ser

E. Fighiciana

Less in the property of the position of the property of the prope

CAPÍTULO 11

LA REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN EL DISCURSO FEMINISTA MEXICANO DE PRINCIPIOS DE SIGLO

SARA ISABEL PÉREZ

1. Leave dose cubic

profession and the true entirent's algories (index-resembles) Carrier no recognistic version and interpretate deligibility for the experi fluorimento que la consecución de la representad. La filia cesses to see again to be presented the proposition to is the productivations in the terminal on the first section of the contraction of the con perior pure de suplica El comme bacina e a mandatista Maria a magnetic femore and history, you have environment of mines for a sense partie the expense of and of a more mines of the policy of Comme, fil Peters Comper Female Se ands differential period frequency and the Mr. Graces are long to the Market to a significant post of the entirely than a security and building designing the security pare continues appreciation for the continues of the cont one or legal a pare la kine objective de teyes. La propriet reducible remainder his temperature a personal del forder fractioner and and the consider my laker may define, where more than conversely without the renge De (restricted asserts). Debut a view of the coloring de province comprehensive and the constant and the c American a reference to the factor of the contract of the Expression Program and assures an order of contains production on order assure one pedichet had be

Topic entries has prospect to the first and thought (1990) and Estipolitic to a Vincenties of the Control of th

CAPITULO 11

LA REPRESENTACION DE LAS MUJERES EN EL DISCURSO FEMINISTA MEXICANO DE PRINCIPIOS DE SIGLO

SAROL PRADE PERTO

11. LA REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN EL DISCURSO FEMINISTA MEXICANO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

. อากาศการเลยสายเหมือน เหมือน เมื่อเป็นเปลา เกาะเปลา เมื่อเปลา เมื่อเปลา เมื่อเปลา เมื่อเปลา เมื่อเปลา เมื่อเส

The state of the s

All Actions of the control of the co

dimentaly (daliformy conscitante nuo mentro, y ariodic precessor surfative conser-

11.1 Introducción el vers de la maren medionese procedes el code de fresido

n este artículo me referiré a algunos de los mecanismos sintáctico-semán-Licos que participan en la configuración del sentido discursivo y, específicamente, en la construcción de la representación de los participantes o actores sociales. En particular, me propongo analizar la representación o las representaciones de la mujer en el discurso feminista mexicano de principios de siglo. El corpus ha sido tomado del libro Anales del Primer Congreso Feminista de Yucatán, y está constituido por el dictamen de la comisión y los votos particulares que sobre el primer tema propuesto por el Ejecutivo formuló el Congreso. El Primer Congreso Feminista de 1916 reunió a más de setecientas mujeres yucatecas, maestras la gran mayoría, convocadas por el gobierno de la revolución constitucionalista de Yucatán (México) para emitir su opinión sobre una serie de temas, opinión que luego sería considerada para la formulación de leyes. La primera pregunta que debían responder las congresistas, a propuesta del Poder Ejecutivo era: "¡Cuáles son los medios sociales que deben emplearse para manumitir a la mujer del yugo de las tradiciones?". Debido a las características de este trabajo, no avanzaremos en la contextualización de los datos ni en una interpretación completa. El corpus se utilizará como campo para la puesta a prueba de las categorías y del abordaje propuesto, en esta etapa que podemos caracterizar como exploratoria.

Siguiendo la propuesta de N. Fairclough (1992) en *Discourse and Social* Change, consideramos indispensable incorporar la dimensión social en la teoría del lenguaje; específicamente, partiremos de su concepción de discurso, y de los supuestos del Análisis Crítico del Discurso. Si bien el objetivo de

in medical parameters are a control to the control of the second parameters and the control of t

cualquier estudio, en el marco de esta teoría, es poder dar cuenta del evento comunicativo como un todo, en esta instancia nos limitaremos a ensayar una propuesta metodológica, seleccionando algunas categorías y criterios de codificación, para el análisis de los textos.

Para la selección y discusión de las categorías y mecanismos semánticos partiré de las propuestas realizadas por Norman Fairclough (1992) y Robert Hodge y Gunther Kress (1993).

11.2 Marco teórico

Entendemos como evento discursivo una instancia de uso del lenguaje que puede ser analizada en tres dimensiones: en tanto texto, como materialidad verbal oral o escrita; como una práctica discursiva que involucra la producción y la interpretación de un texto; y como práctica social, en tanto supone un tipo de acción social.

Si bien tenemos presente el requisito teórico-metodológico que propone analizar el evento comunicativo entendido como práctica social, como práctica discursiva y como texto a un tiempo, nos limitaremos a la dimensión textual y, en este plano, sólo abordaremos algunas categorías básicas, las que discutimos a continuación.

11.2.1 Lexicalización y negociación de significados

Una primera entrada a los textos puede ser a partir del tipo de términos o construcciones que se utilizan para referirse a los distintos actores sociales. Los significados de las palabras y la lexicalización de significados son socialmente variables y socialmente negociados, facetas de amplios procesos socioculturales. Hablamos de sobrelexicalización cuando hay muchas palabras para referirse a un mismo dominio.

Sin embargo, aquí hay que ser cuidadoso respecto de la relación término o signo y significado. Si partimos del supuesto de que cada forma tiene una función o significado diferente, tenemos que reflexionar qué sucede cuando para un mismo fenómeno encontramos distintas formas: ¿son portadoras de distintos significados sociales e ideológicos? ¿Predican todas propiedades distintas de un mismo conjunto o constituyen referencias diferentes? Metodológicamente, en consecuencia, sería necesario identificar todas las construcciones utilizadas para referir al conjunto de las mujeres mexicanas, o a la mujer mexicana, en sentido genérico.

11.2.2 Los procesos y los participantes

Según M. A. K. Halliday (1985), el marco semántico básico para la representación lingüística de los procesos es: (a) el proceso mismo, (b) los participantes en el proceso y (c) las circunstancias asociadas con el proceso. Estos elementos proveen el marco de referencia para la interpretación de la experiencia. Cada uno de ellos tiene una realización sintáctica preferida: el proceso, una frase verbal, los participantes, frases nominales y las circunstancias, adverbios o frases preposicionales.

Tomando como punto de partida esta percepción, Fairclough (1992: 75) propone analizar, en el nivel textual, los siguientes fenómenos: la "transitividad" (denominada "transactividad", en el modelo de Hodge y Kress, 1993 [1979] de los procesos (ver capítulo 2) —y esto supone un tipo de clasificación de las acciones—), las nominalizaciones, la voz y los tipos de participantes asociados a dichos procesos, así como la modalidad. La motivación sociodiscursiva para analizar la transitividad es tratar de ver qué factores sociales, culturales, ideológicos o teóricos determinan cómo un proceso es significado en un tipo particular de discurso o de texto.

La propuesta de clasificación de los eventos o acciones en tipos fue formulada originalmente por Halliday, según se presenta en la Tabla 1.

Tipo de proceso	Categoría de significado	Participantes
Material: -acción -evento	"hacer" "acción" "sucede"	actor, meta
Conductual	"comportarse"	actor
Mental: -percepción -afección -cognición	"tener sensación" "ver" "sentir" "pensar"	experimentante, fenómeno
Verbal	na"decir" race any my started face	hablante, meta
Relacional: -atribución -identificación	"ser" "atribuir" "identificar"	ejemplar, valor portador, atributo identificado, identificador
Existencial	"existir"	existente

Tabla 1. Participantes y procesos, según M. A. K. Halliday (1985).

La propuesta de N. Fairclough (1992) es bastante más sencilla, como puede verse en la Tabla 2, y está pensada en función de su utilidad para el análisis del discurso.

Tipo de proceso	Participantes Participantes
Acciones dirigidas	agente-meta
Acciones no dirigidas	agente de amplia de la companya de l
Eventos Maria de la companya de la c	meta juliarasa karapa
Procesos relacionales	entidad-atributo
Procesos mentales	experimentante-fenómeno

Tabla 2. Procesos y participantes según N. Fairclough (1992)

stropring weapplaters of Lat. Blood units of surgestab (FBI) LIMB

Desde la perspectiva de la transitividad (es decir, del tipo de acciones o eventos) todo proceso tiene un participante (agente o paciente o meta); algunos procesos también tienen otro participante, llamado meta. Esto se aplica para las acciones no dirigidas y las acciones dirigidas, respectivamente. Lo que distingue a las acciones del resto de los eventos o procesos es que en ellas interviene un agente, es decir, un participante que ejecuta voluntariamente la acción. Podemos pensarlas como procesos de hacer. En el caso de las acciones dirigidas interviene un segundo participante, la meta, aquel o aquello hacia lo que el proceso se extiende —lo prefiere a "paciente", que es el término utilizado tradicionalmente por la sintaxis para este rol—. En la medida en que el proceso se hace cada vez más abstracto, resulta más complicado identificar actor y meta. La prueba para estos tipos de procesos es que los verbos pueden ser sustituidos por el verbo "hacer" en la pregunta.

Los eventos son acontecimientos que le ocurren al participante y lo afectan sin que éste tenga una participación voluntaria. Para N. Fairclough (1992), este participante es la meta, yo lo denominaré paciente.

Los procesos mentales abarcan las cláusulas de "sentir", "pensar" y "percibir". Aquí siempre hay un participante que es humano (o un animal considerado con "conciencia", un perrito), el que "siente" o "piensa", etc. El segundo participante, a diferencia de las acciones materiales, no es "una cosa", es algo más abstracto. El tiempo no marcado para estos procesos es el presente. Los participantes son el experimentante, que es el ser consciente que está sintiendo y el fenómeno, que es lo que es sentido. Incluyen fenómenos relacionados con conocimiento, percepción y emoción.

Los procesos relacionales son procesos de "ser", de "tener" o de "transformarse". Los participantes involucrados son una entidad y su atributo, en el caso de "tener" un poseedor, y su posesión.

En este trabajo, entonces, introduciremos, como categorías básicas para el análisis, la clasificación de los procesos y participantes tal como la propusiera N. Fairclough (1992), pero añadiremos a ésta una nueva categoría de participantes, la de beneficiario o destinatario de la acción, que se aplicaría al participante al que se destina una acción sobre una entidad-meta, en el caso del involucramiento de tres participantes en la acción.

con the aigulences: selectionamen aparto areane, anoth timings y evel-tracos

record to the section; has textos releccionally constituyen por stimismus una

- 11.2.3 La voz mandalabas, sel saveserana nilas oue el requiridado de

Otro elemento significativo es la voz, en la medida en que modifica la estructura superficial y el orden canónico de los roles correspondientes a los actores involucrados en la acción. La voz pasiva permite opacar o no mencionar al agente del proceso, y lo presenta como algo "ocurrido" a un afectado. De esta manera, un verbo que habitualmente tiene como participantes un agente y una meta puede presentar sólo la meta (o paciente). Es necesario destacar aquí que en castellano se está perdiendo rápidamente el uso de la pasiva clásica, por lo que, respecto de este problema, es muy importante el papel que juegan las construcciones con "se" y el uso de "uno" y "tú"/"vos" como impersonales en el proceso de defocalización del agente. La nominalización, por su parte, lleva al extremo el efecto de desagentivización de la pasiva, y presenta al evento como un hecho "congelado" sin marcas de tiempo y espacio.

11,2.4 Modalidad

N. Fairclough incluye a la modalidad, entendida ésta como el grado de afinidad expresada mediante proposiciones (1992: 236). El uso de modalidades tiene un efecto directo sobre el tipo de reptesentación que se construye y la relación del sujeto con esa representación y sobre las relaciones sociales que involucra la práctica discursiva. En este punto, el autor sigue la Lingüística Crítica. R. Hodge y G. Kress (1993) ven a la modalidad como un elemento de significado que se relaciona con la cuestión del conocimiento y del poder. Entre las expresiones utilizadas para expresar este significado reconocen los verbos modales "poder", "deber", de los cuales destacan la ambigüedad (en cuanto a los valores modales que pueden adaptar, en términos de la semántica modal tradicional, pueden expresar tanto valores

The first opening a processing the court of the court of

deónticos como epistémicos). La ambigüedad de la autoridad, de poder o de saber, varía según el tipo de cláusula en la que el auxiliar aparece.

An mare production are represented to the production of the control of the contro

ode "remer" em rosendos, y as premitore

11.3 Método, corpus y unidad de análisis

Considerando el tipo de análisis propuesto, seleccionamos para esta etapa exploratoria un *corpus* restringido formado por el primer dictamen y los tres votos en disidencia correspondientes. Los criterios de esta elección fueron los siguientes: seleccionamos cuatro textos, un dictamen y tres votos particulares, por lo que están representadas las distintas estructuras que aparecen en esta sección; los textos seleccionados constituyen por sí mismos una unidad de sentido, y una unidad que podríamos llamar comunicativa: todos responden a una discusión sobre un tema específico, y dialogan, de este modo, entre sí.

Para el establecimiento de la unidad de análisis, partimos de la propuesta de Halliday (1985), buscando el elemento más básico o simple de representación de una acción, la cláusula, entendida ésta como la unidad mínima en la que se representa un proceso o acción y un participante.

Una decisión posterior fue la selección de "casos" como los denominan S. Ervin-Tripp y M. Lampert (1993); es decir, adoptar algún criterio que permita dirimir qué cláusulas codificar, si codificar todas o algunas, y, en caso de ser sólo algunas, determinar los parámetros por los cuales las mismas fueran seleccionadas. Considerando los objetivos del trabajo, decidí seleccionar aquellas cláusulas en las que aparecían referencias a la mujer, en sentido genérico.

El sustantivo que apareció con mayor frecuencia fue "mujer", que presentó setenta y seis ocurrencias, mientras que el pronombre personal "ella" ocurrió trece veces; esta proporción abrió la posibilidad de que el pronombre personal usualmente estuviera ocurriendo como una forma de representación de "la mujer" en sentido genérico. Considerando que en castellano, debido a la cohesión por elipsis, podían esperarse además ocurrencias de referencia no explícita (lo que se ha denominado en sintaxis "sujeto tácito"), consideramos que el número de cláusulas en las que se hacía referencia a la mujer ascendía a cien, aproximadamente. El total de cláusulas seleccionadas fueron ciento diecisiete.

Para el establecimiento de categorías, partí de algunos de los mecanismos semánticos que, tal como hemos intentado mostrar en la discusión previa, participan en la configuración del sentido textual, particularmente, en

la construcción de las representaciones de los participantes, enfocando, específicamente la función representativa-ideacional. Las categorías utilizadas (los valores para cada una están entre paréntesis) fueron:

- a) Îtem léxico o forma utilizada para la referencia del actor ("la mujer").
- b) Rol temático que desempeña (agente, meta, paciente, experimentante, fenómeno).
- c) Tipo de evento que se presenta en la cláusula (acción dirigida, acción no dirigida, evento, proceso mental, proceso relacional).
- d) Voz (activa, pasiva, nominalización).
- e) Presencia de modalidad (sí, no).

11.4 Análisis de los datos: algunos resultados

cally 196 definado charpegova no fapri-sus ercabbane la galdina?

cremint aurosabas jamine ium igi. Emplo ei han photoli for

En esta primera etapa de intento de codificación, pudimos analizar los datos exclusivamente en lo que atañe al rol temático del participante y al tipo de evento que se realiza. Este campo del análisis resultó productivo y la codificación funcionó sin problemas.

Según los resultados finales, la clasificación de los procesos fue:

Cantidad	%
62	53,0
tote4: men mod ni	3,5
8 40 60 60	6,8
15	12,8
28	23,9
117	100,0
	62 4 8 15

Una primera interpretación, a partir de estas cifras, permite observar el predominio de acciones dirigidas, es decir, un alto grado de "transitividad" en el texto y, en segundo lugar, un alto índice de relacionales, que refleja una proporción importante de descripciones ("la mujer es X") y prescripciones ("la mujer debe ser X"), aunque los problemas con el análisis de modalidades no nos permitieron ir más allá. Por otro lado, cabe aclarar que este tipo de procesos abarca tanto verbos de "ser" como de "tener", por lo que la afirmación previa podría ser demasiado precipitada si nos atenemos a los datos en bruto que proporciona la base sin volver al texto (no lo creo así, por conocer

el texto y haberlo codificado y analizado, pero reconozco que es una "trampa" metodológica, una falacia).

Información un poco más relevante respecto de la representación de la mujer nos la proporciona el análisis de los roles.

Control (A) That the form of the control of the con

POWNER ENDERSORIOR	Cantidad	ne contame % Aled
Agente		13,7
Experimentante	hamblood is a sit2 white sissage	10,3
Entidad Harawanier	meson Jun 28 de Longido	23,9
Meta	Mars from a 34 land, sale	29,1
Paciente	tes 8 had make	mah wara 6,8
Beneficiario	will a research 19 removement	16,2
Total	117	100,0
	na darps: adgumes essult	

Como puede observarse, "la mujer" aparece como agente en un número notablemente bajo de casos. Lo que es más interesante aún es que, si volvemos al texto, al análisis de los enunciados, varios de estos casos aparecen modalizados, por ejemplo:

...para que (la mujer) pueda apoyada en la ciencia romper el cerco de tradiciones y de errores... (oración final en subjuntivo, suspensión de aserción).

y vean con otros ojos el que la mujer se ilustre (subjuntivo, irrealis).

testific functional slip problemus o creament is missered at later in

que (la mujer) pueda con esta libertad escalar la cumbre de nuevas aspiraciones.

incumbe al Estado y a la sociedad proporcionar establecimientos en que la mujer pueda educar sus facultades...

En dos ocasiones, además, aparecen como agentes de acciones negativas o con connotaciones que son visualizadas como negativas:

...(la mujer) hace obra de complicidad con el mal intencionado clericalismo...

...que (la mujer) no lo domine (al hombre) con su inteligencia ni con sus conocimientos...

Finalmente, vemos que agrupando los roles que colocan al participante en una actitud pasiva, respecto de un participante otro, meta-paciente-beneficiario, éstas constituyen un poco más del 50%.

11.5 Conclusiones

A partir del diseño y los análisis aquí realizados podemos arribar a dos tipos de conclusiones relevantes respecto de los objetivos del trabajo:

and the constitution of the six of

- a) Reflexiones metodológicas.
- b) Representaciones sobre "la mujer".

Las reflexiones metodológicas parecieran ser las más productivas, en la medida que implicarían la reformulación de la propuesta de análisis.

maken and the relationed queen colabler or enter and as

En primer lugar, pudo observarse que, en lo que se refiere a la construcción del sentido discursivo, no podemos establecer la cláusula como única unidad de análisis, si bien ésta es de gran utilidad para un análisis sistemático de los procesos y participantes. Aquí queda abierto un primer interrogante para trabajos posteriores: ¿cuál es la unidad de análisis más productiva para un modelo de análisis de discurso como el que aquí se pretende? Este interrogante nos lleva a uno más básico: ¿es un requisito metodológico fundamentado el establecer una única unidad de análisis? Es evidente que, para un nivel, la cláusula es suficiente y necesaria. El resto es materia de reflexión e investigación.

Así pues, una posible alternativa metodológica podría ser partir de unidades discursivas mayores y desmontar los mecanismos, hasta llegar a las cláusulas para observar cómo interactúan entre sí en la construcción del sentido global. Por otro lado, el partir de unidades mayores no debería implicar desatender a los fenómenos básicos que se dan en el nivel de la cláusula y que, como pudimos ver, resultan muy ilustrativos.

Sería necesario, por otro lado, realizar una discusión cuidadosa de las categorías a considerar, incluyendo algunas que aquí no se trabajaron como inferencias lingüísticas, polifonía, conexión (o estudios de los conectores) y estructura textual, entre otras, para evaluar la posibilidad y pertinencia metodológica de "niveles" de análisis, así como la posible organización y articulación de éstos.

Los estudios léxicos pueden resultar también, en este sentido, muy productivos. Por este medio puede obtenerse información relevante sobre las formas de lexicalización, clasificación y acción predominantes en el texto. En este caso, por ejemplo, los sustantivos que aparecieron con mayor frecuencia fueron: (76) mujer, (26) hombre, (17) vida, (9) escuelas, (9) hijos, (9) trabajo, (9) tradiciones, (8) madre (los números entre paréntesis expresan la cantidad de ocurrencias de los términos en las cláusulas). El caso del primer

sustantivo es una consecuencia del criterio léxico de selección, por lo cual lo que debe considerarse es lo que sigue.

La segunda palabra, "hombre", reafirma la necesidad de contemplar en el análisis lo que una perspectiva de género propone para estos casos: si se desea estudiar a la mujer —y, sobre todo, sus representaciones— no se la puede estudiar fuera de las relaciones genéricas. En este caso, esto nos llevaría a la necesidad de analizar también qué ocurre con las representaciones de "el hombre" y ver las relaciones que se establecen entre ambas.

En cuanto a las representaciones de la mujer, pudimos observar, a partir del análisis de participantes y procesos, una representación que la muestra como un sujeto pasivo, en primera instancia, y como algo a definir (entidad de la que se predica un atributo). Cuando se la presenta como agente, es decir, como actor con volición y autonomía, su representación aparece condicionada o asociada a connotaciones negativas, en la mayoría de los casos. Este tipo de representación ha sido asociada al discurso dominante. Sin embargo, es necesario considerar que todas las locutoras involucradas se reconocen a sí mismas como feministas y defensoras de los derechos de las mujeres, ya sea en su variante de feministas moderadas (conservadoras) o radicales. En este sentido, es prudente considerar tanto la coyuntura sociohistórica de la producción de estos discursos como el peso que el discurso dominante tiene respecto de las representaciones que los actores sociales construyen de sí mismos, incluso en prácticas que son consideradas como cuestionadoras del orden social vigente.

El análisis realizado no nos permite ir más allá y abundar en las propiedades específicas que se le atribuyen a lo largo de los textos. El no haber realizado el análisis completo del evento comunicativo, incluyendo la dimensión interaccional y social, tampoco nos permite ir mucho más allá.

Considero, sin embargo, como última reflexión, que el avance de este trabajo radica más en su naturaleza de ensayo metodológico que en las conclusiones que sobre el texto en particular puedan realizarse. El paso siguiente, sin duda, consistirá en revisar las categorías propuestas y en reflexionar acerca de la posibilidad de una codificación rígida para este modelo. Pero esto deberá ser materia de discusión, reflexión y nuevos análisis.

The de best absolute, closes within a south product, and an extension

The factor of the state of

al area e construiron, rementinatina e en algun (4), consigno a folicita

profite also says, 17 feeling the still descent as little 12 as lower as a fill-

15 reprint the man comes (4) about it appeals and (5) he repress in Charaches

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PVCL in the billion of the second control of

A March Management of the account of a gibb of a small page

. The second sec

Commendation of Conference and another department of the conference of the conferenc

brooks and mark larger parts as a subsect of 2011 2 and 4 part of 2011 and 4 parts of

Anscombre, Jean-Claude y Ducrot, Oswald: (1988) La Argumentación en la Lengua, Gredos, Madrid.

Barthes, Roland: (1970) "El discurso de la historia", en Estructuralismo y lingüística, Nueva Visión, Buenos Aires.

Benveniste, Emile: (1966) Problemas de la lingüística general, Siglo XXI, México, 1997.

Cano Aguilar, Rafael: (1987) Estructuras sintácticas en el español actual, Gredos, Madrid.

Ciapuscio, Guiomar: (1994) Tipos textuales, Enciclopedia Semiológica, Universidad de Buenos Aires, Ciclo Básico Común/Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

Ducrot, Oswald: (1984) El decir y lo dicho, Hachette, Buenos Aires.

— (1986) El decir y lo dicho, Paidós, Barcelona.

Fairclough, N.: (1992) Discourse and Social Change, Polity Press, Blackwell Publishers, Cambridge-Oxford (traducción de los capítulos 1, 2 y 3, en Serie Fichas de Cátedra, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1998).

— (2000) New Labour, New Language?, Routledge, London.

Fodor, J.: (1985) La modularidad de la mente, Morata, Madrid, 1987.

Fowler, R. y otros: (1979) Lenguaje y control, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Foucault, Michel: (1970) El orden del discurso, Tusquets, Buenos Aires, 1992. García Negroni, M. Martha y Raiter, Alejandro: (1986) "Hacia un análisis de la dinámica del discurso: el discurso del Dr. Troccoli", en Cuadernos del

Instituto de Lingüística, Año 1, Nº 1, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Gorz, A.: (1998) Miserias del presente, riqueza de lo posible, Paidós, Buenos Aires.

- Grice, H. P.: (1975) "Logic and Conversation", en Cole, P. y Morgan, J. L. (eds.), Syntax and Semantics, 3: Speech Acts, Academic Press, New York, pp. 41-58.
- Gumperz, J.: (1962) "Tipos de comunidades lingüísticas", en Garvin, P. y Lastra de Suárez, Y., Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística, UNAM, Instituto de investigaciones antropológicas, México, 1974.
- Gurza Lavalle, A.: (1998) Estado, sociedad y medios. Reivindicación de lo público, Plaza y Valdés y Universidad Iberoamericana, México.
- Habermas, J.: (1962) Historia y crítica de la opinión pública, Ediciones G. Gili, México, 1994.
- Halliday, M. A. K.: (1985) Introduction to Functional Grammar, Edward Arnold, London.
- Hodge, Robert y Kress, Gunther: (1979) Language as Ideology, Routledge, London, 1993.
- Jakobson, R.: (1960) "Lingüística y Poética", en Ensayos de lingüística general, Ariel, Barcelona, 1984.
- Labov, W.: (1983) Modelos sociolingüísticos, Cátedra, Madrid.
- Lakoff, George y Johnson, Mark: (1986) Metáforas de la vida cotidiana, colección Teorema, Cátedra, Madrid.
- Lampert, M. y Ervin-Tripp, Susan: (1993) "Structured coding for the study of language", en Edwards, J. y Lampert, M. (eds.), Talking data: Transcription and coding in discourse research, LEA, Hillsdale, N. J.
- Lavandera, Beatriz: (1987) "Decir y aludir: una propuesta metodológica", en Cuadernos del Instituto de Linguística, Año 1, Nº 1, pp. 21-31.
- Levinson, S.: (1983) Pragmatics, Cambridge University Press, Cambridge.
- Martín Rojo, L.; Pardo, M. L. y Whittaker, R.: (1998) "El Análisis Crítico del Discurso: una mirada indisciplinada", en *Poder-Decir o el poder de los discursos*, Arrecife producciones y Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Muraro, Heriberto: (1997) Políticos, periodistas y ciudadanos, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Palomino, H. y Schvarzer, J.: (2000) "Del pleno empleo al colapso", Encrucijadas Nº 2, diciembre, UBA.
- Parret, Herman y Ducrot, Oswald: (1995) Teorías lingüísticas y enunciación, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pecheux, Michel: (1975) "Analyse du discours: langue et idéologies", en Langages, Nº 37.
- Philipp, E. (ed. resp.): (2000) "Proceso de polarización: precarización y desempleo durante la última década", en *Lauboratorio* Nº 5, invierno de 2000, Facultad de Ciencias Sociales/SIMEL, UBA, Buenos Aires.
- Primer Congreso Feminista de Yucatán: Anales de esa memorable Asamblea, 1916, Mérida, Yucatán.

- Propp, Vladimir: (1927) Morfología del cuento, Colofón, México, 1986.
- RAE: (1992) Diccionario de la Lengua Española, Edición electrónica versión 21.1.0, Espasa Calpe, 1995.
- Raiter, Alejandro: (1995) "Dominación y Discurso", en Lingüística y Política, Biblos, Buenos Aires, 1999.
- (1999) Lingüística y política, Biblos, Buenos Aires.
- Reardon, K.; (1981) La persuasión en la comunicación, Paidós, Barcelona, 1991.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo: (1985) Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Legasa, Buenos Aires, 1988.
- Trew, Tony: (1979) "Lo que dicen los periódicos: variación y diferencia ideológica", en Fowler, R. y otros: Lenguaje y Control, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- Ulanovsky, Carlos: (1997) Paren las rotativas, Espasa, Buenos Aires.
- van Dijk, T.: (1978) La ciencia del texto, Paidós, Barcelona, 1992.
- (1980) La noticia como discurso, Paidós, Barcelona, 1990.
- (1980) Estructura y funciones del discurso, edición aumentada, Siglo XXI, México, 1997.
- (1993) Principios de Análisis Crítico del Discurso, traducción de A. Raiter del artículo publicado en Discourse & Society, Vol. 4, Nº 2, Sage, Londres.
- van Leeuwen, Theo: (1995) "Representing social action", en *Discourse & Society*, Vol. 6, № 1, Sage, pp. 81-107.
- Verón, Eliseo: (1983) Construir el acontecimiento, Gedisa, Buenos Aires, 1987.
- (1984) "Semiosis de lo ideológico y del poder", en Semiosis de lo ideológico y del poder. La Mediatización, Oficina de Publicaciones del CBC, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1995.
- (1987) "La palabra adversativa", en El discurso político. Lenguaje y acontecimientos, Hachette, Buenos Aires.
- Voloshinov, Valentín: (1929) El marxismo y la filosofía del lenguaje, Alianza, Madrid. 1992.
- (1926) El signo ideológico y la filosofía del lenguaje, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.
- Weinrich, H.: (1968) Estructura y función de los tiempos en el lenguaje, Gredos, Madrid.
- Zullo, Julia: (1999a) "A veinte años del golpe de Estado: las lecturas de la prensa desde la lingüística crítica", en Discurso y ciencia social, Eudeba, Buenos Aires, pp. 25-38.
- (1999b): "Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscurso", en Filología, XXXII, Facultad de Filosofía y Lettas, Universidad de Buenos Aires, 2000.

The first of the transfer and the second of the second of

The market and the trade of the RATEA LANGUAGE Committee Actual to the literature of the process of the committee of the co The state of the s de total of capitages, it is to be proposed in the commence of the capitage of Willie, January Agent States of the Company of the The state of the s Manufact, R. () with the law and the man a color of the second of the s Mark and Promision of the Country of The Secretary to the second supplies the second Washington, on his ice it, you not become a Committee the United the United thereon have been been and the state of the Migraphy, Carlor (1997) Peres les venueux Euras, financia Anter Anter The control of the same state of the same and the same state of th with Liverby and The Trees of the State of the second seco Somety, Vol. 6. No T. Saud M. at fort south and the property of the load of the color of the co That forest La blessagage, Chara in Tubicas and del CPC, Parall раз се Filosetia y Leusse, виев. Алек, с УБ. — Ц. «ОТ Такрабы» adviersatign), еп. Ет. Боргоз ройови. Певрари у полти Monostrierov, Valentin (1928) El resessiones in these fleighes legender, Abinton, be (1926) El agua eterlágera y la filosopa defizenciaga Pigeva Vincen. Esqueros The of Remarks and Charles 1970 to the same of Hall March Weiterch. Ed.: (1963) Educaciona y perspireda las Regions geneilos propietas. Madiglash and the second of th progress deside to linguistical extremal, etc. The every amount apple Property. in Burnes Avengen Lindburg . " Da shi muzz en ezer et some a batteridad, massarrata diseas asance chola magrasad. (1988) -4 mental according to the land of the part o

Este libro se terminó de imprimir en GAMA Producción Gráfica S.R.L. Zeballos 244 - Avellaneda Tirada 1000 ejemplares Febrero de 2002



Otros títulos

Discurso y ciencia social Alejandro Raiter, Julia Zullo, Sara Pérez, Virginia Unamuno, Daniel Labonia, Irene Muñoz

Homenaje a Ofelia Kovacci Elvira N. de Arnoux, Ángela Di Tullio (editoras)

La etnografía del habla. Textos fundacionales Lucía A. Golluscio, Claudia Oxman, Corina Courtis, María C. Messineo, Susana Skura (compiladoras)

Las industrias culturales en la integración latinoamericana Néstor García Canclini, Carlos Moneta (coordinadores)

Libertad de movimientos. Una introducción al análisis institucional René Lourau



¿Qué son y cómo son las representaciones sociales? ¿Cómo nos representamos el mundo? Por medio del análisis del discurso, los autores investigan cómo es presentada en los periódicos la salud pública, la pobreza, el desempleo, los trabajadores, los funcionarios.

Para presentar estas imágenes discursivas de "la realidad", los periódicos utilizan diferentes estrategias; la más importante –quizás– es cómo se presentan a sí mismos ante sus lectores y cómo éstos quedan representados.

Noticias sobre el avance del desempleo, sobre las crisis hospitalarias, sobre los cortes de rutas, sobre qué personaje se agrega a una serie televisiva: todas son vistas en función de la imagen pública que construyen.





universidad publica calidad para todos

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES